



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL  
NIVEL MAESTRÍA

**EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA DEFENSA DEL TERRITORIO EN EL  
PUEBLO INDÍGENA CHICHIMECA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA LAGUNA Y  
SU MOVIMIENTO DE RESISTENCIA**

UNA LECTURA DESDE EL GÉNERO, LAS RELACIONES DE GÉNERO Y LO COMÚN

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:  
CARMEN GUZMÁN OROZCO

DIRECTORA DE TESIS: VERONICA RODRÍGUEZ CABRERA  
CO-DIRECTORA DE TESIS: EVA RAQUEL GÜERECÁ TORRES

## Resumen

Esta investigación aborda la participación de las mujeres en el movimiento de resistencia del pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna ubicado en Lagos de Moreno, Jalisco; en la defensa de su territorio contra la instalación ilegal de un gasoducto industrial. Lucha en la que destacan estrategias que promueven renovadas relaciones de defensa de lo común; reivindicación y resignificación de la identidad indígena en el pueblo y entre quienes forman parte del movimiento; y una politización de las mismas que a la luz del conflicto cobran nueva relevancia, y las mujeres como un sujeto social central en la organización del movimiento de resistencia, trasladando las actividades de cuidado y sustento de la vida del espacio íntimo-doméstico a la esfera de lo público y político; promoviendo la construcción de un proyecto político desde la mirada de las mujeres que incluye amplios aspectos de la vida cotidiana y comunitaria; empujando una reorganización y reestructuración de las relaciones de género en los ámbitos familiar, comunitario y organizativo. Temas analizados desde el aspecto específico de las relaciones de género. Desde esta perspectiva de género esta investigación intenta explicar la forma en que las relaciones entre hombres y mujeres producen formas de participación, impactos y manifestaciones diferenciadas para ambos por su participación política.

**Palabras clave:** mujeres, movimientos sociales, defensa del territorio, género, relaciones de género, defensa de lo común.



Dra. Verónica Rodríguez Cabrera

## **DEDICATORIA**

A la memoria de mi padre.

A mis abuelas por su trabajo incansable. A las mujeres de mi vida: mi madre, hermanas, sobrinas, amigas convertidas en hermanas por elección y a las mujeres medicina de quienes he aprendido en el camino.

## **AGRADECIMIENTOS**

Principalmente a las mujeres y hombres del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna. Por permitirme aprender con ellas y ellos a defender la vida y el territorio, dejarme acompañarles en su lucha por lo que es justo y abrirme las puertas de sus hogares y por momentos las de su corazón.

A mi asesora, Verónica Rodríguez, por creer junto conmigo en este trabajo, por su paciente lectura en estas hojas interminables, sus aportes y comentarios concretos y precisos en el momento en que los necesitaba. A Raquel Güereca, Gisela Espinosa, Ana Lilia Zarco, Nicolás Cárdenas y mi compañera y amiga Alike Santiago por sus comentarios y puntos de vista que nutrieron ampliamente esta investigación.

A Paúl Martínez, compañero de vida y de lucha, que con su amor a su pueblo de la Laguna me enseñó a conocer la comunidad, la resistencia y la perseverancia en la construcción de la colectividad.

A mi sobrina Berenice Murillo y a Estefanía Flores por ayudarme a transcribir largas y numerosas entrevistas.

Finalmente, a mi familia, porque con su amor, rezos y trabajo cotidiano en el hogar sostuvieron el trabajo de esta investigación entre los viajes y las largas horas frente al computador.

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>San Juan Bautista de la Laguna y la Región Alteña. Una mirada feminizada de la visión de desarrollo, los intentos de despojo y la resistencia .....</b>	<b>14</b>
Contexto regional. Región Altos Norte.....	14
Localización geográfica .....	14
Economía y visión desarrollo.....	16
Historia, sociedad y cultura desde la visión colonial .....	20
Contexto municipal. Lagos de Moreno.....	22
Historia oficial de su fundación .....	22
Economía y desarrollo .....	23
La otra cara del desarrollo.....	26
Pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.....	27
Origen chichimeca .....	27
Organización social y territorial del poblado indígena .....	29
Servicios públicos e infraestructura .....	30
Actividades económicas.....	33
Movimiento de resistencia y la región .....	34
Lo que antecede al conflicto y demandas .....	35
Identidad y territorio .....	35
Laguna de San Juan Bautista .....	36
Servicios Públicos.....	38
Gasoducto .....	40
¿Y qué tenemos nosotros del progreso?.....	40
Reflexiones del capítulo.....	43
<b>Capítulo II</b>	
<b>El trabajo de las mujeres en la unidad doméstica campesina y la vida comunitaria en San Juan Bautista de la Laguna .....</b>	<b>44</b>
Antecedentes de la vida familiar y comunitaria.....	44
Vida familiar .....	51
Conformación y organización familiar .....	51
Las mujeres protagonistas de la dinámica familiar .....	54
La economía familiar desde la mirada de las mujeres .....	62

La unidad doméstica campesina y sus implicaciones en el ser mujer.....	67
Vida comunitaria.....	73
Organización y participación social.....	73
El Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna.....	76
Identidad del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna.....	77
Los hilos de lo común en las manos tejedoras de las mujeres.....	81
Reflexiones del capítulo.....	86
<b>Capítulo III</b>	
<b>Las mujeres como base y sostén del movimiento de resistencia de San Juan Bautista de la Laguna.....</b>	<b>88</b>
Gasoducto.....	89
Conformación del movimiento de resistencia.....	90
Demandas comunes y diferenciadas por sexo.....	101
Organización y dinámica interna del movimiento de resistencia.....	111
Cargos, jerarquías y líderes.....	114
Para qué estamos luchando.....	120
Las mujeres de San Juan Bautista de la Laguna en la lucha y defensa por lo común.....	123
Reflexiones del capítulo.....	127
<b>Capítulo IV</b>	
<b>¿Qué significa ser defensora de la vida y el territorio?.....</b>	<b>129</b>
<b>Impactos y transformaciones por género dentro del movimiento de resistencia</b>	
Retos en la participación política de las mujeres en el movimiento de resistencia.....	129
Impactos a nivel personal, familiar y comunitario.....	134
Logros, transformaciones y resignificaciones.....	141
A dónde queremos llegar.....	149
Somos raíz de fuerza.....	154
Reflexiones del capítulo.....	157
<b>Conclusiones.....</b>	<b>159</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>162</b>

## Introducción

En marzo del 2018 el pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna en Lagos de Moreno, Jalisco; emprendió una serie de acciones y movilizaciones contra la instalación ilegal de un gasoducto de la empresa promotora Gas Natural del Noroeste, filial al grupo SIMSA; que pretende, hasta el día de hoy, instalarse dentro de los límites de su territorio. Acciones que comprendían desde el paro y/o bloqueos a los trabajos que la empresa promotora se encontraba realizando en algunos de los barrios del poblado, movilizaciones pacíficas en la cabecera municipal para exigir información y resolución por parte de las autoridades municipales, bloqueos al tráfico en uno de los principales libramientos de la ciudad, dicho sea de paso carretera que atraviesa por el territorio del pueblo; la instalación de un campamento de resistencia y sobre todo un redescubrimiento, actualización, reconstrucción y realce a su identidad indígena y las formas de gobierno y autoridad que habilitan su vida comunal indígena.

En los meses subsecuentes a las primeras movilizaciones el pueblo de la Laguna, como también se le conoce, mantuvo muchas de sus acciones, modificó algunas otras o amplió sus estrategias dando así comienzo con la organización de un movimiento de resistencia en cual incorporarían diversas demandas además del rechazo al proyecto de infraestructura para la distribución del hidrocarburo.

Es a mediados del año 2019 que yo recibo una invitación por parte, en aquel entonces, de una de las voceras de la resistencia, para trabajar los impactos y afectaciones psicosociales y emocionales que la imposición del gasoducto y la reciente organización del movimiento de resistencia estaba ocasionando en los hombres y las mujeres que conformaban éste. En ese momento, con un equipo de tres compañeras nos propusimos ante la asamblea para colaborar en el movimiento mediante un proceso de acompañamiento psicosocial, el cual inició con la realización de un diagnóstico psicosocial participativo<sup>1</sup> que arrojó, entre otras cosas, que las mujeres experimentaban impactos y afrontamientos a nivel personal, familiar, comunitario y organizativo diferenciados en comparación a los hombres: en su relación de pareja; el ejercicio de su maternidad; la relación con sus vecinas y vecinos; el uso de su tiempo; las triples o cuádruples jornadas y más. Impactos que tienen su raíz en la construcción social de género y las relaciones que de ello se producen. Al mismo tiempo, la participación de las mujeres en el movimiento de

---

<sup>1</sup> Diagnóstico realizado de septiembre a diciembre del 2019 con el apoyo formativo y de acompañamiento de la organización ALUNA Acompañamiento Psicosocial, A.C.

resistencia se veía condicionada por las tensiones y conflictos de poder que generan estas mismas relaciones de género.

Si bien, en aquel momento dentro de la asamblea no se nombraban ni analizaban estas formas de participación diferenciadas por género, ni mucho menos los obstáculos o limitantes que para las mujeres implicaba estar dentro de la organización; sí sucedió una toma de consciencia respecto al hecho de que las mujeres conformaban mayoría dentro de la resistencia, tanto en las asambleas como en las acciones que se llevaban a cabo al interior del pueblo y en el municipio. Llegando incluso ellas a proponer, liderar, gestionar y convertirse en voceras del movimiento en la esfera pública.

Empero, en las conversaciones privadas o en los pequeños grupos en los que las mujeres se quedaban sin la presencia de algún varón, las compañeras se permitían expresar como una forma de desahogo y hasta en la búsqueda de apoyo de sus pares, las situaciones de conflicto que vivían al interior de su familia, en la comunidad y hasta dentro de la propia organización por su participación en el movimiento de resistencia.

Así comenzó esta investigación, en parte como acompañante psicosocial a personas activas del movimiento, pero sobre todo por la confianza y cercanía que algunas mujeres me permitieron de conocer su vida íntima, avivando en mí la herida colonial – patriarcal<sup>2</sup> al verlas constantemente preocupadas y ocupadas en “dejar todo listo en casa”, haciendo sobre esfuerzos para concluir sus quehaceres domésticos, de crianza y cuidados, y así poder irse a las actividades que demandaba la lucha por la defensa del territorio, ya fuera la asamblea, algún taller o acción política. Lo que despertó en mí el interés de conocer: por qué las mujeres de la Laguna experimentaban tantos obstáculos en los diferentes ámbitos de su vida por su participación política y comunitaria, qué mantenía a las mujeres para seguir formando parte de la lucha a pesar de los impactos y tensiones, cómo era y qué significaba para ellas experimentar todos estos conflictos; y qué estrategias utilizaban en su día a día para sortear estos obstáculos e impactos, tanto a nivel personal como colectivo.

---

<sup>2</sup> Retomo la idea de Silvia Rivera Cusicanqui (2018) quien habla de la herida colonial, heredada de la dominación europea que sufrieron nuestros pueblos indígenas y que tiene que ver con la experiencia de discriminación, del entendimiento de que existe una dominación y que se nos exige a su vez ejercerla. Herida cuya materialidad se refleja en los afectos hacia las y los otros y la ruptura de esos afectos por la imposición de una dominación y jerarquización. Experiencias fundantes que se traducen en inquietudes académicas, en querer entender por qué una persona es tratada con desprecio o discriminación.

Dado lo cual, esta investigación aborda la participación de las mujeres en un movimiento de resistencia y la reproducción y producción de lo común, desde el aspecto específico de las relaciones de género. Desde esta perspectiva de género se intenta explicar la forma en que las relaciones entre hombres y mujeres producen impactos y manifestaciones diferenciadas para ambos por su participación política.

Este estudio responde a las interrogantes sobre ¿Cómo han sido las dinámicas en las relaciones de género desde las dimensiones personal, familiar, comunitaria y organizativa, de las personas involucradas en el movimiento de resistencia? ¿Existe una diferencia entre la participación de las mujeres y los hombres en las prácticas y acciones del movimiento de resistencia? ¿Cuáles son los impactos personales y colectivos vivenciados por las personas que han dado forma al movimiento de resistencia? ¿Cómo se ha transformado la participación de las mujeres y las relaciones de género en lo personal, en lo familiar, en lo comunitario y en lo organizativo? Atendiendo a su vez al objetivo principal de comprender el papel que juegan las relaciones de género en la participación política de las mujeres dentro del movimiento de resistencia del pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna y las estrategias que han llevado a cabo para hacer frente a las desigualdades de género en las diferentes dimensiones de su vida.

Entendiendo que la problemática central de este trabajo es la diferenciación sexo-género y las relaciones jerárquicas que se reproducen en la vida familiar, comunitaria y organizativa de las mujeres a partir de su participación política en el movimiento de resistencia de San Juan Bautista de la Laguna. Con igual diferenciación en las formas de participación, motivaciones, aportaciones, conflictos y resignificaciones entre hombres y mujeres se vuelven algunos de los aspectos que se elaboran en los últimos capítulos.

El desarrollo de este estudio se da a partir de la voz de las y los actores del movimiento de resistencia. Desde lo que ellas y ellos han construido, entienden y comunican es su movimiento, sus demandas, formas de acción, estrategias, reivindicaciones y resignificaciones. Y sobre todo desde lo que las mujeres en específico han aportado y contribuido al movimiento, al pueblo mismo y al resto de las mujeres de la Laguna.

La información presentada en este estudio no es en tiempo lineal, según la idea occidental y colonial del tiempo, sino a través del conocimiento que han aportado los pueblos indígenas sobre un tiempo en espiral o cíclico, en el que el pasado está delante y el futuro en la espalda, es decir,



la revisión y análisis va desde el pasado de la historia del pueblo haciéndose vivo en las crisis del presente, para vislumbrar las esperezas del futuro. La misma presentación del movimiento de resistencia se realiza desde los diferentes momentos que han dado forma al mismo.

Priorizando la voz de las mujeres y los hombres del pueblo de la Laguna se entreteje su palabra con conceptos teóricos como: desarrollo, extractivismo, género, relaciones de género, relaciones de poder, lo íntimo doméstico y lo comunitario, participación política y comunitaria, unidad doméstica campesina, identidad, lo común, organización comunitaria, movimiento de resistencia, agravio, territorio, defensa del territorio y territorio cuerpo. Para analizar su caso específico como pueblo indígena en el contexto regional de los Altos Norte del estado de Jalisco, ya que si bien las problemáticas que viven las mujeres y en general el pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna son compartidas por otras comunidades rurales, campesinas e indígenas del país, el análisis se centra en el caso particular de este pueblo con las características propias de su cultura, identidad, memoria e historia insertas en un contexto regional que también cuenta con características y especificidades propias.

De igual manera, la reflexión de estas problemáticas nos permite analizar las paradojas y contradicciones del modelo de desarrollo extractivista, las afectaciones y crisis que genera en todas las sociedades y en particular en las comunidades indígenas y rurales. Resaltando dentro de este análisis cómo la identidad, la memoria, la organización, la producción de lo común y la defensa de la vida se han convertido en estrategias políticas de las comunidades indígenas para hacer frente a los embistes e intervenciones del sistema capitalista, colonialista y patriarcal; que a través de sus estrategias de despojo, desplazamiento y cercamiento de lo común; ocasiona, en algún grado, desorganización comunitaria y fragmentación del tejido social dentro de los territorios en los que se impone.

En gran medida, este estudio busca evidenciar la lucha histórica que el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna ha mantenido “por organizar la vida en comunidad en condiciones de luchas contra la dominación (desde la colonia hasta la actualidad)” (Tzul, 2014, p. 1), aun cuando es un pueblo que vive un tejido social fragmentando y formas de organización diluidas por las intervenciones del modelo desarrollista; y cómo en esta lucha por preservar su vida comunal han participado desde siempre las mujeres con propuestas, estrategias y acciones concretas en los diferentes espacios en los que se desenvuelven (familia, comunidad y ahora el movimiento de

resistencia), con una visión particular que va desde la creatividad, la creación y el cuidado de la vida.

Al tiempo que, como ya se señaló, muchas de sus actividades, funciones y aportaciones han sido invisibilizadas o han generado conflictos en sus relaciones en los diferentes ámbitos. Además de los retos que para ellas significa asumirse como líderes y defensoras del territorio y las transformaciones personales que les implica – y que sólo ellas pueden asumir –, en el reconocimiento de su construcción de sujetas sociales y de derecho.

La estructura de este trabajo de investigación consta de cuatro capítulos. El primer momento trata de contextualizar al pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna en una región y municipio que prioriza un proyecto de desarrollo basado en la industrialización de las actividades ganaderas, agrícolas y campesinas; y en los últimos años a la industria manufacturera automotriz. Desde este contexto, el proceso histórico, cultural e identitario del pueblo indígena de la Laguna se ha construido en relación directa con los procesos socioeconómicos de la región, enfrentando situaciones de desigualdad, marginalidad y discriminación. Se tratan aquí las desigualdades y problemáticas que enfrentan específicamente las mujeres de la Laguna, a quienes el tiempo y los recursos les resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas de sus familias. Generando todo esto los antecedentes del movimiento de resistencia debido a las condiciones de despojo que históricamente ha vivido el pueblo de la Laguna y que han servido de sostén al proyecto de desarrollo impuesto por las autoridades de gobierno en turno.

En el segundo capítulo se recorre la vida de las mujeres en la vida familiar y en la vida comunitaria, mostrando las formas de participación de éstas en espacios que oscilan entre lo íntimo doméstico y lo comunitario. Ámbitos en los cuales hombres y mujeres del pueblo de la Laguna van construyendo su identidad personal – sujetos de género – y su identidad indígena colectiva. Al mismo tiempo que se analizan las formas de distribución diferenciadas y jerarquizadas de las tareas y actividades en función del sexo y la edad; los esfuerzos y logros de las mujeres por salir de las imposiciones que el género imprime en su identidad personal. Posteriormente se revisa en este apartado la vida y organización comunitaria, los antecedentes y las luchas del pueblo de la Laguna por preservar y mantener viva su identidad indígena en un contexto de discriminación y negación de la misma. Proceso en la cual el trabajo de las mujeres se coloca como fuerza nuclear de la organización comunitaria.

En el tercer momento de este estudio se analiza la conformación del movimiento de resistencia del pueblo de la Laguna, el punto de inflexión y agravio que movilizó al pueblo, las demandas históricas que han ido integrando a su lucha, la reivindicación de su identidad indígena chichimeca como móvil y estrategia política de su movimiento, las dinámicas, cargos y jerarquías que caracterizan a la organización. Resaltando el momento en el que las mujeres emergen desde las bases como líderes, gestoras y voceras del movimiento propiciando los inicios de una reorganización y reestructuración de las relaciones de género dentro de la organización, no sin enfrentarse a las viejas formas de distribución diferenciada y jerarquizada de actividades y funciones por sexo construidos desde la vida familiar y comunitaria. Aun así, las mujeres han logrado resignificar y transformar su participación dentro del movimiento y colocar sus demandas desde la construcción de una lógica del cuidado y defensa de la vida.

El cuarto capítulo refleja los impactos diferenciados por sexo en los diferentes ámbitos familiar, comunitario y organizativo que tanto hombres y mujeres han experimentado a partir su participación en el movimiento de resistencia. Así como las formas de afrontamiento personal y colectivo que específicamente las mujeres han construido ante las situaciones de tensión y conflicto por su participación política. Y por último se analiza la visión a futuro y esperanzas de las mujeres del movimiento de resistencia de San Juan Bautista de la Laguna que enmarca las transformaciones y resignificaciones que las mujeres han hecho en su proceso de construcción como sujetas sociales y de derecho.

### **Notas metodológicas**

Lo nombrado en este trabajo se obtuvo a partir de lo que los hombres y mujeres de la resistencia me han permitido conocer y sistematizar a través de nuestras conversaciones informales, entrevistas a profundidad estructuradas y semiestructuradas; mi acompañamiento en muchas de sus acciones y asambleas, en la implementación de talleres con hombres y mujeres, o sólo con las mujeres que conforman la resistencia; entrevistas a actores clave de la comunidad como sacerdotes, docentes y autoridades tradicionales; documentación y sistematización del contexto regional y municipal; pero principalmente en el compartir de la cotidianidad con quienes conforman la resistencia, de sus hogares y en ocasiones hasta traspasar fronteras y contarme situaciones personales y de su vida familiar.

Entre los diferentes instrumentos metodológicos utilizados destaco la observación participante, que me permitió ser testiga presencial de muchas de sus asambleas en el campamento de resistencia, donde se discutían temas propios de la organización, acciones y estrategias a seguir; en reuniones con autoridades municipales de las diferentes dependencias; en las acciones llevadas a cabo por el movimiento, ya fueran paros, manifestaciones pacíficas, actividades culturales o en festividades tradicionales; acompañando sus visitas hacia otros pueblos y comunidades en pie de lucha o cuando éstos acudían al pueblo a mostrar su apoyo y solidaridad a la resistencia de San Juan Bautista de la Laguna.

Aunado a lo anterior, los talleres con mujeres y hombres que conforman la asamblea del movimiento de resistencia me permitieron conocer a profundidad y sistematizar para efectos de esta investigación, los significados y valoraciones que le otorgan a su identidad, territorio, pueblo y al movimiento mismo. Entre ellos el taller de “Escritura y Oralidad” en coordinación con Paúl Martínez Facio, vocero de la resistencia y habitante del pueblo. Donde a través de la lectura y creación de textos en sus diversas formas literarias como el relato, crónica, cuento, poema y el discurso, las personas de la resistencia dotaron de un sentido político y artístico lo que entienden por comunidad, resistencia, defensa del territorio y su participación política en la organización del movimiento. De igual manera el taller “El Arco de nuestro movimiento” llevado a cabo para esta investigación en los meses de junio, julio y agosto del 2022. Un ejercicio metodológico<sup>3</sup> que permitió pensar el Arco que realizan las familias del pueblo para dar inicio a la celebración de la Virgen de la Calendaría<sup>4</sup>, como un paralelo de su movimiento, es decir el Arco se convirtió en el movimiento mismo; entonces se analizaron cuatro momentos principales de la celebración en relación con la conformación del movimiento: 1) Armado y velada del arco de nuestro

---

<sup>3</sup> Agradezco la inspiración que tuvieron para este taller el trabajo de la colectiva K-luumil X'ko'olelo'ob, en Quintana Roo; por su taller Túumben X-isw'aaj [El primer iswáaj] Encontrarnos para hacer el iswáaj; en los encuentros estatales con mujeres defensoras.

<sup>4</sup> Celebración del Pueblo de San Miguel Buenavista, que da inicio el 24 de enero, en ella participan los 10 barrios que pertenecen y conforman al Pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna. Comienza con el “convite” por parte de la comunidad anfitriona a todos los barrios del pueblo hermano de la Laguna. Después de recibir la invitación las familias que han tomado el cargo de vestir o desvestir el arco salen a invitar a las demás familias de su barrio. Día previo a la fiesta se lleva a cabo la velada y armado del arco en casa de la familia del cargo en cada uno de los 10 barrios. La mañana del 24 de enero se encuentran los Arcos en el Camino Real y acompañados de música por las bandas de viento del pueblo, danzas, cuetes y la algarabía de los asistentes comienzan su peregrinar hacia el pueblo de Buenavista que los recibe con repiques de campanas y después de la celebración religiosa se continua con la fiesta en la plaza del pueblo anfitrión. Finalmente, los arcos regresan a cada uno de sus barrios donde la familia con el cargo les recibe para desvestir y desarmar el arco, compartir los alimentos, agradecer a quienes apoyaron y asignar los cargos para el siguiente año (Martínez, 2021).

movimiento. 2) Encuentro y peregrinar del arco de nuestro movimiento. 3) A dónde va el arco de nuestro movimiento – Entrada al pueblo anfitrión. 4) Desarme del arco. Cuatro sesiones con preguntas clave para cada, en torno a la organización, dinámica interna, logros e impactos de su resistencia.

Además de un taller en varias sesiones, en formato de círculo de mujeres, como su nombre lo indica, sólo con la presencia de las compañeras del movimiento de resistencia en el que se expresaron y pensaron temas como el ser mujer, mujer de San Juan Bautista de la Laguna, mujer defensora del territorio, impactos y retos que las diferenciaciones sexo-genéricas imponen sobre sus cuerpos por su participación política, y principalmente, las diversas formas en las que han afrontado, desde lo individual y colectivo, las múltiples formas de discriminación.

Todo lo anterior en conjunto con mi propia experiencia vivida de ser mujer, activista y porque mis raíces extendidas se encuentran aquí; mis abuelas y abuelos son originarios del pueblo de la Laguna, vivieron, construyeron familia, historia y memorias en el barrio de la Isla, uno de los 10 barrios que conforman el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna. Y aunque por los propios procesos de movilidad de mi familia yo tengo mi origen en el Pueblo de Moya, uno de los tres pueblos indígenas del municipio y que sostienen una alianza en el Frente Común de los Tres Pueblos<sup>5</sup>, lo cual nos hermana directamente con la lucha y resistencia del pueblo de la Laguna.

Desde estos hechos, el presente estudio se rige desde una metodología feminista con el fin de tomar en cuenta la perspectiva, experiencias y formas de conocimiento de las mujeres de la Laguna en su propio reconocimiento como mujeres indígenas y defensoras del territorio, permitiendo desde su voz y vivencias dar cuenta de su participación en la defensa de su territorio y en la construcción de una vida digna para ellas, su familia y su pueblo. Además, porque esta metodología permite desvelar el carácter masculino de la ciencia dominante y busca eliminar la “supuesta” separación entre sujeto y objeto de investigación (Flores, 2010). De esta forma comparto lo que Rodríguez (2020) propone para el trabajo con mujeres rurales e indígenas que implica el “dejarse afectar” (p. 202) al compartir experiencias, espacios, actividades, sueños y proyectos con las mujeres rurales, en este caso particular con las mujeres de la Laguna.

---

<sup>5</sup> En el año 2014, el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna, junto con el Pueblo de Moya y San Miguel Buenavista, que son los tres pueblos situados alrededor de la laguna y que comparten sus orígenes indígenas, sostienen una alianza en el Frente Común de los Tres Pueblos cuyo principal fin es “que los tres pueblos vuelvan a unificarse en uno solo para preservar su historia y sus tradiciones, además de conseguir el nombramiento de pueblo indígena y ser reconocidos como una entidad independiente y autónoma del poder del Ayuntamiento” (Arreola, 2017).

## Capítulo I

### **San Juan Bautista de la Laguna y la Región Alteña. Una mirada feminizada de la visión de desarrollo, los intentos de despojo y la resistencia**

Este capítulo enmarca al pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna – sujeto de estudio de esta investigación – y su movimiento de resistencia por la defensa de su territorio e identidad dentro de un contexto regional con características geográficas, socioeconómicas, histórico-culturales y con una visión de desarrollo propia de la zona enlazada a un contexto nacional e internacional más amplio. Características que se entrelazan con los procesos sociales y culturales del pueblo, evidenciando las problemáticas y desigualdades históricas a las que se enfrenta la población, y más específicamente las mujeres, a raíz del modelo de desarrollo implementado en el estado y particularmente en la región y localidad. Visión de desarrollo que impacta directamente en su tierra, territorio, sus recursos materiales y simbólicos; lo que marca un fuerte antecedente sobre los conflictos, demandas y acciones que resurgen a partir del proceso organizativo del movimiento de resistencia que han protagonizado para hacer frente a los intentos de invisibilización y negación a su identidad; despojo y explotación de su territorio.

#### **Contexto regional. Región Altos Norte**

##### ***Localización geográfica***

El estado de Jalisco, se sitúa en el occidente de la República Mexicana. Tiene como vecinos a Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Colima y una considerable porción de su territorio colinda con el Océano Pacífico (Gobierno del Estado de Jalisco, s/f).

Jalisco se constituye como la cuarta entidad federativa con una mayor población y un polo importante de actividades económicas, comerciales y culturales. El estado suele ser identificado por el tequila, la charrería y el mariachi, por sus atractivos turísticos de rica biodiversidad como playas, montañas nevadas, bosques y lagos; otros más urbanos como la zona metropolitana de Guadalajara o de riqueza cultural como los pueblos mágicos (Gobierno del Estado de Jalisco, s/f). Sin embargo, estos aspectos – algunos de ellos herencia de la colonización que se dio en el estado y el país – no son los únicos presentes en la entidad, existe una amplia diversidad étnica y cultural

en los pueblos y comunidades indígenas que aún persisten en el estado pese a la negación, invisibilización y discriminación de que son objeto.

El estado se encuentra dividido en 12 regiones<sup>6</sup> donde se congregan los 125 municipios que conforman el estado. Esta "Regionalización administrativa" fue instituida en 1998 con el fin de promover el progreso de la entidad (Gobierno del Estado de Jalisco, s/f).

Entre los municipios<sup>7</sup> que alberga la Región Altos Norte se encuentra Lagos de Moreno en donde está ubicado el Pueblo Indígena de San Juan Bautista de Laguna, sujeto de estudio de esta investigación (ver mapa 1).

La región presenta características demográficas, sociales, culturales y económicas específicas de acuerdo con los municipios que la integran, así como por su ubicación geográfica y su historia.

## Mapa 1

*Localización geográfica. Región Altos Norte, Lagos de Moreno.*



<sup>6</sup> Región Norte, Altos Norte, Altos Sur, Ciénega, Sureste, Sur, Sierra de Amula, Costa Sur, Costa-Sierra Occidental, Valles, Lagunas y Centro.

<sup>7</sup> Los municipios que conforman la Región Altos Norte son: Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno, Ojuelos de Jalisco, San Diego de Alejandría, San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Unión de San Antonio y Villa Hidalgo.

*Nota.* Tomado de Lagos de Moreno, Jalisco. Localización geográfica, en “Lagos de Moreno. Diagnóstico del municipio, diciembre 2019” (p.4), por Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG), 2019.

Este territorio de los altos de Jalisco tiene alturas entre los 1,620 y 2,870 msnm. La mayor parte de la región (38.3%) tiene clima semiseco templado. El suelo predominante es planosol (31.6%), muy susceptibles a la erosión en las capas superficiales, se utilizan con rendimientos moderados en la ganadería, mientras que las actividades agrícolas (41.6%) son los usos de suelo dominantes en la región (Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco [IIEG], 2019). Información que se detalla a continuación.

### ***Economía y visión desarrollo***

En este apartado puntualizaremos en las unidades económicas predominantes de la región, las características de la población económicamente activa y los índices de marginación y pobreza de la zona; con el fin de enmarcar de manera general la tendencia económica regional y la situación de las mujeres alteñas con respecto a esta visión económica y de desarrollo.

Desde los primeros asentamientos indígenas en la región ésta se caracterizó por una economía rural y campesina centrada en el sistema milpa. Con la llegada de los hispanos la economía continuó basada en la producción agrícola y ganadera, pero con fines comerciales más allá de la producción de subsistencia campesina. Actividad que se fue transformando paulatinamente mediante el uso de tecnologías y procesos que fueron industrializando al campo. Acrecentado por la llegada de algunas industrias de elaboración de alimentos a la región, sobre todo de lácteos y sus derivados, que necesitaban de mayores niveles de producción agrícola y pecuaria. Aunado a las políticas económicas y de desarrollo nacionales e internacionales, se propició en la región una descentralización del campo, diversificación de las actividades económicas y la llegada de nuevas industrias maquiladoras a la región; tal y como analizamos a continuación.

Actualmente en la región de los Altos la distribución por sectores de las unidades económicas prevaletentes, en abril del 2019, revelaban un predominio de las unidades dedicadas al comercio, seguido de las empresas de servicios y las industrias manufactureras (IIEG, 2019) (ver tabla 1).

### **Tabla 1**

*Unidades económicas Región Altos Norte, abril 2019*



<b>Sector</b>	<b>Total de Unidades Económicas</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Comercio</b>	9,617	49.40%
<b>Servicios</b>	7,323	37.62%
<b>Industrias manufactureras</b>	1,998	10.26

*Nota.* Elaboración propia según datos informe “Altos Norte. Diagnóstico de la Región, marzo 2019” por IIEG; con información de INEGI, DENU.

En función de los registros del IMSS en el 2018 los grupos económicos que más empleos registraron dentro de la región Altos Norte señalan la elaboración de alimentos, la ganadería y la construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes como las tres principales (IIEG, 2019) (ver tabla 2).

**Tabla 2**

*Trabajadores asegurados Región Altos Norte, 2018*

<b>Grupo económico</b>	<b>Trabajadores asegurados</b>	<b>% part. 2018</b>
<b>Elaboración de alimentos</b>	7,686	14.79%
<b>Ganadería</b>	6,999	13.47%
<b>Construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes</b>	4,315	8.31%

*Nota.* Elaboración propia según datos informe “Altos Norte. Diagnóstico de la Región, marzo 2019” por IIEG; en base a datos proporcionados por el IMSS.

Correlacionando la información de las dos anteriores tablas, de las industrias manufactureras de la región sobresalen las que se dedican al rubro de la elaboración de alimentos y la construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes; ambas se encuentran en actual crecimiento ocupando un lugar económico muy importante para la región. En cuanto a las empresas de elaboración de alimentos y la ganadería, (las cuales ocupan los dos primeros lugares con más empleos registrados en el IMSS dentro de la región Altos Norte), éstas tienen una estrecha relación que gira en torno a la producción de leche, ya que la mayoría de estas empresas suelen ser procesadoras de lácteos y sus derivados. De lo cual procede el nombre de la región como una de las principales cuencas lecheras del país.

En este sentido, en la región, el uso del suelo agrícola, ocupa más del 50% de la superficie total de la región, seguido del uso pecuario con el 22% de la superficie. Para el 2017 el principal producto del sector agrícola lo ocupó el maíz forrajero en verde, representando el 45.3% del total de la producción. Seguido se encuentra el maíz en grano con 21.7%; alfalfa verde 8.7%; chile verde 5.9%, agave 3.4% y avena forrajera en verde 2.2% (IIEG, 2019).

La mayoría, productos destinados al uso forrajero para la alimentación del ganado bovino, porcino y avícola predominante en la región y que a su vez sostiene la industria de la elaboración de alimentos. Actividades que han generado una alarmante degradación de los suelos del 59% con predominante degradación química de un 54%, además de que la región se encuentra en una condición de sobreexplotación de los recursos hídricos subterráneos (IIEG, 2019).

Este hecho puede ser observado a simple vista cuando se recorren las carreteras y caminos que conectan a cada municipio, a los costados de estas vías sobresalen los largos sembradíos de maíz, panorama al que se integran granjas de ganado bovino, porcino y avícola de grandes proporciones colocadas estratégicamente cerca de dichos sembradíos y en la mayoría de las ocasiones a pequeños o medianos depósitos naturales de agua, que con el cambio de temporada y el paso del tiempo van disminuyendo su tamaño y calidad del vital líquido.

O bien, el camino puede cambiar para ofrecer a la vista las grandes naves industriales que alberga la región y que junto a los pequeños poblados de su alrededor suele contrarrestar toscamente por su tamaño y proporción, invisibilizando los modestos caseríos.

En cuanto a la población que se encuentra económicamente activa o no en la región desagregado por sexo los datos son los siguientes: (ver tabla 3).

**Tabla 3**

*Características de la población y económicas Región Altos Norte, 2020*

Municipio	Población			Población económicamente activa *de 12 años y más			Población no económicamente activa					
	Total	Hombre %	Mujer %	Total %	Hombre %	Mujer %	Total %	E*	H*	PJ*	LF*	O*
<b>Encarnación de Díaz</b>	<b>53,039</b>	48.2	51.8	<b>61.8</b>	62.3	37.7	<b>38.0</b>	26.8	55.2	4.0	6.3	7.7
<b>Lagos de Moreno</b>	<b>172,403</b>	48.7	51.3	<b>64.6</b>	58.7	41.3	<b>35.1</b>	33.6	47.5	7	3.9	8
<b>Ojuelos de Jalisco</b>	<b>33,588</b>	48.4	51.6	<b>58.7</b>	64.8	35.2	<b>41.1</b>	27.2	57.9	1.7	6.5	6.7
<b>San Diego de Alejandría</b>	<b>7,609</b>	49.1	50.9	<b>60.7</b>	62.3	37.7	<b>39</b>	25	53.1	2.5	6.8	12.6
<b>San Juan de los Lagos</b>	<b>72,230</b>	49.5	50.5	<b>66.2</b>	60.7	39.3	<b>33.4</b>	29.8	52.3	3.4	4.7	9.9
<b>Teocaltiche</b>	<b>39,839</b>	48.1	51.9	<b>59.5</b>	62	38	<b>40.2</b>	26.7	53.1	3.2	6.7	10.4

<b>Unión de San</b>												
<b>Antonio</b>	<b>19,069</b>	48.9	51.1	<b>62.8</b>	61.7	38.3	<b>36.8</b>	26.9	52.8	3.3	7.2	9.7
<b>Villa Hidalgo</b>	<b>20,088</b>	48.1	51.9	<b>61.6</b>	60.1	39.9	<b>37.9</b>	28.6	52.4	1.5	6.8	10.7

*Nota.* E\* Estudiante, H\* Personas dedicadas a los quehaceres de su hogar, PJ\* Pensionadas(os) o jubiladas(os), LF\* Personas con alguna limitación física o mental que les impide trabajar y O\* Personas en otras actividades no económicas. Elaboración propia según datos INEGI. Panorama Sociodemográfico de Jalisco. Censo de Población y Vivienda 2020. 2021.

Los datos contenidos en el anterior cuadro nos permiten analizar en la totalidad de los municipios que albergan la región las siguientes tendencias: a) del total de la población, más de la mitad son mujeres, b) de la población económicamente activa, las mujeres ocupan un promedio del 38%, con una brecha del 18% en comparación a la participación económica de los hombres, c) la población no económicamente activa que más porcentaje ocupa, 53% promedio, son las personas dedicadas a los quehaceres de su hogar, que aunque en el recuadro no vienen diferenciados por sexo, para el 2015<sup>8</sup>, en el estado de Jalisco el porcentaje de población que realiza trabajo no remunerado en el hogar fue de 88.81 mujeres y 57.60 hombres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015).

Otro aspecto a tomar en cuenta es el índice de marginación<sup>9</sup> el cual indicaba en el 2015 que la mayoría de los municipios de la región Altos Norte, presentan niveles de carencias que están por arriba de la media estatal (IIEG, 2019).

Sin embargo, en el mismo año, la situación de pobreza, vulnerable por carencias sociales, vulnerable por ingresos y no pobre y no vulnerable<sup>10</sup>; indicaba porcentajes poco favorables para la región ya que una buena parte de la población se encuentra en situación de pobreza multidimensional; 43.1%; y por carencias sociales 35.4% (IIEG, 2019).

En su conjunto, la información contenida en este apartado indica que, si bien la región cuenta con diversas unidades económicas activas (principalmente ganadería y agricultura,

<sup>8</sup> La plataforma de información del INEGI sólo contiene datos sobre este rubro hasta el 2015.

<sup>9</sup> Los indicadores que componen el índice de marginación según el CONAPO son: % Población de 15 años o más analfabeta, % Población de 15 años o más sin primaria completa, % Población en localidades con menos de 5000 habitantes, % Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos, % Ocupantes en Viviendas sin drenaje ni excusado, % Ocupantes en Viviendas sin energía eléctrica, % Ocupantes en Viviendas sin agua entubada, % Viviendas con algún nivel de hacinamiento y % Ocupantes en Viviendas con piso de tierra.

<sup>10</sup> Detalle de la clasificación según IIEG: 1) Pobres multidimensionales. Población con ingreso inferior al valor de la línea de bienestar y que padece al menos una carencia social. 2) Vulnerables por carencias sociales. Población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar. 3) Vulnerables por ingresos. Población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar. 4) No pobre multidimensional y no vulnerable. Población cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar y que no tiene carencia social alguna.

elaboración de alimentos e industrias maquiladoras de equipo de transporte y sus partes) y más de la mitad de la población económicamente activa (con mayor porcentaje de hombres), los índices de pobreza alcanzan a casi la mitad de la población, entre las cuales destacan las mujeres por ser el sector que mayor tiempo dedica a actividades de cuidado y reproducción de la vida que no son remunerables.

Profundizando sobre este último punto y la situación de las mujeres alteñas con respecto a la vida económica de la región; retomamos el pensamiento que nos convoca Silvia Federici (2004) en su análisis sobre la reducción del trabajo de las mujeres a no-trabajadores, no-trabajo, o siguiendo la categoría estatal oficial a “personas económicamente no activas dedicadas a los quehaceres de su hogar”; generando una profunda devaluación del trabajo femenino, invisibilizando las prácticas, saberes cotidianos y estrategias que éstas realizan en la esfera de la reproducción material de la vida social, el hogar. Negación sistemática del valor económico del trabajo doméstico, y en el caso de las sociedades indígenas y campesinas, del aporte de las mujeres como fuerza nuclear de la organización comunitaria a partir del trabajo de cuidado. Lo cual convirtió, siguiendo con las ideas de la autora, al trabajo femenino en un recurso natural, disponible para todos. Con marcadas repercusiones sobre la vida de las mujeres, sobre todo las mujeres rurales e indígenas.

Siendo esto un reflejo de los valores y valoraciones infundidas en el cuerpo de las mujeres a partir de la división sexual del trabajo, que ha ocasionado importantes brechas y desigualdades para éstas en el acceso a trabajos formales remunerados, la escolaridad, el uso del tiempo, la participación económica, social y política, la toma de decisiones, el acceso diferenciado a los recursos y servicios y el reconocimiento de su trabajo en los ámbitos doméstico y público.

Aspectos que serán desglosados al analizar la situación de las mujeres en el ámbito municipal y del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.

### ***Historia, sociedad y cultura desde la visión colonial***

En cuanto al aspecto social y cultural, en la Región de los Altos prevalece un marcado énfasis sobre una supuesta preponderancia de la población de origen hispano o criollo en el área ya que varios de los municipios como hoy los conocemos fueron ocupados durante la época de la colonia por familias españolas.

Estas familias se establecieron en la región construyendo estancias y haciendas locales dedicadas a la agricultura y reproducción de ganado como actividad principal (Gobierno del Estado de Jalisco, s/f), las cuales, como ya se puntualizó, siguen siendo de las principales actividades económicas en la zona.

Con la llegada de estas familias hispanas se introdujo una forma de poblamiento jerarquizado en ciudades, villas y pueblos. Que seguían los siguientes principios:

Separación política cuyo trasfondo también fue étnico, y consecuentemente de estatus. Los pueblos fueron —al menos en su origen— indígenas, mientras que las villas y ciudades estuvieron habitadas por la población blanca, aunque, al requerir de gran cantidad de mano de obra mulata e india para su mantenimiento, tendían a ser poblaciones complejas y heterogéneas. (Goyas, 2013, p. 35)

Esta perspectiva de la preponderancia de la historia contada desde los colonizadores tiende a negar que en la Región de los Altos la ocupación del espacio, como lo señala Goyas (2013) no fue “un evento unilineal y homogéneo donde paulatinamente la población mestiza y criolla se impuso, sino como un ámbito de disputa y negociación en el cual, por lo menos durante el período colonial [...], tuvo a 37 pueblos indígenas asentados en el área como actores centrales” (p. 36).

En otras palabras, existió un proceso de despojo, despoblamiento y desplazamiento indígena en la región de Los Altos de Jalisco durante la época colonial y que da origen a muchas de las formas de organización social, económica, política y cultural que prevalecen hasta nuestros días.

Aunado a esto, la región se caracteriza por ser una zona sumamente religiosa, en el que predomina el catolicismo como credo dominante y donde se suscitaron, “entre los años 1926 y 1929, diferentes movimientos rebeldes de carácter conservador, como el de los cristeros, en contra del establecimiento pleno del Estado laico y la defensa de los privilegios del clero” (Valdez, Huerta y Montes de Oca, 2010, p. 592). Esto se traduce en la realidad en una estrecha relación entre la clase política y las autoridades eclesiales católicas que permea en muchas de las decisiones políticas del estado. Además, marca profundamente la cultura e idiosincrasia de la población la cual mantiene arraigadas costumbres conservadoras que permean directamente sobre la construcción social del género y el deber ser de hombres y mujeres, quedando éstas últimas a expensas de mandatos religiosos que se imponen sobre sus cuerpos y acciones consideradas aceptables a su condición de ser mujer.

Inmerso en este contexto regional se encuentra ubicado el municipio de Lagos de Moreno, el cual mantiene en concordancia con el resto de los municipios que conforman la región ciertas similitudes en cuanto a lo político, económico, social y cultural; empero el municipio tiene a su vez ciertas características y particularidades en la que se sostienen sus propios procesos de construcción sociocultural, políticos y económicos.

## **Contexto municipal. Lagos de Moreno**

### ***Historia oficial de su fundación***

En esta zona del centro del país se establecieron las familias de lo que se llamó la Gran Chichimeca; las familias que la conformaron eran: zacatecos, cazcanes, tecuexes y guachichiles; a esta última familia pertenecían los guamares, “*los más indómitos y salvajes naturales*” que ocupaban parte del valle guanajuatense, Sierra de Comanja y Chichimequillas o Pechichitane, donde se fundaría Lagos de Moreno. Los anteriores y siguientes datos según la versión presentada en la página oficial del Gobierno del Estado de Jalisco (s/f).

El 31 de marzo de 1563 con 73 familias españolas “*nobles y de valor*” Hernando de Martel funda en los Llanos de los Chichimecas una villa española con el nombre de “Villa de Santa María de los Lagos” (Gobierno del Estado de Jalisco (s/f).

Estas familias españolas construyen haciendas y estancias dedicadas a la producción agrícola y ganadera – esencia que aún prevalece en el municipio – que durante el siglo XVII beneficiaba a los centros mineros de Zacatecas, Comanja, Guanajuato y San Luis Potosí.

Con la llegada de los hispanos se comenzó una guerra contra los chichimecas en el siglo XVI con el objetivo de lograr su “*pacificación*” que más bien significaba su exterminio y sometimiento a los intereses de los colonizadores.

En Lagos de Moreno, la presencia de los Chichimecas significó serios conflictos debido a la resistencia que estos pusieron para ser dominados, por lo que algunas de las estrategias empleadas por los colonizadores fue traer “*familias del Valle de México, tlaxcaltecas, y fundar poblaciones que sirvieran de intermediarios con los indómitos chichimecas*” (Gobierno del Estado de Jalisco, s/f). Pero sobre todo por la necesidad que se tuvo de mano de obra barata para las estancias de labor y ganados, y para la construcción de iglesias, casonas y otros edificios del centro alteño (Goyas, 2013). Estas nuevas poblaciones surgieron del intento de los hispanos por concentrar a los trabajadores indígenas para hacer más efectivo su aprovechamiento.

Política y económicamente la villa fue elevada de categoría, en 1615 a Alcaldía Mayor y en 1824 con el título de ciudad y por un breve tiempo en 1831 se convierte en capital del estado. Aunado a la llegada de letrados, jueces y más familias de colonizadores. Así mismo comienza la construcción de grandes obras en el centro de la ciudad, sobre todo construcciones de tipo religioso: conventos, iglesias y lo que hoy es la parroquia principal; puentes, plazas, hospitales, centros educativos, culturales y artísticos.

Hechos que sólo fueron del beneficio de las familias hispanas y criollas, no así de las poblaciones indígenas, afrodescendientes y mestizas, que en aquel entonces como hasta el día de hoy, prevalecen a las periferias de la mancha urbana y con un mayor rezago en comparación con los asentamientos de la cabecera municipal y sus alrededores.

Para efectos de este trabajo resulta importante resaltar varios puntos de este apartado. 1) La discriminación y negación sistemática mostrada en la versión oficial de la historia de la fundación del municipio hacía los pueblos originarios a quienes “desaparecen” de la historia una vez llegados los españoles. 2) Destacar por el contrario que el asentamiento de encomenderos y familias hispanas en el municipio no se dio de manera pacífica sino por medio de la ocupación de tierras chichimecas a través del despojo y en constante conflicto con éstos; sin lograr exterminarlos por completo, más bien hubo un desplazamiento de sus asentamientos a las periferias del municipio. 3) las familias chichimecas resistieron a la intromisión de los hispanos, entre otras acciones, con la destrucción de las primeras haciendas y estancias construidas por los peninsulares luego de matarles todos los animales; así como asaltos a las carrozas que pasaban por el Camino de Real de Minas<sup>11</sup> el cual atravesaba por sus territorios. Resistencia que aún prevalece en la actualidad con otras estrategias, pero con el mismo fin de defender su territorio e identidad.

### ***Economía y desarrollo***

-De la ganadería y agricultura a la industria automotriz.

Lagos de Moreno, al formar parte de la región Altos Norte comparte muy estrechamente la tendencia económica y de desarrollo de la zona. Esto es la descentralización e industrialización del campo, la diversificación de las actividades económicas y la llegada de nuevas industrias

---

<sup>11</sup> Utilizado entre los siglos XVI y XIX, este camino servía para transportar la plata extraída de las minas de Guanajuato, Zacatecas, y San Luis Potosí, así como el mercurio importado de Europa (UNESCO, s/f). Actualmente parte de este camino atraviesa por algunos de los barrios del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.

maquiladoras a la región. Así como los impactos negativos hacia la población Laguense y dentro de ésta a las mujeres en mayor medida.

Para el 2019, de acuerdo con datos presentados en el informe Lagos De Moreno, diagnóstico del municipio, diciembre 2019, elaborado por el IIEG (2019); en el municipio, la distribución por sectores de las unidades económicas revela un predominio de unidades económicas dedicadas al comercio, siendo éstas el 45.60% del total de las empresas en el municipio. Secundadas por las de servicios con un 39.60% y en tercer lugar las industrias manufactureras con un 12.12%. El municipio ocupa la posición 8 del total de empresas establecidas en el estado y el lugar número 1 en el ranking regional.

En función de los registros del IMSS, el mismo informe reporta que el grupo económico que más empleos presentó fue la Elaboración de alimentos, concentrando el 18.39% del total de asegurados en el municipio. El segundo grupo económico con más empleados fue el de la Construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes, con el 15.46% del total de trabajadores asegurados (IIEG, 2019).

Compartiendo así la tendencia regional hacia la industrialización en los rubros de la elaboración de alimentos y empresas maquiladoras del sector automotriz. Procederé únicamente en este apartado a detallar algunos aspectos que resultarán necesarios para entender los antecedentes al movimiento de resistencia del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna.

Según el Plan Municipal de Desarrollo y Gobernanza en el período 2018 – 2021 visión al 2030, en el caso de la industria de la construcción, reconstrucción y ensamble de equipo de transporte y sus partes, geográficamente Lagos de Moreno se encuentra dentro del corredor de la industria automotriz del Bajío – Aguascalientes – San Luis Potosí, y en el cruce del corredor automotriz integrado por Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Estado de México; generado interés por parte de dicho sector para instalar sus naves industriales dentro del municipio.

En años recientes, según dicho Plan, se promovió la construcción del Parque Industrial Colinas de Lagos, que integra al municipio al corredor industrial automotriz del Bajío, con la capacidad para alojar a más de 50 grandes empresas industriales. Autoridades de los tres niveles, tanto federales, estatales y municipales<sup>12</sup> llevaron a cabo una serie de acciones a favor de este

---

<sup>12</sup> El gobierno municipal de Lagos de Moreno en su Plan Municipal de Desarrollo y Gobernanza en el período 2018 – 2021 visión al 2030, exaltan que el municipio posee las ventajas competitivas necesarias para el desarrollo de la industria automotriz, en las que se puede basar su vocación y potenciar su desarrollo. Seguido de anunciar una serie de acciones para el desarrollo de esta industria.



sector industrial, entre las que destacan las facilidades fiscales y jurídicas para la inversión de estos capitales, la construcción, ampliación y rehabilitación de vías carreteras que permitan una mayor comunicación del municipio con los estados de mayor industrialización, así como la instalación de una red de ductos<sup>13</sup> que transporten gas natural a las empresas, ya instaladas y por instalar, de los parques industriales.

Se espera además que en este nuevo parque se instalen industrias de diferentes sectores económicos como refresqueras y de la elaboración de alimentos.

Finalmente analizar las características de la población que se emplea en el municipio sirva para esbozar la situación de las mujeres. En Lagos de Moreno el 64.6% de la población de 12 años y más es económicamente activa, de los cuales el 41.3% son mujeres; y el 58.7% hombres, lo que representa una brecha de participación del 17.4%. El porcentaje de población no económicamente activa es 35.1%, de este sector el 33.6% son estudiantes y 47.5% son personas dedicadas a los quehaceres de su hogar (INEGI, 2020). Este último grupo, como ya se demostró, es ocupado principalmente por las mujeres.

En ambos sectores, tanto de la población económicamente activa, como la no económicamente activa, la posición de las mujeres queda en desventaja y disparidad en comparación con los hombres. Y no sólo en el sector económico, añadido aquí el ámbito educativo. El promedio de escolaridad en el 2020 es de 8.9 para las mujeres y 9.0 para los hombres; en cuestión de rezago educativo, en el mismo año, las mujeres tenían un porcentaje de 35.4 y los hombres de 36.6 (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2020), aunque los hombres tienen un mayor rezago educativo en comparación con las mujeres, éstas tienen un promedio de escolaridad más bajo que el de los hombres.

De tal forma que, a pesar de lo que se considera en el municipio como un mayor crecimiento económico para la ciudad, la población general no obtiene una participación equitativa en la “derrama económica” que las industrias dicen traer a las localidades, hecho que se comprueba con una población en pobreza del 36.8% y vulnerable por carencias del 32.0% en el municipio (CONAPO, 2020). En todo esto las mujeres quedan en una marcada posición de desigualdad con

---

<sup>13</sup> Este gasoducto sería un ramal más que conecte con los dos principales ductos instalados en el estado de Jalisco, el Manzanillo – Guadalajara en operación y el Villa de Reyes – Aguascalientes – Guadalajara, cuyo estatus es “en construcción”.

respecto a los hombres, entre otros, por la falta o lento ingreso a trabajos formales remunerados y acceso a la educación que les permita acrecentar sus posibilidades.

Esta cuestión socioeconómica para las mujeres resultará de gran importancia para el análisis comunitario y del movimiento de resistencia del pueblo indígena de San Juan de la Laguna que se expondrá más adelante.

### ***La otra cara del desarrollo***

Resumiendo, el municipio de Lagos de Moreno cuenta desde antes de su fundación con población y asentamientos indígenas, aunque la perspectiva histórica intente invisibilizarlos o negar su antigüedad; estas poblaciones sufrieron de una guerra con el fin de someterlos, despojarlos y desplazarlos de su territorio, no sin la fuerte resistencia de estos pobladores indígenas. Tanto las tierras como la misma población indígena fueron y son la base para el desarrollo de lo que fue la Villa Santa María de los Lagos y lo que hoy es Lagos de Moreno.

En cuanto a su organización socioeconómica se ha privilegiado y apostado al desarrollo de las industrias de elaboración de alimentos y más recientemente a la automotriz mediante acciones de los tres niveles de gobierno por dotar de facilidades y beneficios a éstas. Entre ellos destaca la construcción de una red de gasoductos que afecta de manera directa al pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.

Destaca en todo esto la situación de marginalidad y pobreza en la que se encuentra la mayor parte de la población, vulnerabilidad que para las mujeres se incrementa ocupando éstas los menores porcentajes en participación económica y escolaridad, pero los mayores índices como responsables de los quehaceres del hogar, sin remuneración, que las coloca como la población con menor ingresos económicos y relegándolas a espacios de poca participación social y de toma de decisiones.

Es por ello que los pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y rurales, han denunciado continuamente las formas en las que los actuales modelos de desarrollo, basados en una visión de modernidad, colonial, dualista y de acumulación de capital; han servido para legitimar y justificar las grandes desigualdades que viven las poblaciones de las periferias, a través de un sistema de dominio, despojo, explotación que intenta privatizar y mercantilizar toda forma de vida.

Estos modelos dejan fuera a los diferentes conjuntos de sujetos sociales ubicados en espacios geográficos concretos, especialmente en espacios regionales o locales según sea el caso. Entre las poblaciones indígenas que se encuentran resistiendo ante las señaladas situaciones de discriminación, marginalización y despojo se encuentra el pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna que en su territorio cuenta con varias industrias instaladas un libramiento carretero que ha partido el pueblo en dos, además, en los últimos años, se comenzaron trabajos – con autorización del gobierno municipal – para la instalación de un gasoducto que dote de gas natural a las empresas de la región, acción que se llevó a cabo sin el previo consentimiento del pueblo.

En San Juan Bautista de la Laguna, habitan mujeres, que padecen de las mismas y más desventajas que recaen sobre esta parte de la población que habita el municipio. Las mujeres de la Laguna además forman parte activa del movimiento social de resistencia que ha surgido en el pueblo a partir de la imposición ilegal del gasoducto y que ha sumado otras demandas.

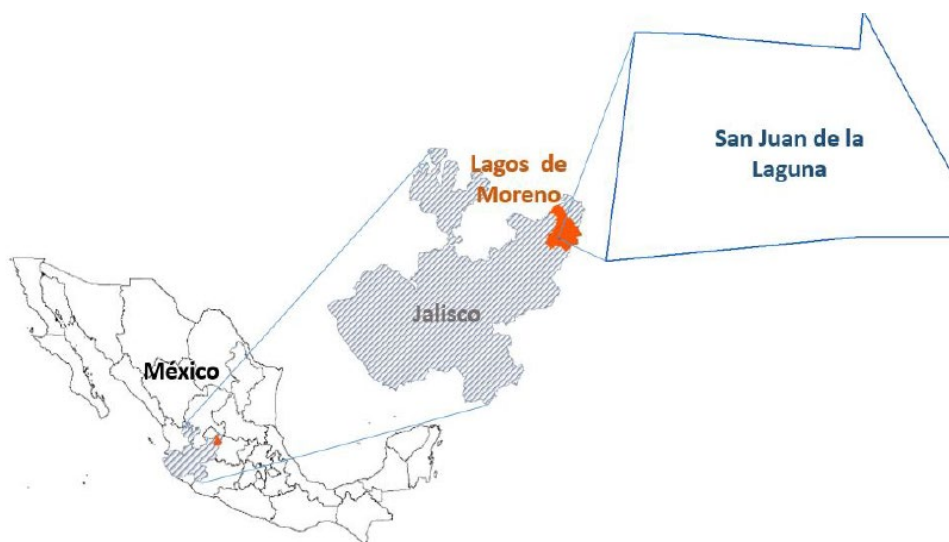
## **Pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna**

### ***Origen chichimeca***

El poblado indígena de San Juan Bautista de la Laguna, San Juan de la Laguna o la Laguna, como le llaman algunos pobladores; se encuentra al norte de la zona conurbada de Lagos de Moreno (ver mapa 2).

## **Mapa 2**

*Localización Geográfica. San Juan Bautista de la Laguna.*



*Nota.* Tomado de Chávez, C. (2019). Diagnóstico técnico territorial comunidad indígena de San Juan de la Laguna, Municipio de Lagos de Moreno, Estado de Jalisco.

Según la versión de algunos crónicas e investigadores como Peter Gerhard (1996, como se citó en Goyas, 2013), el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna se estableció en 1570, es decir, siete años después de fundada la villa de Santa María de los Lagos. Por su parte Carlos Gómez (2006), cronista de la ciudad, señala que el pueblo de la Laguna fue reconocido legalmente por primera vez en 1644 y su fundación oficial fue en el año de 1672.

A pesar de que se le reconoce como el pueblo indígena de mayor antigüedad en el municipio, y como pueblo matriz ya que de él se originó el desprendimiento de otros núcleos nativos; se asevera que la instalación primigenia de este grupo indígena se configuró como un “barrio de la villa” y considerado en 1648 como un “pueblo nuevo”, y que por lo tanto el poblado indígena se asentó en los contornos de la Laguna sólo algunos decenios atrás (Gómez, 2006).

Esta versión es rotundamente rechazada por el poblado indígena ya que sus pobladores afirman su presencia “desde antes de la conquista, habitando llanos, creciendo al lado de la Laguna” (Martínez, 2021). Para el pueblo, según narración de su representante indígena, Leonardo Ortega (2017)<sup>14</sup>, el poblado nació de un asentamiento de la raza chichimeca, la cual se estableció en las riberas de la legendaria Laguna. Don Leo, como le dicen en el pueblo, afirma que, en un principio fueron seminómadas, ya que desplazaban a los cuatro puntos cardinales, pero volvían a su asentamiento natural a los contornos más cercanos de la Laguna. Asevera, además, que en los años 1300 a 1400 su primer Jefe Indio distribuyó familias por los cuatro puntos cardinales para salvaguardar su territorio, y es así como se fundan diez aldeas que se convirtieron en lo que hoy son los 10 barrios que conforman el poblado (p. 22).

En 1563, cuando se le ordena a Hernando de Martel fundar la Villa de Santa María de los Lagos, en la carta de encomienda le hacen el señalamiento de que respete los asentamientos de los indios naturales que se encuentra en estos lugares; lo que el pueblo afirma se refiere a su asentamiento y el de los otros dos poblados indígenas del municipio (Ortega, 2017).

El año de 1672, es señalado por Carlos Gómez (2006), como la fecha de fundación oficial de San Juan de la Laguna, empero el pueblo reconoce esta fecha como el año en que sus Jefes

---

<sup>14</sup> Representante de la comunidad indígena de San Juan de La Laguna según documento notariado de fecha 26 de marzo de 1992.

Indios piden ante el gobierno de la Nueva España se les otorgue el título de pueblo e instrumentos por donde conste ser “tal Pueblo”, relata Leonardo Ortega (2017).

El territorio ocupado por el pueblo de San Juan de la Laguna está en tierras reconocidas desde su fundo, la corona española tituló, mediante la cédula real de fecha 30 de octubre de 1692, una superficie de medio sitio de ganado menor y ocho caballerías de tierra; y aquellas que posteriormente adquirieron mediante mercedes y compras directas de su cofradía (Chávez, 2019).

Empero el pueblo mantiene una lucha histórica desde su fundo legal en el siglo XVII, hasta los siglos XVIII, XIX y XX porque no fue dotado cabalmente de las tierras establecidas en las ordenanzas reales para los pueblos indios, sólo les fue entregado el 60% de sus tierras (Gómez, 2006). Lucha que se especifica como antecedente del movimiento junto con otras demandas que se han sumado.

### ***Organización social y territorial del poblado indígena***

Actualmente el pueblo indígena está estructurado en su organización social y territorial por 10 barrios: la Isla, la Orilla del Agua, el Bajío, Ladera Chica, Ladera Grande, el Lindero, Rancho de la Virgen, el Jagüey, Plaza Principal y el Tútano.

Éstos están asentados, como ya se dijo, alrededor de una laguna que cuenta con un área aproximada de 1.5 x 1 km, “ícono del poblado” y por el cual el pueblo adopta parte de su nombre.

Los barrios que conforman el poblado varían en tamaño y densidad demográfica, así como en la actividad económica que realizan, aunque hay un patrón más o menos predominante en la mayoría.

Si se toma como base los datos proporcionados por el censo de población y vivienda del 2020 la población total es de 5 384 habitantes, 2 702 mujeres y 2 678 hombres (INEGI, 2020). Aunque estos datos carecen de precisión ya que no se cuenta con las cifras del barrio identificado como Plaza Principal o “pueblito”, y la información de los barrios de la Ladera -Chica y Grande- se encuentra incompleta.

Los barrios con mayor densidad poblacional son el Bajío, la Orilla del Agua y el Lindero. Mismos que son los principales afectados ante la posible instalación de un gasoducto industrial dentro del pueblo.

### *Servicios públicos e infraestructura*

Para quienes pretenden visitar alguno de los barrios del pueblo, puede implicar para empezar, un reto poder llegar, ya que el transporte público es insuficiente, no circula con frecuencia ni llegan a todos los barrios. Superando este obstáculo, al caminar por las calles de los barrios éstos nos ofrecen diversos escenarios, hornos de varios tamaños donde se queman ladrillos y a un lado de éstos familias realizando los ladrillos de manera artesanal, pero también calles sin pavimentar que dificultan un tránsito ligero. En algunos barrios es visible con mucha facilidad desde los patios de las casas más cercanas la laguna, con una notoria degradación y contaminación, pero aún viva, sin extinguir. Si nos permiten entrar a algunas de las casas y nos platican sobre sus necesidades, nos darán cuenta de diferentes problemáticas como el escaso acceso al servicio de agua potable, la falta de drenaje público, la falta de alumbrado, entre otras.

Lo anterior no sólo queda en la percepción de algún visitante, sino que se puede corroborar con los datos estadístico de la tabla 4. Datos que al contrastarlos con la realidad y vivencia de los habitantes éstos se tornan en complejas y entrelazadas problemáticas.

Según las estadísticas, la mayoría de los barrios tiene red de agua entuba, pero en la práctica el suministro de agua es racionalizada, esto es, se brinda el servicio sólo algunos días a la semana y por ciertas horas, a pensar que los pozos de su extensa zona de agua subterránea proveen al resto de la cabecera municipal. Paradójicamente, por falta de atención de las autoridades competentes, la mitad de los barrios no tienen red pública de drenaje y los que sí la tienen, en su mayoría el destino de desagüe son los arroyos y ríos -que en épocas de lluvias aún corren por los poblados-, así como la propia laguna, ocasionando en ésta un incremento de la contaminación y afectaciones considerables para su recuperación.

Asimismo, los datos indican que ninguno de los barrios cuenta con recubrimiento en sus calles y sólo tres cuentan con la totalidad de cobertura de alumbrado público en su territorio y el resto de manera parcial, este hecho aumenta los niveles de inseguridad, sobre todo por la noche, por el riesgo que supone caminar en la oscuridad de una calle poco o nada alumbrada.

El tema de salud no es mejor que los anteriores, sólo 2 de los 10 barrios cuentan con centro de salud, empero el único en funcionamiento es el del Bajío; en la Virgen, según información de los propios habitantes, el servicio médico sólo se otorga una vez al mes que asiste el médico a la comunidad. Los barrios de la Isla y el Jagüey cuentan con casas de salud que en la actualidad están en desuso sin prestar ningún tipo de servicio, afirman los pobladores.

Respecto al servicio de transporte público, aunque los datos arrojan a la mayoría de los barrios con este servicio, la frecuencia es muy baja, y en la práctica es muy irregular, esto ocasiona que las y los pobladores tengan dificultades para acudir a alguna diligencia a la cabecera municipal, para trasladarse de manera eficiente y segura a sus lugares de trabajo, educativos y/o para abastecerse de víveres y alimentos.

Por información otorgada por las y los habitantes, en el tema educativo sabemos que cuentan con los siguientes servicios: la Orilla del Agua cuenta con preescolar, telesecundaria y bachillerato general; el Rancho de la Virgen tiene preescolar, primaria y telesecundaria; el Bajío y la Isla, tienen cada uno un preescolar y primaria; el Tútano una primaria Conafe; la Ladera Grande y el Lindero sólo cuentan cada uno con un preescolar; y finalmente el Jagüey, la Plaza Principal y la Ladera Chica no tienen ninguna infraestructura de servicio educativo.

Esta carente infraestructura en materia educativa ha provocado que la población tenga dificultades para continuar con sus estudios, algunos tienen que trasladarse de un barrio a otro para obtener el servicio, otros más optan por acudir a escuelas de las colonias urbanas más cercanas.

Para el 2020, el índice de marginación por localidad de el Consejo Nacional de Población (CONAPO), registra en 8 de los 10 barrios un porcentaje promedio de la población de 15 años y más sin educación básica del 53% y con un grado promedio de escolaridad del 6.8%; en la población femenina 6.9% y 6.7% en la masculina<sup>15</sup>. Donde la carente infraestructura en materia educativa juega un factor causal importante.

---

<sup>15</sup> Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020, de los barrios la Isla, el Jagüey, la Ladera, Torrecillas (el Lindero), La Virgen, El Tútano, el Bajío (la Laguna) y la Orilla del Agua.

Tabla 4

## Indicadores sociodemográficos de San Juan de la Laguna

Barrio	Agua entubada		Alumbrado Público		Equipamiento	Saneamiento		Servicios	
	Red de agua entubada	Disponibilidad de alumbrado público	Cobertura del alumbrado público	Calles con recubrimiento		Red pública de drenaje	Destino del drenaje	Clínica o centro de salud	Transporte público
<b>El Bajo (La Laguna)</b>	Sí	Sí	La mayor parte de la localidad	No hay recubrimiento en calles	No	Sí	Sí	Sí	De 6 a 14 salidas
<b>El Jagüey</b>	Sí	Sí	Toda la localidad	No hay recubrimiento en calles	No	No	No	Sí	De 1 a 5 salidas
<b>El Tútano</b>	*	*	*	*	*	*	*	No	
<b>La Isla</b>	Sí	Sí	Toda la localidad	Sin amanzanamiento	Sí	No	No	Sí	De 6 a 14 salidas
<b>La Ladera</b>	No hay agua entubada	Aproximadamente la mitad de la localidad	Sin amanzanamiento	Sin amanzanamiento	No	No	No	No	
<b>La Ladera</b>	*	*	*	*	*	*	*	No	
<b>La Orilla del Agua</b>	Sí	Sí	La mayor parte de la localidad	No hay recubrimiento en calles	Sí	Lago, laguna, canal	No	Sí	De 6 a 14 salidas
<b>La Virgen</b>	Sí	Sí	Toda la localidad	No hay recubrimiento en calles	Sí	Otro destino	Sí	Sí	De 1 a 5 salidas
<b>Torreallas (El Lindero)</b>	Sí	Sí	La mayor parte de la localidad	No hay recubrimiento en calles	No	No	No	Sí	De 6 a 14 salidas

Notas. \* = Datos reservados por confidencialidad, N/D = No disponible, N/A = No aplica. Elaboración propia según datos INEGI, sección México en Cifras (Localidades).



### *Actividades económicas*

Sobre las actividades económicas, en todos los barrios se lleva a cabo la agricultura (maíz), la cría y explotación de animales (ganado bovino, porcino y aves de traspatio) – a pequeña escala – como actividad para autoconsumo y en algunos casos para su comercialización. En el Jagüey y la Ladera, la cría y explotación de animales (ganado bovino) es su principal actividad económica. Mientras que, en el Tútano, la Isla, la Ladera y el Lindero, la agricultura (maíz) es mayormente practicada (INEGI, 2020). Otra de las principales actividades económicas es la producción de artesanías (tejido de tule y carrizo) y manufactura (Ladrilleras) esta última se lleva a cabo en el Bajío (La Laguna), la Orilla del Agua, la Virgen, la Isla, el Lindero, Ladera Chica y Ladera Grande como el barrio con la mayor producción de ladrillo. Estas ladrilleras hoy por hoy son una muy importante fuente de ingreso para las familias habitantes de la Laguna al mismo tiempo que es un referente de identidad.

Existe una amplia diversidad de actividades económicas realizadas en los diferentes barrios, como el comercio y algunos oficios: albañilería, que por cierto algunos son excelentes constructores de bóvedas cóncavas; carpintería, fundición de aluminio, bandas de viento, entre otros.

En las últimas décadas buena parte de los habitantes se han empleado en las diferentes industrias que se encuentran instaladas en su propio territorio o cercanos a éste. Mayormente hombres, ya que la incorporación de las mujeres a este sector económico ha sido más lenta con incremento en apenas años recientes; reafirmando el papel de los varones como proveedores del hogar al volverse los primeros y principales empleados de estas empresas.

La población de 12 años y más económicamente activa, para el año 2020 era de 2,666 habitantes, 978 mujeres y 1,688 hombres, por mucho los hombres predominan como económicamente activos, a su vez que del total de población de 12 años y más no económicamente activa 1,302; las mujeres son mayoría 1,012 y de hombres sólo 290 (INEGI, 2020).

Información que sólo contempla a la población de 12 años en adelante, pero que en espacios rurales como éste las infancias se involucran desde muy temprana edad en las unidades de producción familiar, en el caso del pueblo de la Laguna, en la elaboración de ladrillos. De igual forma, el porcentaje de mujeres que se contemplan como población no económicamente activa, pueden estar realizando quehaceres en su hogar y su extensión hasta las parcelas o huertos de traspatio; que al no tener una remuneración económica no se contempla como trabajo, o algunas

más realizando estas mismas actividades del hogar, pero en casas ajenas como forma de empleo informal. Aun así, las coloca en una situación de carencia económica por la falta de ingresos.

Estos aspectos relacionados con la educación y la participación económica influyen directamente en el uso del tiempo diferenciado por sexo y en la oportunidad de inferir en la toma de decisiones; temas fundamentales en el análisis de un contexto en donde la población se enfrenta a intervenciones de despojo y desposesión de su territorio, que modifican negativamente las condiciones de vida de la población al exacerbar las ya existentes situaciones de discriminación, desigualdad, marginalidad y subordinación social que enfrentan estas poblaciones y en concreto las mujeres (Salazar, 2017).

### **Movimiento de resistencia y la región**

*Ellos piensan que decir: es un pueblo indígena, es [sinónimo de] están pendejos. Pero eso no quiere decir, no tiene nada que ver una cosa con la otra, hay gente en Europa, civilizadísima y pendeja. Pero pienso que ellos piensan así: “no pues es un pueblo indígena, necesitan esto, pues hay que llegarles por ahí”.* (Amalia, 25 de junio del 2022)

La resistencia de San Juan Bautista de la Laguna surge a partir de la lucha contra la imposición ilegal de un gasoducto industrial, lo que deriva en la defensa de su territorio y en la articulación de las y los habitantes de San Juan de la Laguna involucrados en el *campamento de resistencia*<sup>16</sup>, en un movimiento de resistencia en el que participan de diversas maneras hombres y mujeres de los diez barrios que conforman el pueblo indígena, desde infancias, adolescentes, personas jóvenes, adultas y adultas mayores; y en el que han integrado anteriores demandas que desde hace varios años atrás el Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna<sup>17</sup> y habitantes del poblado habían presentado ante las autoridades municipales.

---

<sup>16</sup> 28 de mayo del 2019. Miembros del Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna y habitantes de los diferentes barrios del poblado instalan un campamento de resistencia en la entrada del barrio el Lindero, en el mismo sitio y momento en que la empresa Gas Natural del Noroeste, se encontraba realizando trabajos de instalación del gasoducto industrial a sólo unos metros de distancia de las casas del barrio.

<sup>17</sup> En adelante será llamado Consejo General. Conformado por habitantes de los diferentes 10 barrios del poblado, tiene como fin principal: “representar a nuestro pueblo indígena en las tres instancias de gobierno: Municipal, Estatal y Federal. Gestionar obras, servicios, necesidades y quejas de nuestros habitantes indígenas de cualquiera de los diez barrios que conforman nuestro pueblo de San Juan de la Laguna”. Es percibido como el órgano principal que les permite preservar su identidad, cultura y tradiciones, así como defender y exigir sus derechos como pueblo indígena (De Santiago y Reyes, 16 de diciembre del 2021).

Tanto la oposición al proyecto de instalación de un gasoducto, y todo lo que esto conlleva; como las demandas que han sumado a su proceso organizativo, son el reflejo de las crisis y afectaciones derivadas de la imposición de un modelo de desarrollo y plan de gobernanza sujeto a intereses capitalistas nacionales y extranjeros que deliberadamente han dejado fuera la forma de vida, de organización y de relaciones que el pueblo indígena de la Laguna lucha por conservar; así como sus intereses, necesidades y conocimientos sobre su propio territorio.

De igual forma, evidencia la capacidad de agencia de éstos por resistir al modelo de desarrollo impuesto en su territorio a través de acciones y reivindicaciones que han desplegado dentro de su propio pueblo, como en la localidad.

## **Lo que antecede al conflicto y demandas**

### ***Identidad y territorio***

San Juan Bautista de la Laguna ha mantenido una lucha constante por el reconocimiento a su identidad como pueblo indígena. Lucha que ha recobrado fuerza y prioridad a partir de la organización del movimiento de resistencia.

Tanto su historia como su identidad indígena ha sido constantemente negada por la versión “oficial” de su fundación manejada por las autoridades municipales, historiadores y cronistas de la localidad, según lo analizado con anterioridad, afirman que el asentamiento indígena fue fundado por los hispanos que llegaron a la región, que fueron éstos quienes, después de “pacificar” a las familias chichimecas, trajeron a los indígenas de la etnia tlaxcalteca y les dotaron de un territorio para su asentamiento.

Esta versión, estratégicamente utilizada, niega la raíz chichimeca del pueblo de San Juan de la Laguna, supedita su origen a las que fueron las necesidades bélicas, económicas y políticas de los colonizadores, arrebatándoles de esta forma su historia, memoria, raíces y sobre todo su autonomía tanto en su origen como en organización social. De la misma manera que pone en duda la antigüedad de su asentamiento en el territorio alrededor de la laguna que han considerado como suyo y donde desplegaron las 10 aldeas que ahora son los 10 barrios que conforman su pueblo.

Esto último ha devenido en una lucha por su territorio, el cual está en constante amenaza de invasión, intento de despojo y desplazamiento por parte de intereses políticos y económicos.

Con el fin de sustentar su lucha por el territorio en el 2019 se realizó un Diagnóstico Técnico Territorial por parte del Ing. Cristian A. Chávez del Colegio Nacional de Peritos

Topógrafos en el que se puntualiza que legalmente la lucha histórica de la Laguna por su territorio comenzó en el año 1939 con el expediente 2033, y a partir de esta fecha se han hecho varias solicitudes de reconocimiento y restitución de su territorio por parte del órgano de representación de la comunidad, que es el comisariado de bienes comunales ante instancias gubernamentales de asuntos agrarios tanto a nivel estatal como federal. Pero sobre todo con el fin de que se respete el actual territorio que aún forma parte de su pueblo y que se han encargado de resguardar.

Sumando a esto, el pueblo de la Laguna ha sido presa de la expansión urbana dentro su territorio, a través de proyectos de regularización y privatización de la tenencia de la tierra, así como de la especulación inmobiliaria, que han acaecido en la construcción carreteras federales, fraccionamientos habitacionales, centros comerciales, industrias y demás posesiones producto de la invasión que la comunidad ha venido sufriendo.

Otros terrenos más han sido despojados al pueblo mediante procesos de abuso y corrupción, según el testimonio de Lucia, en cuyo relato habla de su papá, Don Juan, él es uno de los abuelos con más conocimientos sobre el pueblo, su territorio e historia:

*Por ejemplo, todas las casas que están aquí por la laguna y la entrada a la higuera, todas esas residencias, dice mi papá: “todos los presidentes, todos que han estado en el municipio se han apoderado de terrenos de ahí”. ¿Por qué?, porque llegan ven que aquí no hay escrituras, no hay nada, toda la tierra está como libre verdad, ¡ah, como soy abogado, soy licenciado, hago trampas y chanchullos! y se pueden apoderar del territorio. Y eso es lo que me da tristeza, cómo todos esos los que según se creen estudiados se aprovechen y nos estén robando todas las tierras. (Lucia, 07 de julio del 2022)*

Estos fenómenos de despojo de tierras y/o territorios se genera a partir del modelo económico y político llamado extractivismo:

El cual se basa en el control de la tierra y el territorio mediante formas de apropiación que van desde el despojo, el desplazamiento de actividades productivas y reproductivas y de la población, hasta la compra y renta de las tierras mediante procesos de negociación con grupos o actores al interior de las comunidades. (Salazar y Rodríguez, 2019, p. 9)

### ***Laguna de San Juan Bautista***

La laguna se encuentra dentro del territorio de San Juan de la Laguna rodeada por los barrios el Bajío, la Orilla del Agua y Plaza Principal.

Como ya se puntualizó en el análisis del contexto, este cuerpo de agua es un “ícono del poblado”. Fungió durante muchas décadas como su principal fuente de sustento a través de la diversidad de actividades no sólo económicas sino también comunales que se derivaban de ésta.

Las y los habitantes de San Juan de la Laguna han denunciado que desde hace varios años atrás el manto acuífero sufre de un deterioro por contaminación y sobreexplotación que ha repercutido seriamente en la calidad de su agua, en la flora, la fauna y en el propio desarrollo de sus actividades económicas, sociales e identitarias.

Según un monitoreo de la laguna llevado a cabo por la Ing. Marbella de Santiago (2019), durante el período julio 2016 a mayo del 2017, muestra evidencias de contaminación físico-química y microbiológica, caracterizadas por un alto contenido de sulfatos, altos índices de coliformes fecales y otros materiales como metales hierro (Fe) y aluminio (Al), los cuales sobrepasan los límites permitidos por la Norma Oficial Mexicana, así como los metales pesados mercurio (Hg) y Plomo (Pb), que están en concentraciones en el límite de lo permisible. Contaminación ocasionada en gran medida por eutrofización del agua debido a descargas residuales, agrícolas e industriales.

Si contrastamos este estudio con los anteriores datos mostrados en el análisis del contexto, podemos corroborar la correlación entre el tipo de descargas residuales contenidas en la laguna con la tendencia regional y municipal hacia la industrialización, la agricultura y la ganadería como principales actividades económicas. Así como la mala o nula regulación por parte de las diferentes autoridades municipales en materia de control de los residuos emitidos por las granjas bovinas, porcícolas, avícolas y los generados por las industrias de elaboración de alimentos y automotrices instaladas en la localidad. Y la deficiente red de drenaje público que aqueja a la población de San Juan de la Laguna, no sólo por la carencia del servicio y lo que esto implica, sino también porque las tuberías existentes van a desembocar en los arroyos y ríos que en épocas de lluvias aún corren por los poblados, así como en la propia Laguna.

Aunado a esto, en el barrio del Bajío, perteneciente al pueblo, se encuentra instalada desde agosto del 2007 una embotelladora de agua, misma que envasa garrafones de agua bajo la marca Santorini, perteneciente al Grupo Embotelladoras Unidas (Geupec), el segundo embotellador más grande del sistema Pepsi en México. La inversión señalada a los comienzos de esta planta ascendió a 90 millones de pesos (Luna, 2007). Trayendo consigo una sobreexplotación del vital líquido albergado en territorio de la comunidad por medio de pozos profundos ahora en uso y beneficio

de la empresa. Esta misma lógica ha sido replicada por diferentes propietarios particulares que extraen agua de diferentes pozos ubicados en los barrios del Bajío y la Orilla del Agua para su venta particular.

Lo que evidencia una lógica de mercantilización y explotación de los recursos naturales y comunes propio del sistema capitalista neoliberal.

### ***Servicios Públicos***

“San Juan Bautista, pueblo sin servicios pero con gasoducto” (Chávez, 2020) era el encabezado de un artículo periodístico publicado en el 2020 sobre la resistencia del pueblo indígena, y, es que ciertamente, así es en la realidad.

Las personas habitantes del pueblo de la Laguna, como ya se evidenció en el análisis del contexto, experimentan día con día la falta o mala calidad de los servicios básicos: agua potable, drenaje, calles, caminos, infraestructura urbana y una insuficiente estructura para dotar de servicios educativos y de salud a la población. Resta en este apartado profundizar en el hecho de cómo estas precariedades afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres.

Debido a que las mujeres dedican mayor número de horas a los quehaceres del hogar<sup>18</sup> en comparación con los hombres, la mayoría de las actividades de reproducción y de cuidado de la familia las realizan ellas.

Una mujer de San Juan de la Laguna que realiza tareas de limpieza como lavar ropa, trastes y pisos, tiene que organizar su tiempo de acuerdo a la hora en que “llega el agua”, debido a que ésta es racionalizada por ciertos días a la semana y sólo por un número determinado de horas, pero que no siempre es en el mismo horario. Siendo así que la distribución de tiempo y actividades de las mujeres queda sujeta a la llegada o no del agua. Si ella decide salir de casa, para hacer alguna otra diligencia, lo hace con el riesgo de no contar con agua a su regreso o no haber aprovechado para almacenar el vital líquido.

Si consideramos, además, que ellas fungen como las responsables de la crianza y educación de las y los hijos, ellas suelen llevarles a la escuela, sobre todo si se encuentran estudiando en los niveles de educación básica. Por la mala calidad del servicio de transporte, lo tienen que hacer

---

<sup>18</sup> Para el 2015, en el estado de Jalisco las mujeres contaban con 55.97 horas promedio (a la semana) a realizar trabajos dentro del hogar no remunerados, en contraparte con los hombres con 21.40; el promedio de horas (a la semana) dedicadas al trabajo doméstico fue de 28.42 mujeres, 10.67 hombres.

caminando, lo que les consume una mayor cantidad de tiempo. Si alguno de sus hijos o hijas enferma, tiene dos opciones, acudir al único centro de salud que existe en el pueblo y esperar a que haya servicio médico, sino es que está saturado de pacientes, o acudir a algún centro médico de la cabecera municipal, para lo cual también necesitará de un medio de transporte. Lo mismo ocurre para abastecerse de despensa y alimentos pues la mayoría de las familias acude a comprar estos productos en tiendas comerciales mayores ubicadas en la zona urbana de la ciudad.

Respecto a la insuficiencia de alumbrado público, no es el mismo riesgo de seguridad que corre un hombre a una mujer al caminar por una calle oscura y sin compañía. Lo que puede orillar a las mujeres a no salir de casa después de ciertas horas, sobre todo cuando comienza a oscurecer, o si lo hace, sólo en compañía de alguien más, de preferencia un hombre.

Todos estos hechos y más, son las muestras fehacientes de la situación de discriminación y marginación en el que se encuentra el pueblo de la Laguna, demandas que han sido incorporadas al movimiento de resistencia con el fin de exigir la dotación de más y mejores servicios públicos.

Para efectos de este estudio es importante señalar que estas condiciones de carencia y marginalidad influyen directamente en el uso del tiempo y actividades de las mujeres. Porque para ellas implica aumentar y diversificar las actividades que le permitan conseguir el sustento para su hogar duplicando y triplicando sus jornadas de trabajo. Aun así, les resulta insuficiente el tiempo y los recursos para cubrir las necesidades básicas de ellas y sus familias, teniendo que vivir sorteando en el día a día las desigualdades socioeconómicas a las que son sujetas.

Ocasionando limitaciones y barreras para su participación efectiva en espacios fuera de su hogar, ya sea en actividades comunitarias, de esparcimiento, de organización social y/o política o en espacios de toma de decisiones dentro de su propio pueblo o del municipio donde se discuten temas de relevancia para la totalidad de la población; quedando éstas con escasa información de lo que sucede en sus contextos, debido a que además existe un alto costo social y cultural por participar en estos espacios. Asimismo, como ya se dijo para ellas hay una saturación de demandas por resolver dentro del espacio doméstico que, si aún en sus circunstancias acceden a la información y los espacios de discusión, toman decisiones inmediatas, porque su mirada a largo plazo, como cuidadoras y reproductoras de la vida les implica hacer al respecto de manera pronta por ser asuntos de supervivencia.

Desde un enfoque interseccional<sup>19</sup> todas estas problemáticas acrecientan los impactos, afectaciones a la vida y a los derechos de las mujeres de la Laguna tomando en cuenta el hecho de que son mujeres indígenas, pobres y de variadas edades, que de acuerdo con su etapa de vida las necesidades se vuelven específicas para cada caso; a la par que sus propuestas de acción y resistencia como sus procesos de empoderamiento e inclusión en espacios públicos son diferentes para cada una.

### ***Gasoducto***

En este contexto histórico, social y económico es que se impulsa la construcción de un gasoducto para surtir del hidrocarburo a las industrias que ya alberga la región, el municipio y el propio pueblo de San Juan de la Laguna y que generará una respuesta social defensiva, como detallaremos en el capítulo III de este trabajo.

### ***¿Y qué tenemos nosotros del progreso?***

La visión de desarrollo que ha imperado en la región, pasando por todos y cada uno de los municipios y poblados que la conforman, es la del acaparamiento de los bienes y recursos por parte de unos cuantos.

A partir de ello el pueblo indígena de San Juan de la Laguna ha acumulado una serie de agravios que fueron dejando borramientos, incluso identitarios, entre el conflicto de quiénes eran – en la memoria y reconocimiento de sus ancestros – quiénes son – la crisis del presente – y a quienes les han reducido – por la modernidad capitalista.

*Que nos reconozcan como lo que somos, como un pueblo, para nosotros tener la tranquilidad que teníamos antes de que llegaran todas estas empresas aquí, que vinieron ahora sí que a invadirnos de tanta empresa. Hay trabajo, pero hay peligro y no nos están reconociendo como lo que nosotros somos, desde el momento que ellos empezaron hacer todas estas empresas a nosotros nos están viendo como basura, hasta el municipio, [...] a nosotros no nos toman en cuenta para nada. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

---

<sup>19</sup> Nos referimos a la interseccionalidad como “un enfoque transversal de análisis para reconocer la multiplicidad de identidades (Crenshaw, 2012) –como mujeres, pobres, indígenas, jóvenes o adultas, por ejemplo– y la forma en que estas se combinan y convierten en desigualdades que marcan las relaciones y posiciones sociales y la experiencia de vida de las defensoras” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022).



En este dolor, ante la falta de reconocimiento por lo que son, en el sentirse como pueblo que no se toma en cuenta su palabra; se vislumbra un proceso de acumulación profunda, de descontento, de indignación y de rabia. Ya que además se viven afectaciones a nivel económico debido a que el desarrollo es:

Un permanente intento por quebrar la autonomía económica de las comunidades rurales y de los productores por cuenta propia de las ciudades, ampliando los espacios de participación masculina y recortando las esferas donde mujeres e indios sobreviven y comercian manteniendo, al mismo tiempo, capacidades de reproducción cultural comunitaria (Rivera, 2010, p. 196).

La palabra de José, hombre indígena de la Laguna da muestra de ello:

*La gente nos tiene como ignorantes, en contra del progreso, pero hay mucha gente que desconoce en verdad [...] dicen: “están pasando un gasoducto pa’ empresas y ustedes están en contra del progreso, no se dan cuenta” [...] Oyes [les pregunto] ¿y yo qué tengo del progreso? ¿De qué me van a quitar de trabajar en los ladrillos? Porque va a ser una zona de alto riesgo y pues no van a querer ladrilleras, en una de esas se escapa una fuguita [de gas], qué sé yo ¿te imaginas el desmadre que se haría? ¿dime en qué me está ayudando tu dichoso progreso? (José, 24 de agosto 2022)*

Y no sólo porque las ladrilleras son el medio en que muchas de las familias del pueblo basan su economía, sino porque también son un medio para la reproducción cultural comunitaria de la que habla Rivera, al ser un oficio que ha trascendido generaciones y por el cual las familias adquieren un sentido de pertenencia e identidad. Sin embargo, la visión capitalista de acumulación y despojo ha intentado cercar a toda costa estos bienes comunes, en una historicidad de agravios que para el pueblo vienen desde la colonia en la que los hispanos se llevaron los recursos y se apropiaron de los beneficios; y que en la actualidad se ve reflejado en “proyectos que consideran que el bien común está en la propiedad privada y la representación individual” (Tzul, 2019, p. 107).

Proyectos cuyas estrategias de expansión se materializan de manera diferenciada en las corporalidades masculinas y femeninas. Para las mujeres ha sido un largo proceso histórico de desigualdad, diferenciación y subordinación con respecto a los hombres. Más específicamente para las mujeres rurales, se añade la etnia, la clase y el sexo-género; sufriendo éstas múltiples opresiones

por ser mujeres, pobres, indígenas y de acuerdo con las variaciones de la edad el grado de vulnerabilidad se complejiza. Por ejemplo, para una mujer indígena de la Laguna no son las mismas implicaciones que para una mujer de la zona urbana del municipio la introducción de las empresas en el territorio, hasta su misma incorporación en este sector económico, por todas las brechas de desigualdad y marginalidad que tienen las primeras con respecto a las segundas, pero sobre todo porque para las mujeres de San Juan de la Laguna implica - o puede implicar - la pérdida de su territorio, el despojo de sus bienes materiales y simbólicos así como la propia reproducción y producción de la vida.

De forma que en la Laguna son sus territorios, bienes comunes y naturales de los que se han servido para abastecer de servicios a las zonas urbanas y a las industrias de la región; sus habitantes forman parte de la mano de obra para las empresas y sus productos elaborados de manera artesanal, como el ladrillo, son utilizados para el crecimiento económico de unos pocos particulares; mientras que sus artesanías, conocimientos, tradiciones y manifestaciones culturales son requeridos para engrosar el catálogo de “bienes culturales” que le dio al municipio el nombramiento de pueblo mágico.

Al mismo tiempo el pueblo de San Juan de la Laguna ha mantenido una serie de acciones y procesos de organización y resistencia ante dicho cercamiento, como lo expresa la guatemalteca Gladys Tzul (2019), al hacer referencia a la larga memoria de las rebeliones y levantamientos que organizaron las generaciones pasadas que permiten “comprender la prolongada, sostenida y agredida lucha de las comunidades indígenas, es preciso leerlas como el resultado de un acumulado histórico de estructuras que gobiernan, defienden y recuperan sus tierras y todo lo que lo contienen” (p. 108).

De ahí la importancia del análisis de lo que antecede al movimiento, porque de estos sucesos agraviosos emerge la necesidad de cambio, la demanda de algo diferente, porque como menciona la pedagoga y activista Silvia Rivera Cusicanqui (2018), la posibilidad de una catástrofe y la posibilidad de una renovación no están separados del momento mismo, manifestándose en el pueblo en un movimiento de resistencia sostenido con las raíces de un larga historia de luchas y resistencias que en diferentes épocas ha emprendido el pueblo por defender lo que les corresponde.

## Reflexiones del capítulo

1. La visión de desarrollo y política económica actual aplicada dentro de la región Altos Norte y el municipio de Lagos de Moreno ha propiciado la industrialización de las actividades agrícolas y pecuarias; aunado a la promoción de industrias de elaboración de alimentos y manufactureras del sector automotriz; dejando una marcada exclusión de las economías campesinas y rurales. Ocasionado fuertes afectaciones y crisis en la vida de los pueblos como el de San Juan de la Laguna - marginalidad, discriminación, despojo, desplazamiento, debilitamiento y fractura de su tejido social -.
2. Existe una relación directa entre la visión de desarrollo impulsada en la región, particularmente en los últimos años; la cultura e idiosincrasia de la región; y la serie de agravios y formas de despojo que históricamente ha vivido el pueblo de San Juan de la Laguna. Sobre todo, en lo referente a su identidad como pueblo originario, la negación a su historia y origen, los intentos de despojo sobre su territorio, la sobre explotación y contaminación de sus bienes naturales, el establecimiento de industrias dentro de su territorio y la instalación de un gasoducto al interior del pueblo.
3. Para las mujeres estos proyectos de desarrollo, con sus estrategias de expansión, se materializan de manera diferenciada sobre sus cuerpos en comparación con los hombres. Importantes brechas y desigualdades para éstas en el acceso a trabajos formales remunerados, la escolaridad, el uso del tiempo, la participación económica, social y política, la toma de decisiones, el acceso diferenciado a los recursos y servicios y la devaluación de su trabajo en los ámbitos doméstico y público.
4. Estas situaciones de marginalidad y carencias de servicios representan un factor importante para que a las mujeres no les alcance el tiempo y los recursos para cubrir las necesidades básicas de sus familias, viven en el ahora, sorteando día a día las desigualdades. Limitando considerablemente su tiempo para participar en la vida comunitaria y organizativa del pueblo, municipio o región.
5. Este contexto histórico, social y económico gesta los antecedentes del movimiento de resistencia que abanderó el pueblo indígena de San Juan de la Laguna, recordando la larga lucha por defender lo propio que ha mantenido el pueblo desde la época de la colonia.

## Capítulo II

### El trabajo de las mujeres en la vida familiar y la vida comunitaria en San Juan Bautista de la Laguna

En San Juan Bautista de la Laguna, como en muchas comunidades rurales e indígenas del país, la familia juega un papel importante en la composición y construcción del tejido social comunitario. En ella las mujeres, en específico, desempeñan labores primordiales ocupándose del trabajo en el hogar y del cuidado de sus familias, de la comunidad y para la reproducción de la vida. Trabajo que es la base para la producción de la económica familiar y la organización comunitaria. A la vez que son las trasmisoras de los valores, la espiritualidad, los conocimientos tradicionales, la memoria, historia e identidad que permite la integración, dotan de sentido y nutren la vida en comunidad de su pueblo.

Esta lógica nos conlleva a la pregunta de Cumes (2012) ¿qué significa ser guardiana de la cultura en un contexto de desigualdad y opresión colonial-patriarcal? (p.11) a partir de la imposición del modelo de desarrollo capitalista, para ello exploraremos la cotidianeidad en la vida doméstica y comunitaria, como espacios determinados por la distribución y ejercicio del poder, así como las valoraciones asignadas a hombres y mujeres a partir de la división sexual del trabajo y su concatenación en la sujeto mujer.

Con el fin de anticipar el proceso mediante el cual las mujeres de la Laguna dejan de normalizar las formas en las que habían vivido a partir de su participación política, primero en el espacio íntimo doméstico que trasciende hasta la comunidad y recientemente en la organización del movimiento de resistencia, que a su vez se vincula e influye en el espacio familiar y comunitario.

#### Antecedentes de la vida familiar y comunitaria

-La laguna y las mujeres.

Con su legendaria laguna rodeada por el asentamiento de los 10 barrios que conforman el pueblo, y considerada como su *“lugar sagrado y de ceremonias”* (José, 23, junio del 2022), *“la madre que los abraza, los acoge y los provee de sustento”* (Alejandra, 20 de junio del 2022), este manto acuífero ha sido – y sigue siendo – uno de los principales espacios en torno al cual giraba la vida familiar, comunitaria, económica, y organizativa del pueblo.

Años atrás, cuando la laguna se encontraba en su esplendor y albergaba una gran diversidad de flora y fauna, era uno de los principales escenarios en las tareas diarias para las familias del pueblo. Quienes vivían más cerca, a las riberas de la laguna, principalmente del barrio de la Orilla del Agua, mantenían amplias huertas de árboles frutales como membrillos, granadas, duraznos, entre otras, sembraban chícharo, maíz, frijol, calabaza y chiles; cuya cosecha servía para la subsistencia de sus propias familias o para la venta en los poblados cercanos. Estas mismas familias tenían dentro de la laguna su propio terreno de tule, tulillo y pelusa, plantas acuáticas a las que les daban diferentes usos: para tejer petates, cestos, sopladores y como alimento para sus animales.

Las demás familias pertenecientes a los barrios más lejanos a la laguna, pocas tenían huertas, pero sí mantenían el proceso de siembra de maíz, frijol, calabaza y la crianza de animales (bueyes, vacas, chivos, borregos y aves de corral) que eran utilizados como yunta, para el consumo propio o para la venta. Estas familias acudían diariamente a la laguna para llevar a pastar a sus animales en los bancos de tulillo y para recoger tule (del vaso de la laguna, espacio común) el cual era transportado en burro hasta sus casas para ser convertido en petates, que con el tiempo fueron evolucionando hasta incorporar otras artesanías como los burritos, figuras humanas y de representación de oficios como músicos. Muchas de estas familias, como hasta la actualidad, se dedicaban también a la elaboración de ladrillo artesanal.

En lo común, todas las familias acudían a la laguna a pescar, lavar su ropa, bañarse y como espacio recreativo para las infancias: *“cuando yo estaba en el preescolar a mí me parecía hermoso [la laguna] porque yo me imaginaba que era como el mar. Entonces, yo me fugaba del preescolar y no iba a ningún otro lado más que a la laguna”*, cuenta Marbella quien hoy tiene 36 años y sigue tan cercana a la laguna como en su infancia, es de las primeras mujeres que han realizado trabajos de investigación con respecto a la situación actual de contaminación del manto acuífero.

Las actividades como las siembra y la elaboración de ladrillo estaban a cargo del padre de familia, pero la mujer, hijas e hijos colaboran en muchas de las tareas. Ellas, recuerdan las adultas mayores, llevaban a los animales a pastar hasta la laguna y los cuidaban para que no se fueran a meter a otros terrenos. Cortaban el tule que sería llevado a su casa, y con el cual tejerían más tarde sus artesanías. En la siembra, ellas echaban abono, desquilataban y acarreaban la cosecha; en las ladrilleras limpiaban el ladrillo y los acarreaban hasta el horno.

Hombres y mujeres tejían el tule, no obstante, era una actividad mayormente de las mujeres, niñas y niños debido a que se quedaban más tiempo en casa y porque el pago por estas

artesanías era bajo, por lo que el hombre salía a elaborar ladrillo del cual obtenía mayor ingreso: *“yo llegue a ver a mi papá haciendo petates también, o sino a veces llegaba y mi mamá estaba tejiendo y él llegaba y le ayudaba”* (María, 04 de julio del 2022). *“Nosotros, mi mamá y mis hermanas, todos hacíamos petates, era lo que sabías hacer, porque mi papá pos él era tabiquero. Pero te digo que las hermanas a tejer, hacer petates y como ellos ya se iban pos hacer los tabiques para vender”* (Petra, 23 de junio del 2022).

Las tareas que eran exclusivas de las mujeres era la cocina y el cuidado de la casa y los hijos/as. Acudían a lavar la ropa a la laguna o en los arroyos, cauces y acequias que corrían por el pueblo, *“cargaban sus canastos llenos de ropa sucia, otros con gordas de maíz, rellenas de frijoles, nopales o chile”* (Anguiano, 2017, p. 5), llevaban con ellas a sus hijos/as para que les ayudaran, se bañaran o jugaran mientras ellas hacían sus labores, y al terminar, el momento se convertía en un espacio de convivencia al compartir los alimentos como familia y entre otras más que acudían al lugar.

Como la mayor parte del tiempo, y ha distintas horas del día, las familias estaban en la laguna, se convirtió ésta en un punto de encuentro, en donde las personas convivían, se reconocían, platicaban y formaban redes de apoyo:

*Decía mi papá, que la gente que vivía en [el barrio] la Orilla estaba agradecida con la laguna, sembraron sus flores y sus hortalizas. Y la gente en el [barrio del] Bajío dice que tenían muchos membrillos. Dice: “pos comíamos membrillos y de las hortalizas, nos bañábamos [...], que unos clavadotes que se aventaban, todo era armonía”. Dice mi mamá: “las mujeres hasta en filita como en la vecindad, con sus garras lavando”, y así toda la gente de la Laguna, mi mamá es del [barrio] la Ladera, y se conoció a mi papá [del barrio el Lindero], en el lavadero.* (Amalia, 25 de junio del 2022)

Este testimonio de Amalia, representa más que un recuerdo, una memoria familiar que enmarca el comienzo de su familia y la influencia de la laguna en ésta, hoy ella también es madre de una niña y un niño, a lo cuales se ha encargado de inculcarles respeto hacía sus abuelos y abuelas y un profundo amor por su pueblo.

De la misma manera que la laguna era un espacio que propiciaba el encuentro y la convivencia, era un lugar que debía conservarse y cuidarse por el sustento que brindaba, pero principalmente por el significado sagrado que se le atribuía; en este sentido alrededor de ésta se generó una forma de organización comunitaria que consistía en acudir a faenas, *“por barrios una*

*vez a la semana le dedicaban dos, tres horas a la limpieza de la laguna, a sacar lirio, ayudarles a los que se mantenían del tule, pues a cortar el tule ¿no? un centavito para ti, un centavito para mí”* (Amalia, 25 de junio del 2022). En esta reproducción de lo común en la que participaban hombres y mujeres por conservar y cuidar su laguna, que desde la perspectiva de Navarro (2015) “es posible por un tipo de hacer orientado por el valor de uso que garantiza y cuida aquello que se comparte para reproducir la vida” (p. 23). Este valor de uso hace referencia ante todo a los vínculos y relaciones sociales establecidas más allá de figuras contractuales que dan vida a lo comunitario en la forma en la que se establecen y organizan estas relaciones de compartencia (Gutiérrez y Salazar, 2015).

Y no sólo eso, la laguna, con sus venas en forma de arroyos que corría por todos los barrios del pueblo, nutria y alimentaba algunas costumbres y tradiciones. Abuelos y abuelas del pueblo recuerdan que en las acequias y arroyos que corrían cerca de lo que hoy es la parroquia del pueblo, en las festividades del santo patrono San Juan Bautista, se sacaba al santo a bañarse, y después de él el resto de las personas porque el agua quedaba bendita.

Organizativamente en el pueblo existían los cargos de mayordomos repartidos entre los hombres padres de familia, sobre todo en cuestiones de la vida religiosa. Éstos hacían trabajos a manera de servicio sin recibir remuneración económica. Actividades como elaborar la cera para las celebraciones, la sacristanía, la limpieza del templo, encargarse de las celebraciones religiosas y de repartir los cargos para la realización de las mismas; por ejemplo, la celebración del Domingo de Ramos. Si el patriarca no podía cumplir (por enfermedad o fallecimiento), éste comisionaba y/o heredaba el cargo a alguno de sus hijos para que le sucediera, pero siempre era un varón.

*Simplemente la mujer no participaba porque, pues ahora sí no sé por qué, cualquier cargo, porque más antes hacían que los cargos en el pueblo de San Juan Bautista, a nosotros nos tocaba, a mi papá le toca el Domingo de Ramos. [...] y luego siempre decía [mi papá] a mi mamá voy allá, porque hoy es día que van a repartir los cargos y se iba [hasta] retarde. Desde mi papá hasta ahora, luego mi apa se fue [...] entonces quedó mi hermano, ahorita ese Domingo de Ramos lo sacan los hijos de mi hermano.* (Petra, 23 de junio del 2022)

Los hombres, eran quienes asistían a las reuniones para asuntos del pueblo, ellos representaban a su familia, comunicaba y organizaba a los suyos para el cumplimiento de acuerdos, cargos u comisiones.

*Era mi abuelito, era quién iba a esas reuniones y pues ya nada más decía: “hijos que va a ver tal actividad y pues nos pidieron de a tanto por familia, nos toca una cooperación a todos por -así de sus hijos- les decía pues nos toca de cien, de quinientos” [...] Se lo entregaban a mi abuelo y mi abuelo iba y lo entregaba, pero no como de él de su bolsa, sino que de toda su familia. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Aun cuando pareciera que las mujeres no participaban “formalmente”, como lo menciona Doña Petra de manera explícita y Marbella implícitamente, lo cierto es que ellas formaban parte importante de las comisiones que eran asignadas y aceptadas por su esposo, y no sólo las esposas, sino también todo el entramado familiar, sus hijas, nietas, nueras y demás mujeres que formaban parte activa de los trabajos que eran dispuestos para el servicio de la comunidad y que detallaremos a continuación.

La organización del pueblo, además de los asuntos religiosos, se extendía hasta otros espacios comunes, como la construcción y/o ampliación del panteón, escuelas o el centro de salud. La gestión e instalación de servicios públicos como las tomas de agua potable y el sistema de drenaje. Las faenas comunitarias para la limpieza y mantenimiento de espacios comunes como el panteón, caminos o la laguna.

Existían (y existen) cargos en el pueblo como el representante de la comunidad indígena, el comisario ejidal y el comisario general, ocupados históricamente y hasta la fecha por hombres.

Generalmente eran los hombres quienes, como ya se dijo, se reunían, tomaban acuerdos y encabezan la organización de la comunidad, salían del pueblo a llevar oficios o solicitudes para la petición de servicios u obras públicas, cooperaban económicamente o participaban por medio de su trabajo en la construcción y/o limpieza de los espacios comunes.

Las mujeres encabezaban la parte de las actividades concernientes a la reproducción de la vida. Por ejemplo, en las ya referidas mayordomías, cuando a una familia le correspondía el cargo de una celebración religiosa (Domingo de Ramos, la fiesta de los Arcos, u otras) la matriarca de la familia, junto con las demás mujeres de la misma, preparaban los alimentos que serían compartidos con la comunidad durante la fiesta. Para la construcción del centro de salud, de las escuelas y la ampliación del panteón, ellas elaboraron los alimentos para los hombres que estaban trabajando, apoyaban en la recaudación de recursos económicos y materiales, además de sostener a sus familias con las actividades del hogar y de la economía familiar mientras los hombres asistían a las reuniones o actividades propias de los cargos.



*Las mujeres [...] hacían los certámenes de las candidatas a reina, entonces las mujeres aportaban bastante en recaudar fondos porque hacían kermeses, rifas, diferentes actividades y pues para recolectar para la construcción. Entonces, aunque los demás eran como podría decirse los que organizaban, realmente las actoras eran las mujeres porque eran las que juntaban en recurso. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Es decir, nuevamente se presenta a la cocina como un espacio que posibilita la reproducción de lo común, parafraseando a la feminista comunitaria Ana Lilia Salazar (2019), en la elaboración de la comida – que se comparten por ejemplo en las festividades, kermeses o para alimentar a los varones que trabajan en el tequio – ocurren un conjunto de relaciones que hacen posible el acceso a las diferentes fuentes de recursos para conseguir los alimentos que serán transformados. Conjuntamente se generan relaciones de interdependencia y reciprocidad entre las mujeres que se congregan para la preparación de la comida, de modo que este lugar íntimo-doméstico, la cocina, durante la festividad se convierte en un espacio comunitario, donde todas las personas son bienvenidas, sean de la comunidad o no, hayan ayudado o no, y sin distinción se les ofrece alimento. Resguardándose en este espacio el embrión político de un pueblo al diluirse las fronteras entre lo público y privado -dicotomía propia de la configuración del poder de la modernidad- haciendo que la trama comunitaria comience en el espacio íntimo-doméstico y se amplie a otros espacios constituyendo así lo comunitario.

Empero de lo anterior, coexiste al mismo tiempo una invisibilización del aporte de las mujeres en lo comunitario, como una extensión más de la “naturalización” de sus actividades dentro del hogar, en correspondencia a la forma de participación “tradicional” de las mujeres indígenas, la cual remite a los oficios tradicionales asignados a las mujeres de la comunidad (Bonfil, como se citó en Aguirre 2003), por ejemplo, el que hicieran la comida para los hombres trabajadores de la construcción o para vender en las kermeses puede percibirse como algo “natural” y obligatorio para ellas a partir del “patriarcado del salario [que] convirtió a este tipo de trabajos, que sostienen a la vida, en mandatos de género, devaluados y apolíticos, por ser “cosas de mujeres” que poco a poco fueron perdiendo valor (Salazar, 2019, p. 150).

Empero esto se ha transformado en los últimos años. La laguna hoy día se encuentra severamente contaminada por el desagüe de desechos (drenajes de casa habitación, empresas y

granjas) y el saqueo descontrolado del vital líquido por empresas embotelladoras de agua, particulares y autoridades municipales<sup>20</sup>.

Actualmente actividades como la pesca, beber agua de la laguna, bañarse o lavar la ropa, es imposible realizarlas debido al daño ambiental. Los arroyos, causes y acequias se han desvanecido sólo para resurgir medianamente en épocas de lluvia. Los bancos de tule, tulillo y pelusa son cada vez menores, casi inexistentes. Muchas familias han perdido o disminuido la extensión de sus huertas y sembradíos a causa de la escasa agua, por la pérdida de sus territorios o por el cambio de uso de suelo. Dejaron de realizarse las faenas de limpieza, al parecer por conflicto interno entre habitantes con influencia de agentes externos; hoy día la contaminación del manto acuífero rebasa las posibilidades del pueblo y el santo patrono dejó de bañarse en las aguas caudalosas que corrían por los barrios.

Entonces las actividades económicas que antes eran consideradas como las principales fuentes de ingreso, como la siembra (de granos, hortalizas y frutos), la elaboración de artesanías con tule, hoy son consideradas actividades “extras” para la obtención de recursos, o de las cuales muy pocas familias basan por completo su sustento. Por lo que el padre de familia se dedica a otras actividades, siendo en su mayoría las mujeres quienes conservan y se resisten a perder sus saberes tradicionales a través del cuidado de la huerta y el tejido de tule<sup>21</sup>. Esto si bien es una forma de resistencia por parte de ellas, implica volver la mirada a la pregunta antes planteada ¿Qué significa ser guardiana de la cultura en un contexto de desigualdad y opresión colonial-patriarcal? (Cumes, 2012, p. 11). Las mujeres mantienen estos oficios, sí por lo que representa simbólica y materialmente para ellas y el pueblo, pero en lucha por el constante cercamiento y exclusión que el actual sistema capitalista neoliberal hace de las mujeres y de sus formas de economía para la subsistencia de sus familias (Navarro, 2015). Por otro lado, ellas siguen siendo las responsables de muchas de las actividades del hogar antes descritas, pero ahora las hacen en la privacidad de su casa y ya no más en espacios de su territorio considerados comunes que permitían el encuentro entre las mujeres y sus familias con lo cual se reforzaba el tejido social comunitario.

Aunado a las transformaciones de la población como del territorio mismo, algunas de las formas de organización del pueblo se han diluido y otras más permanecido, aunque con ciertas

---

<sup>20</sup> Información detallada en el capítulo I de este trabajo.

<sup>21</sup> En el pueblo existen algunas artesanas adultas mayores que elaboran tejido con carrizo, el cual comprende una mayor complejidad y dificultar que el tule porque es más duro su manejo. También permanece un taller de mujeres de distantes edades, desde niñas hasta adultas mayores, de tejedoras de tule llamado “Amiktlan Artesanías”.

modificaciones de acuerdo con el tiempo, las posibilidades y necesidades de sus habitantes. En la actualidad, los cargos como tal de mayordomos han desaparecido, los cargos como servicio gratuito también.

De tal forma que los entramados familiares y comunitarios cambiaron drásticamente, al ya no acudir a la laguna para realizar todas estas actividades, ha disminuido su uso como un espacio de encuentro. A lo que Lorena Navarro (2015) nombra un “renovado cercamiento de bienes naturales” (p. 79) por parte del sistema capitalista-patriarcal a través de sus políticas de despojo que en el caso de la Laguna se manifiesta a través de la instalación de industrias automotrices, granjas, el cambio de uso del suelo, el despojo de su territorio y la sobreexplotación de su manto acuífero en aras del “desarrollo regional”.

Siendo así el objetivo de este apartado describir de manera general la esencia y raíz comunitaria, campesina e indígena propia del pueblo de San Juan de la Laguna; evidenciar la participación siempre presente, constante, pero también invisibilizada de las mujeres en la reproducción y producción de la vida y lo común; y los graves efectos respecto a la vida familiar y comunitaria que ha traído para el pueblo los proyectos económicos y de desarrollo impulsados en la región y el municipio. Y principalmente para dar cuenta cómo estos antecedentes de la vida familiar y comunitaria, en la actualidad, son motivo de lucha y resistencia en el pueblo por conservar y resguardar lo común, su identidad y territorio a través de renovadas actividades y estrategias de reproducción material de la vida que analizaremos a continuación.

## **Vida familiar**

### ***Conformación y organización familiar***

Hoy día, la conformación de las familias en el pueblo indígena de San Juan de la Laguna, según la percepción de docentes y sacerdotes del pueblo; inicia con las y los jóvenes que, aunque no en su totalidad, suelen formar su propia familia a muy temprana edad. Hombres y mujeres “se juntan” alrededor de los 15 a 19 años, *“yo nada más escucho que ya se fue, que ya se la robaron, que ya están viviendo juntos. Hay muchas que desde secundaria ya no la terminan por irse con el novio. Sí hay muchas mamás muy jóvenes”* expresa una de las maestras de la primaria del pueblo (07 de marzo del 2022), que desde hace 14 años trabaja en la escuela José Becerra ubicada en el barrio el Bajío. Así pues, las parejas se unen durante o después de haber concluido la educación secundaria, o en los primeros inicios del bachillerato.

Algunas mujeres del pueblo cuentan que decidieron “juntarse” porque estaban enamoradas, ya querían casarse, o porque el novio se las “robo”<sup>22</sup>, aunque en el presente las parejas suelen concertar el “robo”, yéndose la joven de mutuo acuerdo a vivir a casa del varón, - por eso se dice: “ya se fue con el novio”-. Otras más porque quedaron embarazadas y decidieron juntarse. “*Me casé a los diecisiete, diecinueve años... diecinueve años, me casé porque me quería casar. Estoy y estaba bien enamorada, y dije me quiero casar. Quedé embarazada, entonces ya teníamos motivos y nos casamos*” recuerda Alejandra (20 de junio del 2022), mujer adulta de 38 años de edad y en la actualidad madre de tres hijos.

A los inicios de la vida familiar de las jóvenes parejas, algunas no suelen casarse, ni por lo civil o religioso, sino más bien irse a vivir juntos, “arrejuntarse”, como le llaman en el pueblo. Generalmente ella se va a vivir a la casa de los padres del muchacho a razón de que él ahora debe hacerse cargo económicamente de ella, reproduciendo el supuesto de que el varón funge como proveedor y jefe de familia. Otra de las razones es porque comúnmente él recibirá en herencia un pedazo de terreno por parte de su familia, asegurando la continuidad comunal mediante la estructura de los apellidos patrilineales en la distribución de la tierra, nombrado así por la teórica Gladys Tzul (2015), análisis que retomaremos unas líneas más adelante.

Algunas parejas después de un tiempo de vivir juntos, deciden casarse por lo civil, y algunas más, aunque pocas - según la percepción del sacerdote de la comunidad - por lo religioso, principalmente bajo las ceremonias de la iglesia católica a la cual están adheridas la mayoría de las familias.

Actualmente, en el pueblo, se percibe un aumento de parejas separadas, por razón de que él no era responsable, era infiel, tenía alguna adicción o ejercía algún tipo de violencia sobre su pareja. En estos casos las mujeres regresan a la casa de su padre y madre, algunas de ellas con hijos o hijas, adquiriendo el estatus dentro del pueblo de madres solteras y con ello la responsabilidad de mantener ellas solas a sus hijos/as, muchas con el apoyo de su familia. Si bien estas formas de violencia hacia las mujeres en los contextos rurales e indígenas han estado presentes desde generaciones pasadas, éstas no eran nombradas de manera explícita ni mucho menos denuncias por las mujeres o por las familias de éstas; se hacía un esfuerzo por mantenerlas

---

<sup>22</sup> Esta expresión seguramente hace referencia al hecho de que antiguamente los hombres solían sacar a las mujeres que les gustaban o les interesaban de sus casas y se las llevaban a vivir con ellos, muchas de las veces sin que éstas estuvieran de acuerdo o estuvieran por enteradas del “robo”. De acuerdo con esta práctica, la unión se formalizaba posteriormente al ir a hablar con la familia de la joven para concretar el matrimonio.

en el ámbito de lo privado, en una normalización justificada en las costumbres y por las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, así como por el riesgo real que suponía a la mujer mostrar de manera pública frente al resto de la comunidad las agresiones que al interior del hogar eran formas de sujeción y subordinación ante la figura masculina. Aun así, muchas de estas mujeres buscaron la forma de resistir y hacer frente ante estos hechos de abuso de poder contra lo femenino. Hoy en día, no sin dificultades, las mujeres del presente logran nombrar de alguna manera y hacer frente ante estas violencias, en algunos casos mediante la disolución de la unión conyugal o marital.

Retomando, las familias de la Laguna, como también se le nombra al pueblo; tienen en su haber, terrenos o lotes de medianas proporciones que van heredando a sus hijos principalmente y en menor medida a sus hijas. El patriarca de la familia, abuelo o padre va loteando su terreno para dar un espacio a sus hijos/as conforme se van casando, de tal forma que en un mismo terreno se pueden encontrar varias “casas” parte de la misma familia, separadas por un amplio patio central. Esta forma de transmisión de la herencia de la tierra patrilineal, al mismo tiempo que sirve de estrategia para defenderse de la propiedad privada, permite dar cuenta de las texturas internas de jerarquías, sin que esto último signifique que las mujeres, aun y cuando quedan atrapadas en los límites de las tramas patrilineales, no burlan y escamotean esa forma hereditaria de la tierra (Tzul, 2015). Ya que también hay conocimiento de mujeres que heredan a su descendencia, en menor medida en comparación con los hombres.

Es por ello que cuando se visitan los hogares es usual encontrar a nietos-primos jugando en el céntrico patio, mientras cada familia por separado hace rejuego en su casa o si no están reunidas en la cocina de la casa del abuelo y la abuela que se convierte en la casa principal. Algunas más son construidas como casas independientes, a un costado, en las calles de atrás o delante de la casa principal, quedando aun, como vecinos de sus familiares. Otras más, el terreno o lote que heredaron se encuentra en otro barrio, pero perteneciente al mismo pueblo. Habrá quienes utilicen su herencia para fincar una casa, quienes más para colocar ahí su ladrillera, o conservar el terreno para un futuro.

Este sistema de herencia ha permanecido de generación en generación, por lo que los terrenos o lotes van quedando de menor tamaño, y en la actualidad algunas familias sólo alcanzan a heredar un pequeño espacio para que las nacientes familias se construyan un “cuartito”, compartiendo espacios comunes como la cocina, el baño y el patio.

Esta forma de sucesión de las tierras va configurando el territorio de manera tal que cada vez se encuentran más casas en la mayoría de los barrios, quedando menos lotes o terrenos disponibles. Entre casa y casa se van dejando pequeñas veredas o callejones para el tránsito de las familias, y en donde de una calle a otra se entrecruzan los límites del barrio, por lo que para una persona visitante o que no es muy conocedora de la forma del pueblo le será difícil identificar en qué momento pasó de un barrio a otro. De igual manera que configura la trama y dinámica familiar al facilitar que las familias queden congregadas en espacios muy cercanos.

Esta forma de continuidad patrilineal en la distribución de la tierra, de la cual ya se hacía mención, ha marcado fuertes tendencias que aun prevalecen en el pueblo: la titularidad – legal o moral – de los terrenos o casas por lo general se confiere a los hombres, también la tierra o terreno asignada para la producción económica de la familia, es decir la ladrillera y en menores caso la parcela o huerta. Generalmente son ellos los representantes de la familia frente al pueblo, quien otorga los permisos y toma las decisiones más trascendentales. Sin embargo, en los últimos años esto ha ido cambiando paulatinamente, cada vez son más mujeres a quienes se les ha heredado algún lote y ahora ellas heredan a sus hijas. Hay más mujeres jefas de familia en el pueblo, uno de los motivos por la separación del conyugue; por lo que, en las decisiones cotidianas, y algunas de gran importancia, la voz de las mujeres tiene un peso mayor.

En este primer momento en que las familias se van conformando, entre las formas que prevalecen y las transformaciones que van surgiendo, podemos encontrar los indicios mediante los cuales hombres y mujeres “sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer” (Lagarde, 1996, p. 23), y la medida en que las mujeres se van disponiendo a ocupar o no ciertas funciones dentro del ámbito familiar – íntimo y cotidiano.

### ***Las mujeres protagonistas de la dinámica familiar***

Al respecto de la dinámica de lo cotidiano y a pesar de que el trabajo de las mujeres en el hogar, es percibido dentro del pueblo y en gran parte de las familias como su obligación, lo cual puede ser uno de los motivos por lo que el reconocimiento no les es otorgado, es decir, ellas realizan lo que es su deber realizar, por qué habría que reconocerles; su hacer es la base y pilar que sostiene toda la estructura familiar trascendiendo más allá de las fronteras del hogar.

Ellas se afanan durante todo el día entre actividades dentro de su casa, como fuera de ella, pero que al final son una extensión más de las tareas de cuidado y reproducción y producción de la vida. Comienzan su jornada desde muy temprano, son las primeras en levantarse para dar inicio a la dinámica familiar. Entre las primeras actividades está el preparar y cocinar los alimentos que a lo largo del día serán consumidos por el resto de su familia y muchas veces serán ellas las últimas en comer. Para quienes salen a trabajar o estudiar, toca darles de desayunar antes de que salgan, prepararles el lonche para que se lo lleven o para ir a llevárselos más tarde. Porque ahora en el pueblo se han incrementado las personas que salen a trabajar a fábricas y empresas de los parques industriales de la ciudad, o en diversos trabajos fuera del pueblo o del municipio, cambiando la dinámica familiar y de convivencia al momento de compartir los alimentos.

Continuando, a esta rutina se suma el aseo del hogar, desde barrer, trapear, lavar trastes, acomodar las camas, entre otras actividades; y su trabajo contempla la extensión de la casa hasta el patio y/o calle. Su rutina contempla el aseo de la ropa, que comprende no sólo su lavado, sino también estar al pendiente de que se seque, destenderla, doblarla, plancharla y guardarla en sus respectivos lugares.

*Pues en mi casa, siempre está más cargada como en atender a los hombres, por decir a mis hermanos de que calentarles comida, servirles, y hasta que están ellos satisfechos pues puedes comer. O sea, siempre los tienes que atender. A ellos había que lavarles la ropa, había que cocinarles, pues era una obligación personalmente como de mujeres. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

El anterior testimonio de Marbella, mujer adulta, soltera, que hasta hace poco decidió independizarse -no sin complejidades- de la casa de su padre y madre; expone un recuerdo de cuando vivía en el hogar familiar. Sin embargo, su testimonio guarda la vigencia del significado sobre el ser mujer, que se aprende desde la dinámica familiar y que influye en su identidad de sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: su “percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones y sentido del Yo” (Lagarde, 1996, p. 24). Por lo que las mujeres de la Laguna, a partir de las tareas y prácticas que se les asignan a sus cuerpos pueden estructurar y dar contenido a su identidad como cuidadoras y personas atentas a los suyos, como parte de su competencia y responsabilidad “natural” y obligatoria.

En este hacer cotidiano, para algunas más, su hogar contempla pequeños huertos de traspatio, los cuales cuidan y reproducen. En este espacio, si es pequeño, tienen sólo sus plantas y flores, ya que, debido a las transformaciones del territorio, son cada vez menos los huertos en los que se puede sembrar y los que quedan bajo la titularidad exclusiva de las mujeres son de proporciones pequeñas. En estos últimos, ellas pueden tener sembrado un poco de milpa, calabaza, frijol o chiles, algunos árboles frutales como duraznos, guayabas, higueras, membrillos, moras o granadas, y yerbas medicinales y de olor, como romero, orégano, lavanda, albahaca, yerbabuena, ruda, etcétera. Su cuidado comprende desde regarlas, colocarles tierra nueva, desyerbar, podar, mantener el espacio limpio y cortar la cosecha de los árboles, para consumo propio de su familia o si hay un poco de excedente para vender entre sus mismos vecinos. Al ser varias las mujeres que mantienen estos espacios, esta actividad suele propiciar lazos de colaboración entre ellas, al compartirse “coditos” de plantas, estrategias para su cuidado o los frutos de sus cosechas.

Ellas se encargan igualmente de darle de comer a las gallinas, gallos, patos, guajolotes, pájaros, perros, y demás animales domésticos que a simple vista pueden verse merodeando por los amplios patios de las casas, en el interior de las mismas o en pequeñas jaulas colocadas en los patios.

Las mujeres se encargan de estas tareas porque son ellas quienes están la mayor parte del tiempo en casa y son ellas las responsables de alimentar a la familia, por ejemplo, las aves de traspatio son criadas ya sea para el consumo de la propia familia en alguna fiestita, celebración o reunión familiar o para vender y obtener un poco de dinero para las necesidades propias de su hogar.

Algunas familias, en menor número, crían chivos, borregos, cerdos y vacas. En el cuidado y reproducción de estos animales los hombres-esposos, tienen mayor injerencia, puede ser porque sus cuidados son mayores y las negociaciones para su venta también. Esto mismo sucede con la siembra de maíz, en los meses de julio y agosto las milpas ya crecidas en los terrenos de mayores proporciones que pueden verse en algunos de los barrios del pueblo fueron sembrados por el hombre jefe de familia, aunque la mujer no deja de participar en conjunto con el varón en todo el proceso de la siembra.

De tal forma que las mujeres del campo realizan una gran diversidad de tareas dentro de la unidad familiar y sus extensiones:



La parcela, la casa y su traspatio, siguen siendo espacios articuladores de la vida y el trabajo familiar. Aunque hay variantes culturales, el trabajo se asigna y se asume de acuerdo con el sexo y la edad de sus integrantes. ...las mujeres organizan el quehacer de la casa y del traspatio y asumen la mayor parte del mismo, a la vez que atienden un sinnúmero de necesidades cotidianas de los miembros de la familia. (Espinosa, 1998, p. 6)

Necesidades que tienen que ver con el cuidado y la reproducción de la vida. Las mujeres de la Laguna suelen encargarse de aspectos como los cuidados de las y los niños, su alimentación, salud y educación; así como el aseo e higiene de los mismos; que para los más pequeños comprende desde cambiarles el pañal, bañarles, cambiarles de ropa, peinarlos, etcétera.

En su rutina diaria está el “alistarles” para ir a la escuela y la mayoría de las veces son ellas quienes les acompañan hasta su centro escolar. Entonces las escuelas son espacios principalmente ocupados por las madres de familia. Tanto a las afueras de las mismas, en donde se congregan a la entrada y salida de la jornada escolar, como en las reuniones, comités escolares y demás actividades promovidas por las y los docentes.

Aunque a muchas de ellas, sobre todo a la generación que ahora tiene más de 50 años, no se les permitió estudiar por ser mujeres, o alcanzaron sólo a terminar su educación primaria, porque como sostiene Aura Cumes (2012), “cotidianamente no se ve a las mujeres como sujetas pensantes sino como hacedoras ‘por naturaleza’ del trabajo manual ‘no calificado’”<sup>23</sup> (p. 2), trabajo que casi siempre hace referencia al hogar. Quienes ahora tienen entre 30 y 40 años su preparación alcanzó hasta la secundaria y algunas pocas la preparatoria o universidad, desafiando con ello las ideas dentro del pueblo sobre las mujeres y la educación:

*Mis dos hermanos mayores no estudiaron. Entonces me tocó ser como la punta de salir a estudiar. Entonces me tocó enfrentarme a muchas cosas y sí batallé bastante para trabajar y estudiar al mismo tiempo, y pues me decían que, pues para qué estudiar si me tenía que casar y que después para atender una familia que no se necesitaba un título ¿no?* (Marbella, 21 de junio del 2022)

Al día de hoy, en el pueblo las mujeres tienen mayor acceso a la educación del que tuvieron sus madres y abuelas, pero esto ha sido mayormente un logro de las propias mujeres que al ser

---

<sup>23</sup> El resaltado corresponde a la autora

hijas que no se les permitió estudiar, ahora como madres o hermanas mayores han brindado el apoyo y motivación a sus hijas/hermanas para continuar con su preparación académica. Como María, quien cuenta cómo de niña tenía deseos de continuar con sus estudios y los esfuerzos que hizo por convencer a su madre sin resultados, ella en cambio apoyo a sus hijas para que sí lo lograran:

*Yo estodie hasta sexto, y ya. No nos dejaban estudiar, que para qué. Yo cuando tuve a mis hijas, [les di estudios a] las dos [que] trabajan en el seguro. Ya mi mamá, ya van varias veces que me dice: ¿para qué les dabas estudio? (María, 04 de julio del 2022)*

Siendo estas oportunidades muy bien aprovechadas por las jóvenes, según una declaración de uno de los docentes de la telesecundaria:

*Ahorita como que es la etapa donde las mujeres son las que dan más rendimiento, los chavos traen una mentalidad muy pobre en cuanto a una visión de lo que quieren ser a futuro y las chicas dentro de lo que sí y no, más dedicadas, más comprometidas, con el estudio son las que sobresalen ahorita. (Maestro telesecundaria, 11 de marzo del 2022)*

Esta visión a futuro, que comenta el profesor que tienen las jóvenes estudiantes, nos deja abierta una ventana para reflexionar sobre el por qué las mujeres suelen comprometerse más e incorporar proyectos, sueños e ideas sobre su porvenir y el de su familia. Se antoja pensar que una de las razones es porque, al ser por mucho tiempo estos espacios ocupados principal y culturalmente por los hombres, las mujeres deben realizar esfuerzos extras por mantenerse en estos espacios, porque la presencia y permanencia de las mujeres en lugares que son o eran considerados para hombres siempre está en riesgo de ser arrebatada o perdida, situación que analizaremos más adelante respecto al ámbito comunitario.

En otra de sus funciones, como conocedoras y guardianas de lo común a través de la conservación y actualización de los conocimientos tradicionales de su pueblo (Navarro, 2015, p.87), las mujeres suelen estar al pendiente de la salud de las y los hijos, hasta los nietos y demás miembros de la familia. Convirtiendo al hogar en la primera instancia de salud, ellas atienden enfermedades simples como diarrea, tos y gripe, entre otras; saben aplicar fomentos para bajar la temperatura, algunas hasta se enseñaron a inyectar, preparan té y remedios transmitidos por sus abuelas o por boca de otras mujeres con las hierbas de sus patios o de las que son compartidas por

sus vecinas. Curan de espanto, del mal de ojo, de empachado y hasta de torceduras. Ciertamente es que muchos de estos conocimientos, se están diluyendo de la memoria de las mujeres, las adultas recuerdan que sus madres y/o abuelas sabían de estas curaciones, pero ellas ya no las saben del todo y si lo hacen es sólo con sus propios hijos/as o nietos/as, es decir, ya no trascienden estos saberes para la comunidad, lo que refuerza el olvido o la poca práctica de estos conocimientos. Entre las causas de la paulatina desaparición de estos saberes está el hecho de ser considerados junto con las mujeres indígenas que los resguardan como mera “reserva cultural” (Cumes, 2012, p.3), poniendo por encima de éstos los conocimientos médicos occidentales negando así la capacidad de las mujeres como productoras de conocimientos. Conjuntamente al largo proceso histórico por expropiar de la memoria de las mujeres estos otros saberes que les brindaban autonomía y control sobre sus cuerpos con el fin de someterlas para crear las condiciones para una economía capitalista (Federici, 2004).

Entonces, cuando las curaciones de casa no han sido suficientes para mejorar la salud del o la enferma, son ellas quienes le llevan al centro de salud instalado en uno de los barrios del pueblo, a algún consultorio médico privado, al servicio del IMSS, o si es de gravedad hacia algún hospital casi siempre público; éstos tres últimos ubicados en la cabecera municipal. Razón por la que, en el pueblo, el centro de salud es otro espacio donde predomina la presencia femenina. Ya que además de las visitas por enfermedades y emergencias, ellas acuden a las revisiones de rutina, propias y de sus hijos, a las vacunas para los menores del hogar y a citas médicas para atención de la salud de sus propios cuerpos de mujer.

En otro aspecto las mujeres de San Juan Bautista, dentro de su hogar, como en otros espacios de la vida comunitaria, son sujetas con la capacidad de gestionar y administrar bienes económicos y materiales. Si bien, el siguiente testimonio habla sobre un programa social que ya no es vigente en la actualidad, sirva para ilustrar la idea antes expuesta.

*Yo, mis hijos los saque adelante porque me daban el programa de Prospera<sup>24</sup>, tuve muchos años el programa, muchos años, fueron como 17, 18 años, pues todos mis 8 hijos casi lo*

---

<sup>24</sup> Política social que comenzó con el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) en septiembre de 1997, en 2002 cambió de nombre a Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (Oportunidades) y en 2014 a Prospera, Programa de Inclusión Social (Prospera) (CONEVAL). Programas dirigidos principalmente a las mujeres con críticos cuestionamientos por la poca afectación a la organización de las estructuras de exclusión y desigualdad existentes. Los forzados sistemas de control y vigilancia estipulados por estas políticas a los que tenían que responder las mujeres, generando tensiones y división entre las propias beneficiarias y la comunidad. Y la mirada hacía las mujeres rurales e indígenas como una especie de sujetas en disputa por parte de quienes gestionan o instrumentan los diversos apoyos que emanan de los gobiernos y las instituciones. (Rodríguez, 2020, p. 190-192)

*saqué hasta la prepa con esa beca. Pero yo soy de las que me llegaba el apoyo, [y destinaba] esto para inscripciones, esto para uniformes, esto para los zapatos, esto para las mochilas, si me sobró a mí bueno, sino también. Cuando me llegaba mi dinero de Prospera, iba guardando yo [una parte], cuando podía, me llegaba a veces hasta 6 mil, guardaba mil para hacer el otro cuarto y poco a poco fuimos haciendo el otro cuarto. (Lucia, 07 de julio del 2022)*

En el mismo sentido menciona Doña Miriam, mujer adulta, madre, abuela y líder en su comunidad:

*Porque estoy aquí dentro de la casa, sé quién comió, sé quién no comió, sé a qué hora voy a comer y sé con cuánto cuento para comer, si tengo dinero o no lo tengo, si mi esposo trajo el diario, si no lo trajo, y yo me imagino que uno como mujer somos las que estamos como más al pendiente de la casa, de las cosas, de lo que pasa, de lo que falta, si hay agua, si hay luz, si hay gas, si hay todo. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

Esta capacidad de saber todo lo que acontece, o no, dentro de su hogar las cualifica para administrar los recursos y bienes del hogar y ser quien tome las decisiones prácticas e inmediatas para el propio bien de su familia. Específicamente y como el último testimonio lo dicta, es la cocina el lugar en donde comienza el ordenamiento de la vida, el lugar de los asuntos generales, que interesan en tanto afectan a todos quienes reproducen la vida en común, es donde las mujeres elaboran los alimentos, gestionan y resuelven todos los asuntos que garantizarán las condiciones que brindan la posibilidad de ejercer la capacidad de forma comunal (Salazar, 2019). A pesar de que en la mayoría de los casos es una habilidad y función no reconocida dentro de las familias, poco valorada e invisibilizada para la comunidad, aún cuanto permite sostener lo común, “es lo negado dentro de lo negado” (Ídem).

Todas estas actividades suelen ser sostenidas por una amplia red de mujeres dentro del hogar, de “relaciones de interdependencia” (Salazar, 2019), en donde participan la madre-abuela, hijas, hermanas, cuñadas, tías, primas, etcétera. Que en parte es facilitada por el hecho de vivir en un mismo espacio o muy cerca unas de otras, como ya se explicaba al inicio del texto por su sistema de herencia familiar del territorio. De modo que es común que las hijas mayores, casadas o solteras, colaboren con la madre en el cuidado y atención de todos estos aspectos de la casa, el cuidado y la crianza de las y los más pequeños. Pero, no sólo las hermanas, sino todas aquellas mujeres en edad

reproductiva que conforman la familia y que pueden o no vivir en el mismo espacio. Este aspecto es bien percibido por los agentes externos del pueblo:

*Yo veo que hay mucha solidaridad en sus familias, que si no puede su mamá ya la trae a la escuela la abuelita, la cuñada, la tía, la hermana más grande. Yo pienso que son familias unidas dentro de lo que cabe.* (Maestra primaria, 07 de marzo del 2022)

Lo anterior nos muestra al hogar como un espacio predominantemente femenino, en conjunto con las acciones de cuidado, reproducción y producción de la vida familiar, las mujeres en este espacio, transmiten a las nuevas generaciones los valores familiares y comunitarios. Ellas instruyen a las y los niños en las formas de actuar que para la familia y el pueblo son aceptables; así como la espiritualidad y religiosidad que comparten con el resto de la comunidad, en su mayoría católica. Las tradiciones, fiestas y costumbres que de acuerdo con la época del año se llevan a cabo en alguno de los barrios o del pueblo en general, y en el caso de las abuelas y abuelos las memorias de cómo era antes el pueblo, los sucesos importantes, las transformaciones que han percibido y las leyendas que prevalecen de generación en generación.

*Son nuestros Santos, entonces son los espacios, como de primera reunión. Como que son ahí, los puntos más importantes porque se reúnen pues todos, todas las personas, y yo recuerdo que decía mi mamá cuando íbamos así a algunas fiestas, “es que tenemos que ir porque luego nos ponen falta” (risas). Así como de algo obligatorio asistir a esas festividades. Y pues como que, con toda nuestra cultura, tradiciones ahí se van conjuntando.* (Alejandra, 20 de junio del 2022)

Porque si algo caracteriza al pueblo de la Laguna, es su espíritu de fiesta y fervor por conservar sus tradiciones<sup>25</sup>, a través de sus danzas, comidas, bebidas y las bandas de viento que se han conformado en los distintos barrios. Cuya transmisión de valores, tradiciones, cultura e identidad se da principalmente de manera oral y práctica, las madres y/abuelas de la familia enseñan a su descendencia con su ejemplo y voz, lo que Navarro (2015) denomina lo “común intangible, como es el caso de la memoria y el conocimiento tradicional” (p.87). Ellas incitan y motivan a su familia para que se respeten los valores, vivan su espiritualidad y acudan a las

---

<sup>25</sup> Entre las fiestas más representativas del pueblo está la del Santo Patrono San Juan Bautista de la Laguna, la fiesta en honor de la Virgen de la Asunción y durante todo el año las fiestas de los Santos Patronos de los diez barrios. Una de las fiestas más representativas y antiguas de la Laguna es la fiesta de los Arcos que comparten con el pueblo hermano de San Miguel Buenavista.

celebraciones de las diversas costumbres y tradiciones que prevalecen con el tiempo. Ya que como sugiere Gisela Espinosa (1998):

El hecho de que la familia rural opere como una unidad que reproduce no sólo las bases materiales de su existencia sino su cultura y sus redes sociales, hace que la suerte de la mujer esté estrechamente ligada a la suerte de la familia y de la parcela. (p. 4)

En el caso de San Juan de la Laguna, a la suerte de la ladrillera, como se analiza a continuación.

### ***La economía familiar desde la mirada de las mujeres***

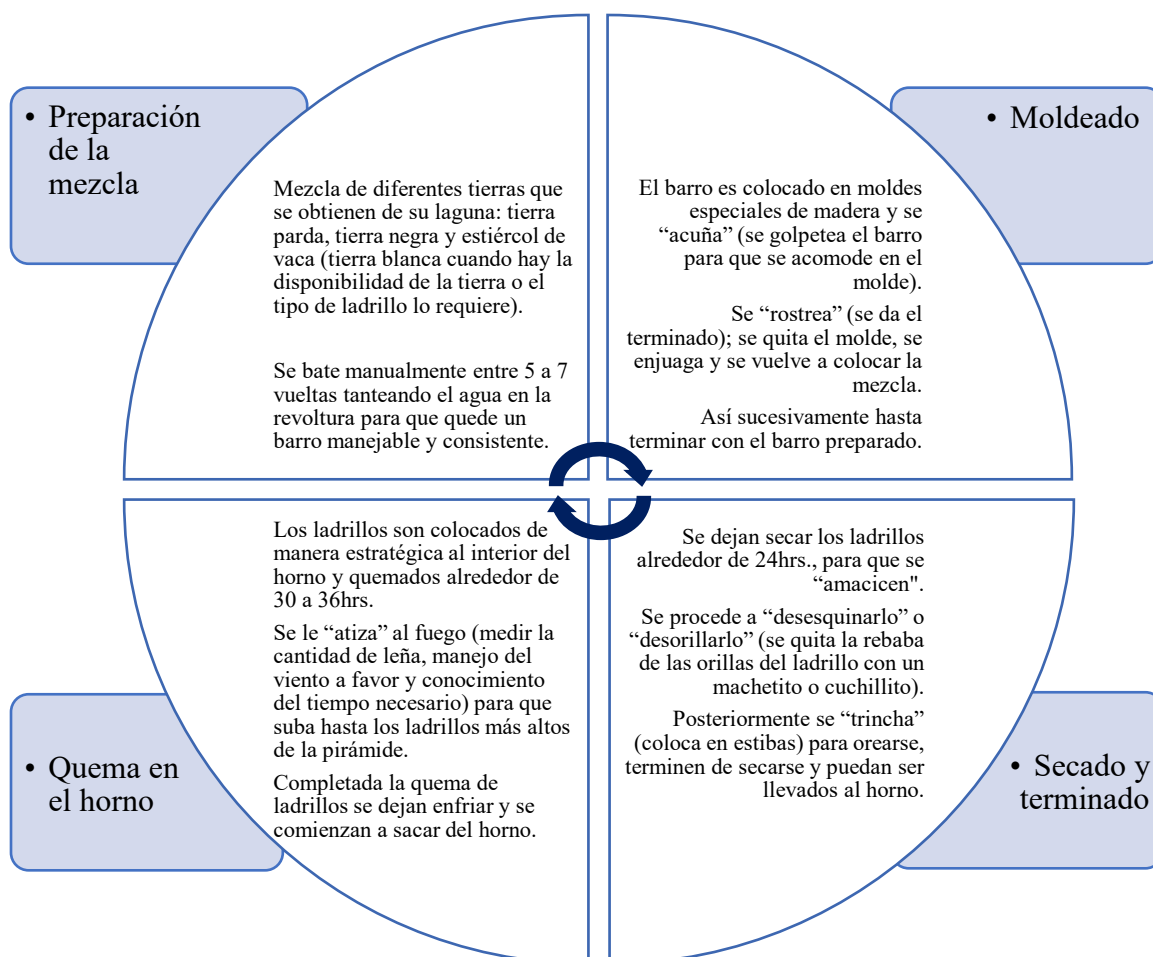
Otro aspecto en el que las mujeres intervienen ampliamente es el referente a la economía del hogar. En San Juan de la Laguna la mayoría de las familias generan buena parte de sus ingresos mediante la elaboración artesanal de ladrillos. Ya que son pocas las familias que fueron dotadas de tierras ejidales o que aun conserven terreno propicio para la producción y sostén de la familia. Estas ladrilleras resaltan a la vista de los transeúntes que recorren las calles de los diferentes barrios por estar ubicadas en su mayoría, en los patios de las casas, o en terrenos o lotes pertenecientes a cada familia, ya sea a un costado, detrás o en frente de sus casas o a las periferias de los barrios.

En este sistema de producción familiar, cada miembro tiene una función y tarea específica. Las mujeres, desde niñas, aprenden a trabajar con su padre a cargo, madre y hermanos/as en la elaboración de ladrillos, y una vez llegada a la edad adulta, si ellas se casan con un ladrillero, apoyarán ahora a éste en su producción propia.

El proceso de elaboración del ladrillo, según José (24 de agosto 2022), hombre adulto cuya familia, desde sus abuelos se han dedicado a la elaboración de ladrillo es el siguiente (ver cuadro 1):

### **Cuadro 1**

*Método de elaboración artesanal de ladrillos en el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna*



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en entrevista con José (24 de agosto 2022).

Lo que a continuación se describe adquiere relevancia en cuanto a que muestra la forma de organización que propicia la producción de ladrillo dentro de las familias laguneras de acuerdo con una división sexual y por edades del trabajo; el uso del tiempo; el acceso y uso a los bienes naturales; así como la administración de ingresos y recursos de la familia, y que se analizará en conjunto con el resto de las actividades económicas del pueblo.

En un inicio, debido a la fuerza requerida para la mezcla de las tierras en la preparación del barro, ésta es una actividad que comúnmente realizan los hombres, sin embargo, en la actualidad algunas mujeres suelen comenzar la mezcla preparando las tierras y batiendo con los pies, para que al llegar el hombre (esposo) termine la batida a pala. En otros casos, ellas mismas son quienes baten el barro, debido a que sus esposos se encuentran laborando en otro trabajo (empresas, por

ejemplo) y la elaboración de ladrillo es una actividad extra para la obtención de recursos en la familia; por lo que las mujeres suelen ir adelantando el trabajo en la ladrillera.

Las niñas, niños y mujeres colaboran “desorillando” el ladrillo, “trinchándolo”, acarreándolo hasta el horno y muchas veces acomodándolo al interior de éste, mientras los hombres se los van pasando. Si las mujeres no están realizando estas tareas, es porque se encuentran preparando “el lonche” para llevarlo a la ladrillera o elaborando los alimentos que al regreso de su familia de hacer ladrillos comerán todos juntos en casa.

El manejo del horno es exclusivo de los hombres, las mujeres, niñas y niños pueden acercarle la leña, pero son ellos quienes controlan el fuego, lo atizan y determinan el momento en que deben dejar al horno continuar solo el proceso.

La adquisición y compra de materias primas (tierra y leña), así como la negociación, venta (de manera directa o por intermediarios a particulares y/o empresas constructoras de la región) y el cobro de los ladrillos también es actividad exclusiva del hombre, él suele ser reconocido como dueño de la ladrillera y quien maneja el recurso económico, a pesar de que como ya se explicó toda la familia participa en el proceso. Aquí el testimonio de José:

*Todo el tiempo, uno de hombre es el que ha cobrado oiga, o sea, uno de hombre siempre ha hecho el trato, vamos, porque acuérdesse que aquí todavía es la palabra: que voy a llevar tantos ¡ah si!, o ¡que llévame tantos! De hecho, ya ahorita ni viene el cliente a la ladrillera, se hace el trato ya hasta por teléfono. Y sí pues, uno de hombre siempre hace el trato pues, toda la vida así ha sido. (José, 24 de agosto del 2022)*

Las mujeres quedan a expensas de que su esposo les dé parte de ese dinero para “el gasto” familiar. Sin embargo, muchas mujeres, con sus familias, al no contar con ladrillera propia, trabajan en ladrilleras de otra familia o patrón en donde se les paga por destajo. De esta forma aseguran el pago directamente a sus manos, así como el control y administración de su propio dinero.

Esta forma de organización, manejo y control de los recursos nos evoca al análisis de Joan W. Scott (1996) sobre el género como una forma primaria de relaciones de poder, donde:

Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social. Hasta el punto en que esas referencias establecen distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos). (p. 290)



Quedando las mujeres a sujeción de la figura masculina, que “no solo favorece a los hombres indígenas, sino en una escala que va en ascenso, beneficia a las mujeres y a los hombres no indígenas debido a la cadena de subordinaciones que el sistema [capitalista-colonial] establece” (Cumes, 2012, p. 10). Ya que son los empresarios de las constructoras los que se adueñan de la plusvalía del trabajo artesanal de las familias ladrilleras de la Laguna, dejando a éstas, y sobre todo a las mujeres, en una desventaja económica que les ha orillado a buscar otras formas de empleo.

Las mujeres suelen hacerse de otras formas de trabajo remunerado en las que ellas son quienes manejan el recurso económico, tanto para la inversión como las ganancias. Desde la elaboración y venta de pan, venta de comida (gorditas, quesadillas, guisos, tortillas hechas a mano, tamales, etcétera.), venta de flores, elaboración y venta de artesanías de tule, algunas más haciendo limpieza en casas particulares del centro o colonias de la ciudad, trabajando en comercios propios en sus barrios o como empleadas de negocios en la cabecera municipal, otras, en menor número, trabajan en las escuelas del pueblo haciendo la limpieza, o atendiendo el comedor escolar.

Algunas mujeres con una mayor formación académica, carrera técnica o universitaria, han logrado ingresar en ámbitos laborales del sector salud, de la educación y la industria, ocupando en su mayoría puestos de servicio y atención, y muy pocas veces, en puestos de dirección o de toma de decisiones. Algunas más, en los últimos años y mayormente de las nuevas generaciones, han salido del pueblo y hasta del municipio para continuar con sus estudios o en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

Actualmente, y por la necesidad de obtener mayores recursos económicos para la sobrevivencia de las familias, algunas parejas de matrimonios, sobre todo las más jóvenes, ingresan a laborar como obreros en empresas de alguno de los parques industriales instalados en el municipio o en las industrias situadas en su propio pueblo.

En su conjunto, estos aspectos de organización y diversificación de las actividades económicas familiares que en la actualidad utilizan los hombres y mujeres de la Laguna como estrategias de subsistencia, retomamos el análisis con algunos aportes de las nuevas ruralidades<sup>26</sup> desde la propuesta de la investigadora Gisela Espinosa (2014). Tal pareciera que en la Laguna la parcela “desapareció”, es decir, dejó de sembrarse con la centralidad que se le otorgaba años atrás,

---

<sup>26</sup> La autora se refiere a *nuevas ruralidades*, por la diversidad de situaciones emergentes que difícilmente se reduce a la noción utilizada por algunos de una *nueva ruralidad*; asumiendo una posición crítica ante el proyecto hegemónico. Se refiere como *nuevas ruralidades* a aquellas que surgen en los márgenes del sistema global significan crecimiento de la pobreza y más desigualdad social y de género (Espinosa, 2014).

hecho influenciado por la crisis y el ajuste neoliberal que excluyó al campesinado despojándolo de su centralidad por la falta de competitividad en el mercado laboral, la pérdida de rentabilidad o por la quiebra de la economía campesina (Espinosa, 2014). Llevando a los hombres de la Laguna a salir a trabajar a la industria y otros sectores económicos de la ciudad y región, aunque no en su totalidad, ya que muchos han recurrido a oficios como albañiles, carpinteros, músicos, mecánicos y la propia ladrillera. Paradójicamente, el desarrollismo en sus contradicciones ha detenido, en buena medida, la migración hacia otros países o estados de nuestro país. No sin provocar una “ausencia” de los hombres en el pueblo por las extensas jornadas laborales que exige la industria y la salida de algunas jóvenes familias que adquieren su “casa e INFONAVIT” en colonias ajenas al pueblo.

Podemos hablar entonces de una feminización de la vida rural en el pueblo, en el sentido de que, son ellas quienes en su mayoría persisten en mantener actividades como el traspatio, la parcela (en pequeñas proporciones), las artesanías, comercio local, la misma ladrillera, y muchas de las formas de organización comunitaria; aunque no precisamente ocupando cargos comunitarios de manera formal sino promoviendo que se sigan preservando. Debido a la precarización y agudización de las ya existentes situaciones de discriminación y marginalidad en el pueblo, no sólo los hombres se han volcado a la búsqueda de estrategias de subsistencia, sino el resto de la familia en la diversificación de las actividades económicas, la incorporación de más miembros de la familia al trabajo, la incursión de mujeres y varones en tareas y funciones que culturalmente les estaban vedadas (Espinosa, 2014).

En sus desigualdades y ventajas que estas transformaciones están trayendo para las mujeres laguneras destacan los siguientes hechos. Hay un incremento de mujeres con educación y mayor nivel educativo, lo que las posibilita ha nuevas y mejores oportunidades laborales. Su ingreso al mercado laboral formal o informal remunerado contribuye, en cierta medida, para que algunas de ellas logren tener un mayor peso en la toma de decisiones dentro de su hogar, por ejemplo, en el uso o distribución de los recursos económicos y materiales:

*Las mamás si me decían: “es que yo le tengo que tomar parecer a mi esposo, si él me dice que sí, pues sí se hace, si me dice que el niño no está [en la escolta], pues no”. Entonces sí como que es muy dominante el hombre todavía en la comunidad, bueno en algunos aspectos, como es el proveedor, porque ya varias mamás trabajan, muchas mamás trabajan, pero todavía las que no trabajan pues, todavía yo pienso que se sienten menos que el esposo o más dominadas por él, porque es el proveedor. Se podría decir que las mamás que trabajan*

*ya se sienten más de dar ellas su opinión y de decir [si el niño] sí participa o no participa.*

(Maestra primaria, 07 de marzo del 2022)

Estos logros obtenidos por ellas se traducen en “algunos cambios en la división social, familiar, etaria y sexual del trabajo, que podría estar acompañada de cambios en la cultura rural y en las relaciones de género” (Espinosa, 1998, p. 12), auspiciado porque muchas ahora son “jefas de familia” o como evidencia el testimonio anterior, tienen más poder de toma de decisión dentro del hogar.

Coexisten junto a estos logros situaciones de desigualdad manifiestas en la sobrecarga de trabajo para las mujeres. Una triple jornada que comprende el trabajo en casa, el trabajo remunerado fuera del hogar y la participación social comunitaria; sin que el participar en los dos últimos signifique para la mayoría de los casos la disminución o distribución equitativa de la carga en el primero; más bien son tareas que tienen que incorporar a su ya de por sí demandante jornada de trabajo en el hogar. Al ser ambos, padre y madre los que trabajan, las y los hijos pasan al cuidado de la red de mujeres que se quedan en el hogar, principalmente mujeres adultas mayores (abuelas) o adolescentes de edad escolar. Esta red entra en apoyo de la joven madre al dar de comer a sus hijos e hijas, llevarles a la escuela, asistir a reuniones escolares, brindar los cuidados en aseo, salud, formación, entre otros. Si bien destaca la interdependencia y sentido de comunidad de esta red de mujeres, no deja de significar la necesidad de extender sus jornadas de trabajo impago a costa del agotamiento y salud personal de las mujeres (Espinosa, 2014).

Además, la sobrecarga de tareas en el hogar, les llega a limitar u obstaculizar su participación directa y constante en asuntos de la vida comunitaria.

### ***La unidad doméstica campesina y sus implicaciones en el ser mujer***

Entendemos aquí por unidad doméstica campesina:

Al pequeño universo constituido generalmente por un grupo familiar (nuclear o extenso) que desarrolla una actividad económica diversificada (generalmente la agricultura de granos básicos es el eje), sobre la base de una pequeña parcela territorial. La unidad doméstica campesina genera productos para el mercado y para el autoconsumo y organiza su actividad en función de la cantidad y tipo de la fuerza de trabajo familiar de que dispone (según sexo y edad), pese a que eventualmente contrate trabajo asalariado, así como de la cantidad de tierra y medios de producción con que cuenta. La reproducción de la unidad doméstica

campesina está condicionada por factores de carácter socioeconómico, pero en su dinámica también incide la cultura y las relaciones de poder. (Espinosa, 1998, p. 4)

Consideramos que el concepto de unidad doméstica campesina sigue siendo pertinente para efectos de esta investigación en tanto que, según lo observado y analizado, en San Juan Bautista de la Laguna, prevalecen algunas formas de organización propias de la lógica campesina.

Ciertamente, en tanto eje organizador de la economía familiar, la parcela o el traspatio han disminuido en centralidad; sigue prevaleciendo la economía de traspatio para algunas familias que aún conservan pequeños huertos, ya descritos en este apartado, con diversidad de alimentos y animales de traspatio. La producción de estos pequeños huertos o parcelas es destinada principalmente para el autoconsumo, y en el caso de quienes cuentan con mayor cantidad de tierra alguna porción de su producción es destinada para el mercado; manteniendo la lógica de subsistencia, más allá del valor de cambio.

En la producción de ladrillo, convertido para muchas familias, aunque no es tu totalidad, como el eje organizador de la economía familiar; la organización y distribución del trabajo sigue siendo en función de la cantidad y tipo de la fuerza de trabajo familiar de que dispone (según sexo y edad); y aunque esta actividad se ingresa más a la economía de mercado, al seguir siendo ésta una actividad meramente del grupo familiar, todos los ingresos obtenidos en la producción son destinados para la alimentación y subsistencia claves para la reproducción y permanencia material de las familias. Es decir, al igual que en el traspatio, se conserva una lógica del valor de uso destinada a cubrir las necesidades del grupo familiar. En esta actividad también incide la cultura y las relaciones de poder que se dan al interior de la familia y la comunidad; a través de una lógica patriarcal que otorga a los hombres la dirección en la organización de la ladrillera u otras formas de economía familiar.

Sin dejar de mirar las transformaciones que la modernidad y el sistema neoliberal ha traído para el campo y la ruralidad, y que en San Juan de la Laguna están presentes, sobre todo en cuanto se refiere a la pérdida de centralidad de la agricultura (como sector productivo y ocupacional); la búsqueda de estrategias de subsistencia y la diversificación de las actividades económicas que hemos ya descrito con anterioridad; así como la incursión de mujeres y varones en tareas y funciones que culturalmente les estaban vedadas (Espinosa, 2014) , dejando una presencia cada vez más ausente de los hombre por su ocupación en las industrias de la localidad, que acercan cada

vez más a la comunidad al concepto de nuevas ruralidades; creemos que la unidad doméstica campesina sigue iluminando las actividades de la economía familiar en lo que ya hemos referido, en que si bien han cambiado de giro, de la actividad agrícola a la ladrillera en su mayoría, no necesariamente han roto con la lógica campesina, en tanto perseveran en conservar el valor de uso en los vínculos y relaciones sociales establecidas más allá de figuras contractuales y mercantiles, privilegiando los recursos y bienes para la subsistencia; la organización y distribución del trabajo sigue en función de sus miembros y la lógica patriarcal en tanto el hombre organiza principalmente la ladrillera y otras estrategias económicas de la unidad familiar.

En estas formas de organización familiar el papel de las mujeres tiene una relevancia importante, sin embargo, el hogar puede llegar a ser entendido como un espacio en donde las mujeres se desenvuelven “naturalmente” para brindar cuidados, atenciones y protección a sus familias, una idea arcaica que se resiste a prevalecer aún en nuestros días. Por lo cual sería un desacierto describir así, sólo como roles, las diversas actividades y funciones que las mujeres realizan en el ámbito familiar, ya que así descritas “no denunciarían la relación jerárquica de privilegio y de poder que entre estos roles se establecen, en origen esta discriminación se funda en la discriminación al cuerpo sexuado de las mujeres, por ser mujeres” (Paredes y Guzmán, 2014, p. 72).

En este mismo sentido, según Espinosa (1998):

La devaluación social del trabajo doméstico y el que en las unidades campesinas las labores domésticas, reproductivas y de consumo no estén diferenciadas plenamente del trabajo productivo mercantil, ni en el espacio (en la parcela y en la casa se producen alimentos para el consumo familiar y productos comercializables), ni en el tiempo (el tiempo de la casa no es sólo para alimentarse, descansar y reproducirse, también es tiempo de producción; el tiempo en la parcela tampoco es exclusivamente para la producción mercantil), ni en el tipo de actividad (la misma actividad agrícola, pecuaria o artesanal puede tener fines de autoconsumo o comerciales), tal vez —insisto—, estas características conduzcan a las mujeres a ocultar sus múltiples labores en la frase: "me dedico al hogar", que tiene un significado completamente distinto en la ciudad. (p. 7-8)

Porque como ya se describió, las mujeres de la Laguna, realizan una serie de actividades diversificadas que comprenden desde las tareas del hogar, del traspatio o parcela donde pueden tener o no siembra de milpa, la reproducción de aves de corral y otros animales domésticos, la

elaboración de alimentos no sólo para el consumo familiar sino también para vender dentro de la comunidad, la elaboración de artesanías de tule y su participación en la ladrillera familiar que muchas veces se encuentra en el mismo patio de su casa o en un lote propiedad de su familia que es visto como una extensión de su hogar.

Estas desvalorizaciones o formas de discriminación sientan sus bases en la categoría de género entendido como “una construcción simbólica [que] contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo” (Lagarde, 1996, p. 24) y el “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Scott, 1996, p. 287). Diferencias y atributos que para las mujeres de San Juan de la Laguna, como en otros espacios rurales e indígenas del país, se han materializado en el hecho de considerarlas como las responsables “por obligación” de las actividades propias del hogar y a los hombres como los representantes y portavoces de sus familias, dueños o titulares de la mayoría de los bienes materiales como las casas, ladrilleras o terrenos, que al considerárseles los proveedores del sustento familiar toman las decisiones dentro del hogar y cuya voz es predominante. Evidenciando con esto la segunda proposición del género que elabora Scott (1996) como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 287), poder que coloca a hombres y mujeres en una “cárcel” (Paredes y Guzmán, 2014) que el patriarcado construye sobre sus cuerpos, con una evidente “relación de inferiorización de la mujer, pues, aunque ambas son cárceles, para el patriarcado la cárcel del hombre, vale más que la cárcel de la mujer” (Ídem)

Lo que en el análisis de Scott (1996) se traduce en dos de los elementos que comprenden el género, el primero sobre los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias) y el segundo, los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos.

Estas estructuras y sistemas normativos dan forma y origen a las familias a través de instituciones que les dicen cómo deber ser su dinámica y organización interna. Dentro de esta organización, cargada de símbolos y significados elaborados desde el colonialismo y patriarcado y que constituye al orden social configurado sobre la base de la sexualidad, cada persona aprende a identificarse, a dar estructura y contenido a su autoidentidad (Lagarde, 1996). La identidad subjetiva, según el análisis de Scott (1996) es el cuarto aspecto del género.

Esta identidad se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social. Tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un

sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la "aprobación" de los otros sujetos (Giménez, 2009). Así las mujeres de la Laguna, en relación con las y los otros de su propia familia y del pueblo van conformando su identidad y percepción de sí. Con la carga a costas de todos los atributos y deferencias que específicamente la comunidad de la Laguna ha elaborado y que algunas ya fueron detalladas en este apartado. Entonces ante la pregunta ¿qué es ser mujer?, muchas veces surge la respuesta: “las mujeres, no son hombres, por lo tanto no las tratamos de igual a igual es decir la diferencia, la convertimos en desigualdad y privilegio, así desequilibramos la comunidad” (Paredes y Guzmán, 2014, p. 70). Porque las identidades se “afirman sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (Giménez, 2009, p.29).

El individuo se ve a sí mismo —y es reconocido— como "perteneciendo" a una serie de colectivos [identidad categorial, como la categoría mujer]; como "siendo" una serie de atributos [caracterológica – personalidad]; y como "cargando" un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable (Giménez, 2009, p.30).

Para las mujeres de la Laguna, reconocerse perteneciendo a la categoría de mujer y siendo desde los atributos propios y atribuibles a su género, así como de su pasado biográfico mostrado en algunos de los testimonios aquí presentados, se presentan en ellas luchas y contradicciones en las que se reconocen así mismas como gestoras, administradoras, creadoras, proveedoras y protectoras, pero al mismo tiempo sin recibir el reconocimiento público sobre sus funciones y con una marcada inferiorización frente a los hombres; empero al no ser éstas un sujeto pasivo que se han conformado con las “cárceles”<sup>27</sup> impuestas sobre sus cuerpos, cada vez son más las que se han dispuesto a ocupar un papel diferente dentro de sus propias familias, en el barrio y el pueblo mismo. Cuestionando los límites y obligaciones atribuidos a sus cuerpos, en algunos casos, potencializado a partir de su participación en el movimiento de resistencia que abandera el pueblo; aquí dos testimonios:

*Como me decía Ale, ¡Ay no, pero siquiera su esposo la dejo venir! Pensé yo acá entre mí, si supieras (risas), ay, “me dejó venir”, ¡yo me vine! No yo no. Si me decía Alejandra, ¿ya pediste permiso, ya pidió permiso?, [pero] yo no pedí permiso, ya nomás digo, ya me voy*

---

<sup>27</sup> Siguiendo con el concepto de cárcel de género propuesto por el feminismo comunitario.

*ahorita vengo; ¿qué a dónde vas?, a ver a dónde, no, no porque antes si me detenían y hasta trancazos me daban, pero ya no. (María, 04 de julio del 2022)*

*A ellos había que lavarles la ropa, había que cocinarles, pues era una obligación personalmente como de mujeres, y yo decía, pero pues ¿por qué así? Y que no, que trabajar fuera o que ser independiente y todo eso pues no, no lo ven como de esta [buena] forma y yo siento que yo lo he hecho, pero porque, no con el afán de molestar a mis papás, sino que, es de que yo quiero otras cosas diferentes a lo que ellos piensan que es ser mujer. Y yo creo que no es estar actuando mal, sino simplemente es elegir tu propia forma de vivir, nada más. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Estos dos procesos, diferentes porque la primera habla desde el matrimonio y la segunda desde el ser soltera, son iguales a la vez porque ambas son mujeres y sobre ellas se han inscrito atributos que intentan “encarcelar” sus cuerpos; representan la resistencia de las mujeres por hacer uso de su propio tiempo, los lugares a los que asisten y la propia toma de decisiones para el primer caso, lo que significa ese “dejar de pedir permiso” sobre lo que ellas quieren o priorizan hacer, pero principalmente, y retomando también el segundo testimonio, evidencian el reconocimiento y capacidad de agencia que tienen las mujeres de poder salir de casa, realizar y asistir a actividades fuera del hogar y o dentro del mismo pero con la plena consciencia de que su aporte es significativo.

Estos cambios o resignificaciones son posibles en un inicio por la toma de consciencia de las mujeres sobre las situaciones de subordinación y desigualdad que limitan su potencial y habilidades de las cuales se saben portadoras. Ocurriendo así una fractura entre la autopercepción que trasciende más allá de lo impuesto sobre sus cuerpos y el hecho de que los otros no están dispuestos a verlas y tratarlas de otro modo. Esta disociación es resuelta, en cierta medida, por las mujeres mediante la certeza de que lo que están haciendo, las grietas que están generando dentro de la organización en el ámbito íntimo-doméstico y la estructura comunal, son justas, dignas, para el bien propio y el de su familia y comunidad gracias al abanico de habilidades que ponen al servicio de las y los otros. Aun así, persiste en ellas una constante lucha interna entre lo que dicen debe ser una mujer y lo que ellas han construido respecto a sí mismas. Lucha que están dispuestas a sortear día con día.



## **Vida comunitaria**

La vida comunitaria y organizativa del pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna, como la misma vida familiar, es un complejo sistema vivo en constante movimiento y transformación de acuerdo con el tiempo y necesidades de sus pobladores; así como profundamente influenciado por la composición geográfica y simbólica de su territorio y las distintas formas de vida en su naturaleza. Además de no estar constituido de forma cerrada, sino en relación con un contexto más amplio de dominación en este sistema capitalista neoliberal bajo la forma de proyectos de desarrollo, despojo y marginación.

## ***Organización y participación social***

La organización del pueblo de la Laguna en asuntos propios de las necesidades de sus pobladores, para la gestión de recursos y servicios, para cargos y comisiones internas, ha existido en el pueblo desde “tiempos inmemorables”, nos comparte José, hombre adulto de 49 años y cuyo abuelo fue comisario general del pueblo y tenía el cargo de la fiesta del Domingo de Ramos.

*Sí estamos unidos, sí nos hemos unido, bueno pues hemos trabajado [por el pueblo]. Es que yo lo siento así, que en su tiempo cada gente ha estado allí [trabajando], en su momento ha podido y ha estado. Yo no puedo decir es que nos unimos más [ahora], no, pues en aquel tiempo también, le tocó al que tuvo que estar allí y hoy por ejemplo nos toca a nosotros y por el momento, el tiempo que estemos aquí, pues estar unidos con la gente, con nuestro pueblo. (José, 23 de junio del 2022)*

Con sus transformaciones y evoluciones persisten en el pueblo procesos de organización comunitaria y figuras de autoridad tradicionales<sup>28</sup>. A continuación, se describen algunas de estas formas de organización que se consideran de mayor relevancia para el análisis de esta investigación.

Las primeras formas de organización comunitaria que persisten en el pueblo son las patrilocales -estrategias de las tramas comunales de familias extendidas que organizan la vida en

---

<sup>28</sup> Comisariado ejidal. - Autoridad ejidal según núcleo agrario creado con la resolución presidencial del 5 de enero de 1947.

Comisariado de bienes comunales. - Autoridad comunal según núcleo creado con la resolución presidencial de fecha 10 de octubre de 1956.

Representante agrario. - Representante de la comunidad indígena de San Juan de La Laguna en el proceso del segundo intento de restitución

colectivo (Tzul, 2015)- facilitado porque en la configuración del territorio de la Laguna, abuelos, tíos y primos son vecinos, de modo tal que las familias extendidas generan procesos colectivos de organización, Paúl (24 de junio del 2022), del barrio de la Ladera Chica comenta:

*Para los servicios de aquí, todo fue así como entre la [familia], o sea quienes hacían más sólido como el proceso de organizarse para, por ejemplo, el agua, el drenaje, la luz, pues fueron mis papás, mi mamá, y sus hermanos, sus hermanas, porque todos viven por el mismo espacio, sus primos pues, pero todos son como en el mismo espacio.*

Como el testimonio lo menciona, actualmente los asuntos principales que ocupan la organización del pueblo en general y por barrios, son aquellos que tienen que ver con los temas de servicios públicos e infraestructura, como agua, drenaje, alumbrado público y el mantenimiento de calles y caminos. Asimismo, se siguen haciendo obras de construcción, ampliación y/o mantenimiento de las capillas en cada barrio y la solicitud constante de más infraestructura para los servicios de educación y salud.

Tan sólo en estos asuntos las mujeres han ampliado y visibilizado considerablemente su forma de participación. Ellas asisten activamente y/o hasta convocan las reuniones entre vecinos que se hacen por barrios cuando hay una problemática respecto a algún servicio público. Ahora ya se encargan de elaborar oficios, buscar las firmas de sus vecinos, buscar al comisario general del pueblo para que solicite el servicio o llevar ellas directamente las solicitudes ante las autoridades municipales.

Siguen siendo las gestoras en la obtención de recursos económicos y materiales, por ejemplo, en la construcción y ampliación de escuelas y ocupando cargos en los comités escolares (junta de padres de familia), en donde además se ocupan de otros asuntos referentes a la educación de sus hijos/as.

En lo religioso, participan activamente en la construcción de las capillas de sus barrios, mediante kermeses, rifas, fiestas, pero ahora también con su participación activa en el consejo parroquial, la pastoral social, el movimiento familiar cristiano y la catequesis. En este espacio de la iglesia la participación suele ser más por matrimonios, generalmente de parejas cuya edad oscila entre los 45 a 55 años de edad.

En cuanto a fiestas y tradiciones, el pueblo sigue organizándose por familias que asumen el cargo de la fiesta, aunque muchas de estas celebraciones han cambiado la forma en que se llevan

a cabo, por interferencia de los sacerdotes que llegan al pueblo, porque algunas tradiciones dejaron de practicarse o por la dificultad de realizar ciertas actividades (por ejemplo la elaboración de la cera por la pérdida de los panales de abejas y el fallecimiento de las personas que los trabajaban) y aunque pareciera que no, por la propia transformación del territorio que ha alejado a los barrios entre sí.

Las principales celebraciones que se mantienen en la actualidad y que implican procesos de organización comunitaria o al menos barrial, son los memoriales de cuaresma, semana santa y pascua y las festividades de navidad con las posadas. Las principales fiestas del pueblo que ya se han mencionado son las celebraciones de los santos patronos de cada barrio, la fiesta de los Arcos, de San Juan Bautista patrono del pueblo y la Virgen de la Asunción titular de la parroquia.

Si tomamos como referencia la fiesta de los Arcos, el papel de las mujeres ha permanecido en algunos aspectos, pero también ha evolucionado en algunos otros. Las mujeres de la familia a cargo del armado del Arco y su red de apoyo, siguen siendo responsables de gestionar, elaborar y repartir la comida que se compartirá con el barrio, el pueblo y visitantes. Pero también han incursionado en la organización de la propia fiesta y en los asuntos que tienen que ver con la logística e invitación para los cargos de la misma, no sin retos y resistencias. El año 2022, Marbella participó como una de las personas organizadoras, su testimonio relata las diferencias de trato y tensiones que generó el hecho de ser mujer:

*Ahora de cuando fue lo de los arcos [...], pues ellos así como cuando hablábamos con los señores era así como de que “¿Quién de los hombres está hablando?” entonces yo tenía que tener como un intermediario para que hablara con ellos y ya al momento de cuando recolectamos para pagar la banda y todo eso, así como de ¿Ah, se lo vamos a dar a ella?, No pues se lo dan al otro muchacho pero pues yo andaba a la par con él, entonces por decir de que si hay esta parte de que “yo no trato con mujeres” todavía ¿no? (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Partiendo de lo anterior, se puede observar y analizar cómo la participación comunitaria de las mujeres indígenas siempre está determinada por las condiciones de género, es decir, expresamente el sistema tradicional ha negado el acceso de las mujeres al espacio público-comunitario, lo cual es reforzado por las normas que regulan la participación y el ingreso en la estructura política tradicional (Aguirre, 2003). Aun así, se me antoja pensar el trabajo de las mujeres semejante al de las abejas, que elaboran cuidadosamente la miel con la devoción de los

trabajos “domésticos”, fabrican la cera en lo cotidiano, cera que más adelante será utilizada para la elaboración de los sirios y velas que se presentan en las mayores festividades del pueblo formando un símbolo claro del trabajo comunal, entonces las abejas elaboran en lo íntimo de su panal lo que más tarde será la materialización de lo comunal. Así pues, las mujeres reproducen con su trabajo -muchas veces en lo íntimo de su hogar- poder comunal (Salazar, 2019).

### ***El Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna***

Desde el 2013, se conformó el Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan Bautista de la Laguna, principalmente por adultos jóvenes de los diferentes barrios que forman el poblado, acompañados y apoyados por el Representante Indígena Comunal y su Suplente. En sus inicios este Consejo General tenía como fin la promoción y conservación de la identidad, historia, costumbres y tradiciones del pueblo al interior del mismo. Por lo que sus actividades giraban en torno a exposiciones y eventos culturales, recuperación de tradiciones como el carnaval de la vaquita, la edición de una revista cultural, así como asambleas y reuniones para asuntos propios de la organización comunitaria. Con el tiempo – y aún más con la organización del movimiento de resistencia – fueron incorporando acciones como la demanda de más y mejores servicios públicos, entre otras necesidades y problemáticas de la población.

En los comienzos de este Consejo, la mayoría de los participantes eran hombres, las mujeres involucradas eran hijas, hermanas, primas de estos hombres. Recuerda Marbella, quien hoy día es secretaria del Consejo General y también del movimiento de resistencia; que las primeras reuniones, ya sea internas o con agentes externos de instituciones como el municipio o la universidad, el número de hombres era considerablemente mayor que el de mujeres, y ellas como asistentes se presentaban como hija de... o nieta de... es decir, bajo la tutela de algún varón:

*Y si había mujeres, era la esposa de Don Juan, era Berta hija de Don Juan y así otras personas; pero era como –la mujer de – y pues así yo llegaba pues sola y yo lo que tenía que decir: soy la nieta de, pero pues yo no iba con mis abuelos, entonces siempre tenías que decir que - eras de -. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

En palabras de Cumes (2012), en la “cotidianidad de las organizaciones [las mujeres] son tratadas como hijas o hermanas menores antes que como pares” (p. 6). Presentarse, y asumirse,

bajo la tutela de un varón, implicaba no estar a la par de éste, sino detrás, y por lo tanto con dispar posición de poder.

En las actividades realizadas como exposiciones artísticas y culturales a ellas se les asignaban tareas consideradas más femeninas como por ejemplo la instalación y decoración del espacio.

En la misma acta constitutiva con la que se conformó este órgano, los cargos representativos como Presidente, Secretario, Tesorero, y Suplentes fueron ocupados por hombres, a excepción de la suplencia de tesorero que fue ocupado por una mujer. Las mismas reuniones internas se llevaban a cabo con mayor participación de hombres: *“pues eran los que iban, o sea, los que podían dejar de hacer cosas, [...] como las reuniones cuando me invitaron eran en la tarde, en la noche, entonces era pienso que, en ese sentido, como más bien por eso [que había más hombres en el Consejo]”* (Paúl, 24 de junio del 2022). Es decir, las mujeres, por el horario y la distancia del lugar, no podían acudir a las reuniones; por sus ocupaciones propias en las actividades del hogar o por la inseguridad que representa el horario y quizá algunas más por lo que significa acudir a una reunión en donde la presencia es mayormente masculina en un horario nocturno. Los anteriores pueden considerarse dentro de los filtros de control, como los nombra Aguirre (2003), sobre la participación de las mujeres en los espacios de poder. Filtros que les impiden o limitan su participación activa dentro de los asuntos comunitarios y de toma de decisiones.

### ***Identidad del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna***

*Es ser una persona donde sabes de dónde vienes, sabes que ahí nació tu tatarabuelita, tu abuelita, tener una cultura, una gastronomía, un convivio. Es una fiesta, para mí es como una fiesta. Una fiesta de identidad, de emociones, de alegría, de tradiciones.* (Alejandra, 20 de junio del 2022)

Ante la pregunta de ¿Qué es ser un hombre o una mujer indígena? ¿Qué significa ser Lagunera o Lagunero? ¿Qué es lo que les da identidad? La mirada, el rostro y el cuerpo de las personas entrevistadas cambia. Los ojos despiden una mirada brillante, acompañada de un rostro orgulloso y un cuerpo erguido, se quedan mirando como quien rememora un pasado tan presente, activo y fuerte, que les transmite una energía que a simple vista se puede apreciar como impacta en todo su cuerpo. Porque ser una mujer o un hombre indígena de la Laguna significa saber de

dónde vienen, privilegio del que gozan muy pocos; saber cuál es su origen y raíz, que son descendencia de la raza chichimeca, que su raíz es chichimeca:

*Ya de ahora que conozco pues de nuestros antecesores, fueron los chichimecas, fueron personas guerreras, entonces yo siento que en mi sangre corre algo al viento, corre algo fuerte. Entonces yo me la creo y me la siento. Fuerte, guerrera, potente, invencible y aunque de repente mucha gente dice: ¡¿es de ahí de la Laguna?! Así como con una lástima, yo digo: sí orgullosamente y siento una energía como si mis ancestros estuvieran en mi sangre y salieran. (Alejandra, 20 de junio del 2022)*

Porque su origen no se supedita a la llegada de los españoles, ellos y ellas se afirman a sí mismos frente a otros en que ya estaban desde antes, porque sus ancestros ya habitaban ese territorio, ya se habían refugiado desde tiempos inmemoriales a orillas de la laguna. Entonces el territorio, el barrio, el pueblo no es sólo un pedazo de tierra, es un espacio que alberga la historia y memoria de su familia, porque ellos y ellas no llegaron a habitar su casa, ya estaban ahí, el lugar en donde viven es el territorio que les heredaron sus padres, y a éstos sus abuelos, y a éstos, sus padres y abuelos y así, desde antiguo, desde mucho tiempo atrás.

*Me siento orgulloso de mi pueblo de la Laguna, de mis ancestros, porque por mis venas corre sangre chichimeca, estoy orgulloso de ser chichimeca. Me siento orgulloso de mis abuelos, de eso me siento orgulloso, de mis abuelos, de mi gente, de mi padre, de mi madre, mis raíces pues que están ahí. El otro día que fui al rancho de la Virgen, les dije: “de aquí es mi abuelita, la mamá de mi papá”, o sea el andar presumiendo así con aquel orgullo, con aquella emoción aquí, aquí vivió mi abuelita. (José, 23 de junio del 2022)*

Por eso los apellidos también les distinguen, las familias se conocen y se reconocen por sus apellidos, se puede saber de qué barrio o familia eres por tus apellidos: “*las familias [...] estaban muy marcadas por los barrios y decían no pues en el barrio de la Ladera Grande estaban los Nolasco y los López, y en el Lindero los Cedillo, los Contreras y no sé, Rochas*” (Marbella, 21 de junio del 2022). Porque sus familias, que siendo seminómadas chichimecas decidieron asentarse y distribuirse “por los cuatro puntos cardinales, para que se salvaguardara el territorio que ellos habían ocupado desde un principio y el cual consideraban de ellos” (Ortega, 2017, p. 22). Dando por fundadas las diez aldeas, ahora diez barrios que conforman el poblado, con ciertas familias distribuidas en cada uno, y cuyo apellido rememora ese origen y legado. De igual forma los rasgos

físicos: *“lo dice mi papá: es que la cara la tenemos, no podemos esconder, así como que lo somos porque nuestra identidad, nuestro físico lo demuestran”* (Lucía, 07 de julio del 2022), dicen las y los habitantes del pueblo, que pueden saber de qué barrio vienes con tan sólo mirar los rasgos de la cara, la estatura y hasta el color de piel, porque algunos son más morenos que otros.

En sus claroscuros, estas distinciones simbólicas y geográficas a través de los límites de cada barrio, influyeron en crear una forma de apropiación del territorio, principalmente entre quienes representan la población más joven, un sentido de pertenencia que los lleva a querer su barrio: *“no importa lo que sea, pero es nuestro”* (Paúl, 24 de junio del 2022), resguardarlo y/o protegerlo de quienes no pertenecen a él. Lo que en tiempos anteriores generó peleas entre barrios, por el simple hecho de ser de otro barrio, sacando el lado agresivo de los varones jóvenes, por defender lo que consideran suyo: *“yo soy del callejón, por la línea donde está la división, [...] y si había como ese recelo, esa advertencia de que aquí este nomás nosotros e incluso no podían venir acá a echar reja con uno”*, cuenta Alejandra (20 de junio del 2022), quien es hoy una mujer reconocida en su barrio por su trabajo comunitario, forma parte del Consejo General como tesorera y es parte del movimiento de resistencia; recuerda el hecho de que estas peleas eran trasladadas inclusive hasta las festividades, como por ejemplo la fiesta de los Arcos, ya que al reunirse y encontrarse personas de todos los barrios se generaban tensiones que en muchas ocasiones culminaron en conflictos entre los asistentes, tensiones originadas por el simple hecho de ser de otro barrio. En la actualidad estos conflictos han disminuido, aunque no han cesado, aun así Alejandra atribuye a la persistencia de las personas mayores por unificar el pueblo *“empezaron a decir, que somos del mismo pueblo, debemos todos estar unidos”*, y al hecho de que muchos de los recientes matrimonios se llevan a cabo entre personas de un barrio con otras de otro barrio; empero la percepción hacia el exterior de personas no pertenecientes al pueblo, respecto a las peleas, continúa menguando la imagen de sus pobladores.

Además del territorio, el apelativo o los rasgos físicos, las abuelas y abuelos les heredaron su forma de alimentarse, la comida y su preparación, entre las que resalta el menudo que se comparte como almuerzo con todo el pueblo y que marcan el inicio de las fiestas patronales, además de ser una muestra de agradecimiento a las personas que apoyaron a la familia del cargo es también un acto que preserva la unión y convivencia entre todos. De igual manera que el mole de arroz es la comida por excelencia para las fiestas del pueblo o familiares; o las bebidas como el pulque y el agua miel cuyo consumo se privilegia en la fiesta de los Arcos que congrega a todos

los barrios del pueblo de la Laguna con el pueblo hermano de Buenavista. Comidas elaboradas y preservadas por las mujeres, que en vísperas de las fiestas se congregan entre abuelas, madres, hermanas, primas, tías, cuñadas para preparar estos alimentos con la forma en que fueron enseñadas por sus ancestras y con las propias modificaciones que con el tiempo ellas han incorporado. Resaltando lo que afirma Espinosa (1998, p. 5) sobre las comunidades indígenas y campesinas: “son las mujeres quienes han conservado esta cultura alimentaria a través de los siglos”.

Todas estas “herencias” sobre el saber hacer, reproducir y producir son formas de trabajo concreto cuyo carácter social produce relaciones y sentido, y no únicamente “cosas”, bienes o productos. Esto es, materialmente el trabajo comunitario produce bienes comunitarios para satisfacer las necesidades biológicas y culturales, al mismo tiempo de ser un trabajo-para-otros, para satisfacer las necesidades de otros a partir de la propia trama de sentido que generan. Por lo tanto, se trata de una forma de lo político que emerge desde esas relaciones (Gutiérrez y Salazar, 2015), en donde encontramos a mujeres, no solo hombres, aportando con su trabajo concreto al poder comunal.

Por eso afirmo que las abuelas y abuelos de las familias que hoy permanecen resguardando el territorio del pueblo de la Laguna; les enseñaron a sus descendientes a trabajar, les transmitieron formas de economía en armonía y uso de lo que el entorno y la naturaleza les proveía, y aunque como ya se explicó, éstas formas de sustento han dejado de ser la principal actividad para muchas familias; para muchas otras, siguen siendo la forma de subsistencia, y para otras más una resistencia diaria por conservar lo transmitido por sus ancestros, no como una mera forma de obtener recursos, sino como una manera de conservar lo heredado y transmitido, por preservar la identidad, memoria, historia y tradiciones de su pueblo, como lo es la elaboración de artesanías de tule y la elaboración de ladrillos:

*Por ejemplo, yo hago mis tabiques, porque le estoy diciendo que me siento orgulloso de mis padres, de mis abuelos, porque es la tierra en que trabajamos, en la que trabajo es de mi bisabuelo, de mi tatarabuelo, de mi abuelo y de mi padre, tengo dónde hacer el ladrillo, tengo dónde hacer el tabique. Y hay gente que me dice: ¡ah enséñame hacer tabique, enséñame para poner un negocio de tabique!, pero yo ya tengo todo si me explico, yo ya lo tengo todo [...] esa es la palabra, ser lagunero, pos que tengo trabajo, tengo un oficio. (José, 23 de junio del 2022)*



Todas estas formas de reproducir y producir la vida que han recibido, conservado y transmitido de generación en generación tienen su origen o estrecha relación con la laguna, la cual, como manto acuífero, además de proveer de recursos naturales que son materia prima de muchas de sus actividades, el tule y el carrizo para sus artesanías, los diferentes tipos de tierras para los ladrillos, los pozos de agua para sus sembradíos, etcétera, es un referente que marca la historia de vida personal y familiar de todas las familias del pueblo, sobre todo de las personas adultas mayores. Por eso es un lugar sagrado, un referente de identidad, porque la laguna no solo permanece como vaso de agua al centro del territorio, o por los arroyos, cauces y acequias que insisten en permanecer por muchas de las calles de los barrios a pesar de las transformaciones del territorio que desvían, tapan y obstaculizan su libre curso. La laguna también corre por sus venas, como una presencia siempre viva, a pesar de que en la realidad física se sienta casi extinta por los daños ambientales que han mermado su esplendor. Pero que, como todas las demás herencias, resiste y continúa albergando en sus brazos a sus hijos e hijas, a su pueblo.

### ***Los hilos de lo común en las manos tejedoras de las mujeres***

Bajo esta “fiesta de identidad” el pueblo indígena Chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna celebra la vida con algarabía, fiesta, danza y música, construyendo y reconstruyendo su identidad colectiva cimentada con profundas raíces nutridas por las aguas subterráneas de su laguna y fortalecidas con el espíritu guerrero de sus antecesores, abuelos y abuelas de las generaciones que hoy honran su legado mediante la conservación y renovación de sus costumbres, tradiciones, memorias, conocimientos, oficios, artes y con un profundo amor a su pueblo.

Como acompañante psicosocial y nieta de este lugar, he podido constatar que la Laguna es un pueblo que insiste, en ocasiones casi inconscientemente, por conservar lo común. Que si bien, muchos de sus modos de organización para la reproducción de la vida se han modificado y en ocasiones hasta fracturado, por las continuas intervenciones de proyectos externos, las transformaciones de su propio territorio y las condiciones de lucha contra los intentos de dominación del sistema capitalista, colonial y patriarcal; siguen persistiendo muchas de sus tareas y funciones que además de re-crear la vida cotidiana permiten salvaguardar su territorio y preservar su identidad con todas sus condiciones materiales y simbólicas que les han atribuido .

Se puede afirmar que para el pueblo de San Juan de la Laguna su herencia es la pertenencia. Un pueblo cuya identidad étnica se ha formado por el “conjunto de repertorios culturales

interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados, por medio de los cuales los actores sociales se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002, como se citó en Bello, 2004, p. 31). Porque su proceso de reconocerse indígenas, indígenas de San Juan de la Laguna, ha comprendido también reconocerse desde la igualdad con los suyos y la diferencia con unos otros:

*Pienso, por ejemplo, algo que me paso durante el proceso [de resistencia] fue justo el encontrar a otros pueblos y de repente ver como ¡ah está chido esto que hacen! ¿no? o sea, como yo quisiera hacer eso, y luego el regresar, como el volver en la reflexión y decir: sí, pero ellos lo hacen porque es lo de ellos. Entonces ¿qué es? digamos ¿qué es tuyo? [...] entonces ser actual pienso que se compone un poco de eso, uno pues los rasgos, los rasgos físicos como irlos reconociendo no sólo en mí, también en las y los demás que habitan en el pueblo. Otro el territorio, como te decía, irlo recorriendo e ir viendo dónde está una frontera, por ejemplo, dónde es, dónde dices de aquí pa' allá ya es [el pueblo de] Buenavista, de aquí pa' acá ya es [el pueblo de] la Laguna o de aquí pa' allá ya es el ejido, es como conocer o reconocer el territorio. Otra es también como el reconocer [...] los recursos, las potencialidades que puede haber, la misma historia, como pienso que justo en este proceso ha sido mucho de ir platicando con personas que te van contando la historia del pueblo, lo que ha ido pasando y pues eso ya se va sumando como ese ser actual, como a ser yo actual.*  
(Paúl, 24 de junio del 2022)

Destacando la importancia que le otorgan en el proceso de construcción de pertenencia y lealtad hacia su pueblo al reconocimiento de su origen, el cual es palpable en sus rasgos físicos, su memoria, historia y el territorio delimitado y compartido con sus otros iguales. Donde la pertenencia socio-territorial va permitiendo interiorizar el espacio integrándolo a su propio sistema cultural (Giménez, 2009).

Territorio “apropiado y construido social y culturalmente [...] mediante identidades, prácticas, estrategias de vida y acciones colectivas” (Rodríguez, 2007, como se citó en Salazar y Rodríguez, 2019, p. 9). Acciones que en el pueblo de la Laguna se manifiestan, como ya se ha descrito a lo largo de este capítulo, en sus formas de convivencia, de ser y actuar en los diferentes espacios que componen el territorio, pero también desde sus festividades, costumbres y tradiciones. Así como en las formas de organización comunitaria que aún prevalecen y rigen al

pueblo en un intento de resguardar, proteger y seguir recreando lo común, lo que les es propio. Para el pueblo de San Juan de la Laguna el territorio es:

Un espacio físico en el que compartimos, convivimos, cohabitamos, en el que podemos establecer una conexión entre nuestras experiencias y las de nuestros antepasados. Donde compartimos los saberes y necesidades, desde nuestra manera de alimentarnos hasta como construimos nuestras casas. Donde encontramos rostros físicos y apellidos similares, nuestros principios, valores, tradiciones y nuestra forma de vivir en RESISTENCIA. (Taller de cartografía social, en colaboración con el Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco y el Instituto de Información Estadística y Geografía, 03 de junio, 2022)

Porque la construcción sociocultural del territorio se da de manera relacional entre quienes conforman el espacio, relaciones cargadas de simbolismos que para el pueblo de la Laguna significa la conexión con sus antepasados y el compartir presente con su cotidianidad desde la elaboración de alimentos hasta su complejo sistema de valores entre hombres, mujeres y naturaleza.

En estos actos cotidianos de reproducción y producción de la vida, en la organización del trabajo comunal, la gestión y protección de los recursos y la continuidad de los espacios que facilitan y promueven la congregación en comunidad; las mujeres de la Laguna, con su trabajo y participación de los asuntos de reproducción y cuidado que se le confieren al hogar hasta su ampliación como agentes activos de la vida comunal de su pueblo, son una fuerza constante que teje y reteje los hilos de las tramas comunitarias.

Proponemos la apropiación de la idea que sostiene que en “la sociedad basada en los trabajos comunales, no hay separación entre el ámbito de la sociedad doméstica, que organiza la reproducción, y la sociedad política, que organiza la vida pública, sino que ambas se sustentan y alimentan mutuamente” (Tzul, como se citó en Zibeche, 2018, p. 2). Siendo así que las mujeres en la crianza y cuidado de las infancias como del resto de la unidad familiar, al producir y elaborar los alimentos, al criar y cuidar a los animales domésticos y de traspatio, en su trabajo en el huerto o la ladrillera y con el transmitir la identidad, los valores y costumbres a las nuevas generaciones; garantizan las condiciones materiales para que en las tramas comunales las trayectorias personales sean realizables y posibles. Al mismo tiempo de ser fuerza nuclear para el despliegue de los sistemas de gobierno comunal, cuya principal función es organizar y autorregular la vida comunitaria (Tzul, 2014, 2015, 2019). Por ende, la organización política de las autoridades y

cargos tradicionales, las fiestas, costumbres y faenas del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna comprenden también el trabajo desde el ámbito íntimo-doméstico en la unidad doméstica campesina que en gran medida es realizado por las mujeres. Al realizar éstas el trabajo de reproducción de la vida, que en sí es desde el valor de uso, entonces, las mujeres resguardan el potencial político de otras formas sociales y relaciones distintas al capitalismo y su mercantilización: las comunales (Salazar, 2019).

Sin embargo, lo común no está despojado de desigualdades, de la idea capitalista dicotómica y excluyente del sistema sexo – género, el cual produce la jerarquización entre hombres y mujeres, sus funciones y actividades.

Las mayores tensiones del equilibrio difícil y contencioso en la relación entre hombres y mujeres no se hallaban en el espacio de la división social del trabajo, sino más bien en el espacio de la distribución y ejercicio del poder en los distintos niveles de la estructura segmentaria. (Rivera, 2010, p. 186-187)

Siendo así porque el territorio, según Llanos-Hernández (2010), “es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico” (p. 207), en el cual al ser un espacio relacional “se ejercen relaciones de dominio y control” (Rodríguez, 2007, como se citó en Salazar y Rodríguez, 2019, p. 9).

Los territorios, entonces, están atravesados por relaciones de poder entre los actores que en ellos coinciden. Hombres y mujeres que forman parte del pueblo y entre quienes existen formas diferenciadas de relacionarse con el territorio, debido a que suelen realizar actividades distintas, tener percepciones diferenciadas y asignaciones simbólicas al espacio, los bienes naturales y culturales que los vincula de forma específica con el espacio y con el territorio (Salazar y Rodríguez, 2019). Por ejemplo, hemos detallado que no es la misma relación de los hombres y mujeres con su laguna, mientras que ambos comparten el sentido sagrado de la misma, para ellos es más un espacio que provee de recursos para la obtención de bienes materiales, para ellas es una madre, una fuente de vida que nutre y alimenta a su familia, a sus hijos e hijas que es de lo más importante para ellas. Lo mismo sucede con otros espacios del pueblo, como las escuelas, el centro de salud, las canchas, la iglesia y el tianguis, en los cuales tanto hombres como mujeres tienen una relación diferenciada con estos espacios, hasta el mismo hogar, la huerta de traspatio y la propia

ladrillera son lugares que han sido históricamente apropiados de manera diferente de acuerdo con el género impuesto sobre sus cuerpos.

Esta diferenciación en la forma de relacionarse con el territorio está atravesada por las propias relaciones de género, que son relaciones significantes de poder mediante las cuales se “establecen distribuciones de poder -control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos-“ (Scott, 1996, p. 291), porque aunque las mujeres participan en la creación y recreación del territorio y de lo común construido en él, no se pueden nombrar como dueñas de estos espacios, es más, muchas veces no tienen los mismos accesos y beneficios que éstos proveen.

Es por ello que este apartado, además de evidenciar el potencial político del trabajo de las mujeres que va desde el ámbito íntimo-doméstico a lo comunitario, y viceversa, como fuerza nuclear del poder comunal; se articula en diálogo con la intención de mostrar las relaciones desiguales en el sistema sexo-género de la Laguna, ya que de acuerdo con Cumes (2012), “considerar los espacios como la familia, la comunidad y el lugar de las mujeres en ello como algo sagrado e incuestionable, no permite ver las formas en que se dan las relaciones de poder. Es importante recordar que el tipo de familia y las comunidades, sin olvidar que son reductos de resistencia, fueron constituidas conforme a las «necesidades» coloniales” (p. 11) y en la actualidad del sistema capitalista patriarcal. Lo cual se expresa en un territorio sexuado que masculiniza lo público y se feminizan los lugares –familiares y comunitarios– donde se realizan las tareas reproductivas y de cuidado (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p. 21-22).

Aun así en mi percepción, a partir de los testimonios en la voz de las diferentes mujeres que hablaron a lo largo de este capítulo, es la de una constante apertura – o grietas se podría decir-, propiciada por ellas mismas, por generar transformaciones en las relaciones de género, a través de las cuales han llegado al reconocimiento de que sus tareas tiene una función importante dentro del pueblo, que sus conocimientos y saberes respecto a lo cotidiano y trascendental adquiridos en interdependencia con otras mujeres dentro del hogar les otorga el poder de toma de decisión, han demostrado sobrepasar los límites impuestos sobre sus cuerpos hasta imaginar otra corporalidad en la que acuerpando a los suyos y a los otros de la comunidad, enarbolan un proceso de construcción de su cuerpo individual y colectivo, ejerciendo así un liderazgo a través de la conexión con los otros, cual si fuera una pieza de tule que en sus hábiles manos van uniendo hasta formar una solo pieza, un solo pueblo, una sola comunidad.

## Reflexiones del capítulo

1. Concebimos la vida familiar en correlación directa a la vida comunitaria en San Juan de la Laguna, toda vez que las tareas y funciones que se llevan en el espacio intimo-doméstico además de re-crear la vida cotidiana y organizar la reproducción, permiten salvaguardar su territorio y preservar su identidad con todas sus condiciones materiales y simbólicas que les han atribuido comunitariamente. A su vez que en la vida en comunidad encontramos muchas actividades en las cuales se organizan y preservan los espacios que permiten la reproducción material de las familias. En ambos ámbitos se ve reflejada una organización y distribución del trabajo de acuerdo a sus miembros; dividido por sexo y por edades; y la prevalencia de una lógica de valor de uso más allá del valor de cambio que ha prevalecido de la unidad doméstica campesina en las transformaciones del hoy.
2. Constatamos que, en San Juan Bautista de la Laguna, prevalecen actividades y estrategias de reproducción material de la vida, así como relaciones y vínculos colectivos que hacen posible la reproducción y permanencia de las familias y su comunidad. A pesar de los embistes del modelo de desarrollo extractivista que ha ocasionado en el pueblo un tejido social fragmentando y formas de organización diluidas. En este contexto de urbanización al que se ha sometido al pueblo, se ha descentralizado la actividad agrícola en la búsqueda de estrategias de subsistencia diversificado las actividades económicas familiares y generando una dinámica comunitaria multiactiva.
3. Imbricadas en las estrategias, actividades y relaciones de la vida familia y comunitaria se encuentran fuertes resistencias identitarias; procesos de construcción de pertenencia y lealtad hacia su pueblo en el reconocimiento de su origen, el cual es palpable en sus rasgos físicos, su memoria, historia y el territorio delimitado.
4. El trabajo de las mujeres de San Juan de la Laguna es la fuerza nuclear de la organización comunitaria, con su trabajo y participación de los asuntos de reproducción y cuidado que se le confieren al hogar garantizan las condiciones materiales de la vida; hasta su ampliación como agentes activos de la vida comunal de su pueblo, son una fuerza constante que teje y reteje los hilos de las tramas comunitarias.

5. Lo común no está despojado de desigualdades, de la idea capitalista dicotómica y excluyente del sistema sexo – género, el cual produce dentro del pueblo de la Laguna la jerarquización entre hombres y mujeres, sus funciones y actividades. Relaciones de poder (colonial, patriarcal) que culturalmente inferiorizan a las mujeres y naturaliza la invisibilización y falta de reconocimiento a su trabajo.
6. El análisis de los ámbitos familiar y comunitario, con sus formas de organización, estrategias, actividades y relaciones nos da cuenta de cómo funcionaban el orden de las cosas previo al movimiento de resistencia para analizar en el proceso organizativo de éste lo que la estructura familiar y comunitaria no está otorgando o permitiendo a las mujeres y las trasgresiones que éstas han llevado a cabo para hacer efectiva su participación política en la resistencia y los cambios e innovaciones a su trayectoria de vida.

### Capítulo III

## Las mujeres como base y sostén del movimiento de resistencia de San Juan Bautista de la Laguna

*Manifestamos que:*

*Estamos defendiendo nuestro pueblo, nuestra vida, nuestros derechos, la vida como la conocemos, nuestra cultura, para no ser desplazados del territorio en el que siempre hemos vivido, que no es que seamos tercios ni revoltosos, simplemente aquí tenemos nuestras raíces, porque aquí están nuestros ancestros y el patrimonio de nuestros hijos, donde convivimos con nuestros recursos naturales que nos proveen de más de lo necesario para vivir.*

*Es por eso que defendemos donde nuestros ancestros cultivaron esta tierra fértil, que es nuestra riqueza, viviendo en armonía y respeto con la naturaleza, con la que hemos crecido.*

(Manifiesto colectivo<sup>29</sup>, 02 de diciembre del 2021)

Las mujeres y hombres de San Juan Bautista de la Laguna que están involucrados en el movimiento de resistencia que desde el 2018 abandera el pueblo indígena chichimeca contra la imposición ilegal de un gasoducto industrial, viven la experiencia de su lucha en un contexto socioeconómico y cultural específico. Es por ello que al comenzar este trabajo analizamos el contexto regional para referirnos a la historia de agravios que ha acumulado el pueblo indígena por la imposición de diferentes proyectos de desarrollo, así como las brechas de desigualdad y marginalidad diferenciadas por sexo-género que han recaído sobre sus habitantes. Conjuntamente con la revisión desde una perspectiva de género de las tramas comunales en los espacios íntimo-doméstico y comunitario, con el trabajo concreto de las mujeres como fuerza nuclear de la reproducción y producción de la vida y lo común; sirvan como antecedentes para comprender la manera en que participan, se organizan y las aportaciones tanto de hombres y mujeres en el proceso de resistencia.

Lo anterior unido a la identidad de género y la identidad colectiva que se han construido en su “espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002, citado por Bello, 2004, p. 31), mediante “procesos de interacción y comunicación social” (Giménez, 2009, p. 27-28), permiten identificar cómo han influido directamente en sus formas de organizarse y hacer

---

<sup>29</sup> Realizado en el taller de Escritura y Oralidad con las mujeres y hombres del Campamento de Resistencia. Coordinado por Paúl Martínez Facio y Carmen Guzmán Orozco.



resistencia, en las acciones llevadas a cabo en colectivo y de manera categorial por género, edad, condición social, estado civil y posición en el pueblo. Nos permiten analizar el difícil y complejo camino que tienen las mujeres para incorporarse a la vida organizativa y política de su pueblo debido a los atributos impuestos por la identidad y relaciones de género atravesadas por la diferenciación, jerarquización y el poder. Pero sobre todo la manera en que a pesar de, ellas han incidido en la lucha, al poner su agencia, revalorando y resignificando su hacer, politizando su participación y las relaciones de género a partir del movimiento de resistencia.

Los testimonios presentados son la voz de las mujeres y hombres de San Juan Bautista de la Laguna que forman parte activa y como base de la resistencia y lucha en la defensa de su territorio, del agua y de la vida.

## **Gasoducto**

Iniciamos este capítulo con un breve contexto respecto a las reformas políticas y económicas que facilitan “la expansión de capital que requiere invertir excedente acumulado en la llamada infraestructura para el desarrollo” (Delgado, 2020, p. 25), gasoductos en este caso.

El gobierno mexicano promulgó en el 2013 una reforma al sector energético nacional que permitió a los capitales privados terminar de posicionar sus intereses en la totalidad del sector energético y, con ello, al interior del país se aceleró la construcción de una nueva red de gasoductos a escala nacional controlada principalmente por empresas privadas. De acuerdo con los planes y las prospectivas energéticas que el gobierno mexicano ha publicado, este despliegue responde al incremento en la demanda de gas natural del sector eléctrico y, que por la diferencia de precios, será importado por medio de estos ductos desde el mercado estadounidense, principalmente desde Texas, Oklahoma y Luisiana (GeoComunes, 2017).

Lo cual constata que la reforma energética no sólo proveyó del marco jurídico para la privatización de la producción de hidrocarburos y energía en el país, “sino que «legalizó» las prácticas de ocupación del territorio, la degradación de los recursos naturales y la primacía del modelo extractivista frente a otras actividades productivas” (Salazar, 2017, p. 45)<sup>30</sup>.

En el caso de Jalisco dos son los principales ductos que forman parte de esta red, el Manzanillo – Guadalajara en operación y el Villa de Reyes – Aguascalientes – Guadalajara, cuyo estatus es “en construcción” y que se proyecta hagan interconexión una vez concluido este último

---

<sup>30</sup> El resaltado pertenece a la autora.

(SENER, 2019). Además de los ramales de menor escala dentro del estado que funcionan como una fuente de suministro de gas natural para los corredores industriales instalados en cada región.

Concretamente en Lagos de Moreno autoridades del gobierno municipal “vendieron licencias para la instalación de tuberías para el transporte de gas a la empresa Gas Natural del Noroeste” (Ángel, 2021). Sin que aparezca su registro dentro de los proyectos energéticos autorizados por la Secretaría de Energía y la Comisión Reguladora de Energía.

En marzo del 2018 comenzaron las obras de instalación de dicho gasoducto en territorio del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna del que se sabe abarcaría “3,584.088 metros lineales dentro de terrenos comunales” (Chávez, 2019, p. 36).

Este ducto es una ramificación más de la red de gasoductos que se extiende por todo el país para la importación de gas natural desde Estados Unidos (GeoComunes, 2017). La empresa permisionaria, Gas Natural del Noroeste, perteneciente al grupo SIMSA, importará el hidrocarburo desde Texas para su comercialización directa a las industrias manufactureras de elaboración de alimentos y automotrices instaladas en la localidad.

Mismo proyecto que puede estar directamente relacionado con la apertura del nuevo Parque Industrial Colinas de Lagos, debido a que estos ramales de gasoductos podrán servir para suministrar de gas natural a las industrias que se instalen en este parque, que como ya se dijo, tiene capacidad para 50 empresas.

Además, el pueblo de San Juan de la Laguna desde hace varios años tiene instaladas dentro de su territorio varias empresas de diferentes sectores, como el de la ganadería con granjas porcinas y avícolas, un molino industrial para forraje ganadero, una empresa embotelladora de agua y otra refresquera, una manufacturera del sector automotriz y otras del sector de elaboración de alimentos como cremerías de medianas proporciones. Empresas interesadas en el ducto de gas que pretende instalarse en el poblado para surtirse del hidrocarburo.

### **Conformación del movimiento de resistencia**

-Las mujeres como base y voz del movimiento.

El movimiento de resistencia del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna, comenzó en marzo del 2018 contra un proyecto de instalación de un gasoducto industrial de la empresa Gas Natural del Noroeste para surtir del hidrocarburo a las empresas ya instaladas en la comunidad y el municipio, y las futuras por instalar. Fue sin previo aviso, recuerdan las mujeres y los hombres

que hoy forman parte de la lucha. Se dieron cuenta de la obra el mismo día que las máquinas comenzaron a abrir zanjas por las calles de algunos de los barrios del poblado, al percatarse de tal hecho que ocurría muy cerca de casas habitación, del centro de salud y de algunos centros escolares, se acercaron a preguntar qué era lo que estaban construyendo recibiendo así la noticia de un proyecto para la instalación de una red de gasoducto industrial. Recuerda Hugo, hoy Presidente del Consejo General y que por esos tiempos era Comisario General del pueblo:

*Yo vi las tres pinches máquinas formadas ahí y gente que empezaba poniendo, así como delimitando la calle, así como con conos y cinta para precaución, y a mí se me ocurre decirles: “¿Qué van a hacer aquí oiga?” Yo nunca les dije que yo era el pinche comisario verdad [...] Entonces ya dijeron eso y fui y les dije [a miembros del Consejo General] “saben qué, que van a hacer esto, que van a meter unos pinches tubos del gas...” No pues empezaron, o sea a juntarse, a arrimarse los compañeros. (Hugo, 27 de junio del 2022)*

Ninguno de los barrios recibió notificación o consulta previa, libre e informada sobre la obra. En el barrio de la Orilla del Agua, por los meses de enero, febrero del 2018 se llevaron a cabo reuniones con algunas de las y los vecinos para ofrecerles la construcción de un preescolar a cambio de su firma como autorización para que se instalara el gasoducto por su territorio. Como es de notarse, estas juntas estaban amañadas, en un inicio porque se convocó por el motivo de la construcción de un preescolar, dejando en un plano secundario el tema del gasoducto. En segundo lugar, porque no se convocó a todo el barrio o pueblo de manera formal, la convocatoria pasó de voz en voz entre vecinas, ya que las mujeres eran las más interesadas en contar con instalaciones nuevas para un preescolar más grande en dónde llevar a sus hijas e hijos. En tercer lugar, la empresa utilizó mecanismos de cooptación para que algunos habitantes del barrio encabezaran la reunión y recaudaran firmas a cambio de dinero. Todo lo anterior sin seguir la vía legal por medio de las figuras de autoridad tradicional del pueblo que es el Representante Indígena Comunal o el Comisario General.

Estas reuniones se llevaron a cabo con la asistencia de hombres principalmente, pero sí hubo asistencia de mujeres, ellas, una vez escuchado que el preescolar era moneda de cambio para la instalación de un gasoducto y al estar inconformes hicieron sonar fuerte su voz cuestionando y evidenciando las incongruencias del proyecto, lo que derivó en agresiones y amenazas directas por parte de las personas del barrio previamente influenciadas por la empresa Gas Natural del Noroeste, S.A. de C.V., promotora del gasoducto.

*“Tú firma y ya no estés reclamando”, las viejas por un lado y Armando, este señor fue otro. Yo estaba embarazada y me amenazó, así con el puño. Así, se me puso enfrente, es una persona alta, alto, o sea, uno ochenta, uno noventa, más o menos [...] entonces me dijo: “si no vas a firmar, deja de estar preguntando”, pero así me vio para abajo y yo bien chaparra. Y luego le dije: “¿me vas a pegar?” Y ya fue cuando como que se dio cuenta que me estaba amenazando, porque como que lo hizo por instinto, no sé, y ya bajó la mano. Y le dije: “pégame, pégame aquí estoy, pégame”, y las otras señoras con las que yo me metí, que ellas no querían el gasoducto, pero no se animaban a hablar, me decían: “ya Amalia, hazte para acá, que mira que estás embarazada” - “déjenlo, que me pegue.” Y él me estaba amenazando a mí, y afuera ya se estaban aventando, dándoles aventones a un compañero, a mi esposo y a Hugo. Ya los tenían a los aventones porque ellos también estaban preguntando. (Amalia, 25 de junio del 2022)*

En el testimonio de Amalia se evidencian varios mecanismos utilizados por los promoventes para cercar los bienes comunes de las comunidades y en la disputa por el control directo del territorio, para lo cual “las empresas despliegan múltiples mecanismos que van desde la cooptación, la coacción, la división de las comunidades, hasta el desplazamiento forzoso de las personas que han sido históricamente las propietarias y poseedoras de la tierra y los recursos naturales” (Salazar, 2017, p. 44). En este hecho en específico sobresale la amenaza de la que es víctima Amalia por ser mujer, lo que se puede analizar como un mecanismo de control e intimidación al resto de las personas asistentes, sobre todo hacía las demás mujeres que osaran mostrar su inconformidad; al mismo tiempo que desvela la construcción sociocultural del hombre como sujeto superior y capaz de hacer uso de la fuerza y hasta la violencia para someter a la mujer a sus fines e intereses, en cualquier ámbito, privado o público como en este caso. Al mismo tiempo que se manifiestan las formas tradicionales y no tradicionales de participación de las mujeres (Bonfil, como se citó en Aguirre, 2003), mientras que unas “no se animaban a hablar” porque su participación en espacios políticos y de toma de decisiones no suele ser frecuente ni bien visto, y quien lo hace, se enfrenta a las resistencias del contexto. Aun así, ambas suponen una transgresión al orden impuesto por el género ya sea por asistir y hacer presencia en la reunión como por alzar la voz, decir su opinión y hasta cuestionar.

Retomando, este modus operandi por parte de los agentes externos es prácticamente el mismo que se ha utilizado para el resto de los proyectos y formas de despojo que se han instalado en su territorio: la falta de información y consultas previas respecto a los proyectos y sus impactos

socioambientales, la cooptación de algunas personas del pueblo, provocar división al interior de la comunidad y el uso de amenazas directas o indirectas a las personas opositoras. Todo con el objetivo de adueñarse y despojar de sus bienes comunes al pueblo, de su agua, su territorio, el uso de su fuerza de trabajo y demás recursos naturales con los que cuentan.

De forma paralela a estas reuniones, miembros del Consejo General comenzaron a solicitar información a las autoridades municipales respecto a la obra que se estaba ejecutando en su territorio. La respuesta por parte de éstas fue nula, insuficiente y a cuenta gota en comparación con el rápido avance de la obra. Empero, estas gestiones promovidas por parte del Consejo General fueron bien recibidas por el pueblo, propiciando que personas de los diferentes barrios que estaban siendo afectadas por el proyecto comenzaran a solicitar su apoyo e intervención, generando que algunas de las y los miembros del Consejo General se convirtieran en portavoces del pueblo frente a funcionarios del gobierno y ante representantes de la empresa gasera. De igual manera, sirvió para que más personas opositoras al gasoducto se integraran como parte del Consejo General, una de ellas fue Amalia, de quien acabamos de leer su testimonio, quien fungió por algún tiempo como vocera de la resistencia, aunque hoy su asistencia ha disminuido a causa de los impactos personales a su salud física y emocional; familiares y comunitarios que le ocasionó su participación en el movimiento.

Para el 2019, cuando las obras de instalación eran más continuas muchas otras personas fueron integrándose al movimiento a partir de presenciar las manifestaciones pacíficas realizadas en los lugares en donde se estaban llevando a cabo los trabajos para la obra. Muchas de estas personas eran mujeres, que al ver los avances de las obras del proyecto en las cercanías del centro de salud comunitario y de las escuelas decidieron unirse y brindar su apoyo a las personas manifestantes, movidas por la preocupación y necesidad de seguridad y resguardo para sus hijas e hijos que acuden a esos centros escolares, que pasan por esos caminos o incluso por la cercanía a sus viviendas:

*Me acuerdo cuando el 13 de mayo [del 2019] que andábamos acá parando la obra, acá por el lado de la perrera, esa vez andaba mucha gente, eso me sorprendió, toda la gente que llegó, las señoras con sus niños que pasaron a la escuela del kínder y allá andaban con todo y niños del kínder. (Lucia, 07 de julio del 2022)*

Muchas de estas mujeres se convertirían rápidamente en la base y sostén del movimiento.

A partir de esos momentos comenzaron a desplegar una serie de recursos, estrategias y acciones que se yuxtaponen en el tiempo y que han dado forma a su resistencia. Algunas de ellas, las más relevantes, se detallan en la siguiente línea del tiempo que ha sido elaborada de manera colectiva por hombres y mujeres involucrados en la resistencia<sup>31</sup>; la periodización – elaborada en diálogo con uno de los voceros de la resistencia – permite analizar los momentos claves del movimiento y las estrategias utilizadas por los diferentes actores sociales involucrados. Además, permite evidenciar que los movimientos son dinámicos, las estrategias cambian de acuerdo a las circunstancias y politización de las personas (ver tabla 1).

En todo el despliegue de organización dentro del movimiento de resistencia de San Juan de la Laguna por colocar sus demandas, necesidades y reivindicaciones en la esfera de lo público y trascendiendo más allá de lo local; emergen las mujeres como actores sociales importantes, cuya participación ha sido fundamental para el movimiento. Mujeres amas de casa y madres de familia casi en su totalidad, pero también mujeres adultas jóvenes solteras, jóvenes, adolescentes y niñas cuyas edades oscilan entre los 6 a 75 años. Ellas constituyen la mayoría de participantes en la asamblea a pesar de que muchas nunca habían asistido a una marcha o protesta ni se habían organizado políticamente, y sin embargo comienzan un proceso de politización que no sólo las implica a ellas como sujetos individuales, sino también a los espacios que habitan como el hogar y el resto de la comunidad.

Hoy día, hay más mujeres involucradas por completo en el Consejo General del pueblo. La mayoría desde que comenzó la resistencia. Las que ya pertenecían al Consejo, y las nuevas que comenzaron a interesarse e involucrarse en la lucha contra el gasoducto, pasaron a ser portavoces del movimiento. Lo que les ha valido para actualmente ocupar cargos dentro de la estructura del Consejo, como tesorera y secretaria. Los hombres siguen ocupando los cargos de mayor representatividad: - Representante Indígena, Presidente del Consejo General y Comisario General del pueblo. Aun así, ellas son mayoría en las asambleas y reuniones tanto del movimiento de resistencia como del Consejo General. Esto sin dejar de lado:

Las vulnerabilidades a las que se ven expuestas las mujeres cuando se atreven a tomar parte de actividades que rompen con los estereotipos que instaura la cultura de género imperante en sus contextos y coyunturas, como cuando las mujeres entran en la esfera de la participación política. (Rodríguez, 2020, p. 192-193)

---

<sup>31</sup> Taller participativo realizado para esta investigación el 17 de marzo del 2022 en el Campamento de Resistencia.

Tabla 1

*Línea del tiempo del movimiento de resistencia del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna*

Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
<b>1ero. Cabildeo de la empresa</b>	<b>Enero-febrero 2018</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Reuniones barrio Orilla del Agua.</b> La empresa promueve Gas Natural del Noroeste coopta a un grupo de personas de dicho barrio, algunas de ellas con antecedentes en la vida organizativa del pueblo; para organizar reuniones con el resto de los vecinos del barrio, <b>promoviendo la construcción de un preescolar a cambio de firmas de autorización para la instalación del gasoducto dentro de su territorio.</b> Frente a la negativa, sobre todo de algunas mujeres presentes en la reunión por el peligro que supone dicho proyecto, comienzan a negociar las firmas a cambio de dinero. En una segunda reunión acudió un abogado representante de la empresa el cual presentó una ruta diferente al trazo real que atravesaba por varias calles del barrio y del pueblo. Ante el cuestionamiento y negativa de algunas mujeres y hombres comenzaron agresiones como empujones e insultos en contra de éstas y sus compañeros por lo cual la reunión se canceló sin llegar a algún acuerdo. Se llevó a cabo una tercera reunión a puerta cerrada en la cual se obtuvieron nuevas firmas a cambio de pagos en efectivo.</li> </ul>	<p>Durante este período el pueblo desconocía sobre el proyecto.</p> <p>La empresa promueve manteniendo en lo “oculto” las intenciones del proyecto y realiza estrategias de promoción de sus intereses de forma direccionada sólo con algunos actores del pueblo.</p>
<b>2do. El destape de la obra</b>	<b>Marzo 2018</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 13-15. La empresa promueve Gas Natural del Noroeste comienza perforaciones para las obras de instalación de un gasoducto industrial</b> en el Camino Real, barrio el Bajío, frente a la planta industrial Santorini, perteneciente al Grupo Embotelladoras Unidas (Geupec). Por parte del pueblo indígena de la Laguna se convocan y realizan al menos dos <b>asambleas generales en las que se puso a votación el proyecto del gasoducto, en ambas sesiones se dio un rotundo no.</b> Desde entonces el Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna comienza gestiones mediante oficios y documentos para solicitar informes sobre la obra y denunciar las irregularidades de la misma en el otorgamiento de las licencias y la falta de consulta previa e información al pueblo de San Juan Bautista de la Laguna.</li> </ul>	<p>Fase donde continúa el desconocimiento del pueblo sobre el proyecto, sin embargo, se comienzan a organizar en grupos, donde participan algunas mujeres; para solicitar información a las diferentes dependencias de gobierno; aun sin consecuencia de estar formando un movimiento de resistencia. Las acciones eran reacciones ante lo que no se quería, el gasoducto.</p>
	<b>Septiembre 2018</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Miembros del Consejo General y algunos habitantes del pueblo indígena, mayormente mujeres, acuden a parar los trabajos de instalación del gasoducto</b> ahora en el barrio de la Orilla del Agua frente a la Telesecundaria “20 de Noviembre”. Exigen y logran que trabajadores de la empresa tapen la zanja que habían realizado y se retiren del lugar. A partir de este suceso se sostienen <b>reuniones con miembros del Consejo General, autoridades municipales y representantes de la empresa Gas Natural del Noroeste</b> en</li> </ul>	<p>Las autoridades municipales se mantienen sin acciones</p>

Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
		<p>las que se llega al acuerdo por parte de la empresa promotora de buscar rutas alternas para la instalación del gasoducto en las que no se afecte al poblado indígena. Se detienen aparentemente los trabajos de instalación</p>	<p>concretas en favor de la empresa promotora.</p>
<p>3ro. Compra de autoridades</p>	<p>Septiembre 2018</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li> <p><b>Día 30. Transición de poderes en la administración municipal para el nuevo período 2018-2021.</b></p> <p>Desde los inicios de la obra, la empresa promotora mantuvo negociaciones con ejidatarios y particulares para tratar de imponer el gasoducto; durante este periodo de cambio de administración municipal, la empresa refuerza estas negociaciones para trazar una supuesta nueva ruta la cual en la realidad contemplaba un mayor tramo de terrenos ejidales, de propiedad privada y comunales de pueblo indígena de San Juan de la Laguna. <b>Hecho que ocasiona una fuerte fractura en el pueblo indígena</b> entre quienes se dicen a favor del gasoducto: algunos ejidatarios, privados y vecinos de algunos de los barrios y entre pobladores que se sostienen en contra del proyecto: Consejo General, miembros del movimiento de resistencia y vecinos afectados.</p> </li> <li> <p><b>Elecciones para el cambio de Comisario General en el pueblo indígena de San Juan de la Laguna</b>, proceso en el cual autoridades municipales interfirieron al apoyar directamente a uno de los candidatos, Anselmo Martínez, que finalmente resulta electo adoptando el título de Agente Municipal.</p> <p>Durante el proceso de votaciones y por las irregularidades cometidas por dicho candidato, el comité de la elección, con el respaldo del Consejo General y el Frente Común de los tres pueblos indígenas dan por canceladas dichas votaciones lo que deriva en un enfrentamiento con agresiones físicas para las compañeras que conformaban dicho comité.</p> <p>Otro hecho más que fractura la organización interna del pueblo indígena.</p> </li> </ul>	<p>Cambio de autoridades cooptadas por la empresa promotora.</p> <p>Por parte del pueblo continúa la petición de información y consulta. En las reuniones con el pueblo, en las cuales se perfilan algunos liderazgos femeninos; se llega a un acuerdo de un NO a la obra y un supuesto cambio de ruta que deslinda a su territorio.</p> <p>Por otro lado, se mantienen reuniones entre ejidatarios, particulares, la empresa y el ayuntamiento, sin el pueblo. Trazan una ruta que comprende aun territorio del pueblo.</p>
<p>4to. Organización comunitaria perenne</p>	<p>Marzo – abril 2019</p> <p>Mayo 2019</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li> <p><b>Se reanudan los trabajos de instalación del gasoducto</b> comenzado las obras en el manto acuífero de la Laguna por el lado de la Ciénega en propiedad privada y con una posterior ruta marcada en terrenos ejidales y comunales del pueblo, principalmente en calles del barrio el Bajío.</p> </li> <li> <p><b>Día 03. Miembros del Consejo General y algunas mujeres, de las principales afectadas, detienen el tráfico en el Libramiento Norte, frente al barrio el Lindero como protesta</b> por las obras de instalación que se estaban llevando a cabo en la entrada de dicho barrio.</p> </li> </ul>	<p>Durante este tiempo la empresa vuelve más agresivas sus estrategias. Ya no se detiene ante las acciones del pueblo por detener los trabajos de instalación.</p> <p>El ayuntamiento municipal empieza a operar y</p>



Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 04 en adelante. Mujeres artesanas se colocan en la entrada del barrio el Lindero a tejer sus artesanías de tule diariamente</b> con el fin de resistir ante la imposición del gasoducto. Asisten mujeres adultas mayores, adultas, jóvenes y niñas.</li> </ul>	<p>encabezar las negociaciones, con una supuesta imparcialidad.</p> <p>El pueblo se organiza con su forma inherente comunal; mediante convocatorias para llevar a cabo las acciones, reuniéndose y estando al pendiente. Las mujeres eran quienes principalmente avisaban sobre las acciones de la empresa y convocaban al pueblo.</p>
<b>5to. Organización del Movimiento de Resistencia</b>	<b>Mayo 2019</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 13.</b> Manifestación pacífica en el barrio el Bajío contra los trabajos de instalación del gasoducto que termina con la <b>detención ilegal de 4 compañeros y 1 compañera por parte de la policía estatal.</b> Por iniciativa de las mujeres, habitantes del pueblo se movilizan para manifestarse a las afueras de presidencia municipal en el centro de la ciudad, en las oficinas regionales de la Fiscalía del Estado y en el Centro Integral de Justicia Regional Altos-Norte (CEINJURE), para exigir la liberación de la y los compañeros. La compañera es liberada unas horas después de su detención. De los compañeros se desconoce su paradero por al menos durante 7 horas. Son reportados en los separos de la policía municipal por la noche de ese mismo día y liberados al día siguiente a las 9:00am gracias a la presión de habitantes del poblado y por el apoyo de organizaciones de la sociedad civil.</li> </ul> <p><b>De todo este hecho se da parte a la oficina regional de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco, en Lagos de Moreno.</b></p>	<p>Momento clave en el que se fortalece la organización interna del pueblo, se termina de afianzar el grupo y se crea la consciencia de un movimiento de resistencia.</p> <p>La organización del movimiento comienza a hacerse por comisiones. En los que las mujeres ocupan funciones de liderazgo, gestión y promoción.</p> <p>Hacia lo externo se hacen alianzas con otros pueblos, organizaciones, colectivos, etc.</p>
		<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 16.</b> Una comisión conformada por hombres y mujeres, asignada por el poblado indígena acude a la Ciudad de México a instancias de Palacio Nacional para <b>entregar una denuncia y pliego petitorio al Presidente de la República Andrés Manuel López Obrador.</b></li> <li>• <b>Día 26. Misión Civil de Observación de Derechos Humanos</b> por el conflicto socioambiental ocasionado por el gasoducto de la empresa Gas Natural del Noroeste. Convocados por el Consejo General del pueblo Indígena de San Juan de la Laguna y el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario A.C. (IMDEC), acuden integrantes de redes, organizaciones y movimientos sociales a nivel nacional que trabajan y luchan en defensa del territorio, los bienes comunes y los derechos humanos.</li> </ul>	

Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
		<p>Como parte de las actividades de la Misión Civil de Observación se sostienen reuniones con autoridades municipales de Lagos de Moreno para solicitar información sobre el proyecto y exigir se detengan los trabajos de instalación del gasoducto dentro del territorio del pueblo de la Laguna.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>•</li> </ul>	<p><b>Día 28.</b> Ante la continuidad de trabajos por parte de la empresa promovente, <b>miembros del Consejo General y habitantes de los diferentes barrios del poblado instalan un campamento de resistencia en la entrada del barrio el Lindero</b>, en el mismo sitio y momento en el que se estaban realizando trabajos de instalación ya que pretendían perforar a sólo unos metros de distancia de las casas habitación de dicho barrio.</p>	<p>Hombres y mujeres de diferentes edades, entre los que destacan jóvenes, niños y niñas: mantienen guardias fijas en el campamento de día y noche para vigilar e impedir las obras de instalación.</p> <p>Este campamento aún permanece como un espacio activo y permanente en donde se llevan a cabo las asambleas del movimiento entre otras actividades propias de la organización y del pueblo mismo.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>•</li> </ul>	<p><b>Día 31. Los trabajos de instalación del gasoducto se realizan en la noche y madrugada resguardados por policías estatales, municipales, tránsito y policía vial, irrumpiendo en el campamento de resistencia.</b> Las y los habitantes utilizan como estrategias de resistencia hacer vallas humanas frente a las máquinas, instalar fogatas en varios puntos del campamento, colocar un altar con el santo patrono del pueblo, prender cirios benditos, rezar y celebrar misas.</p>	<p>Por solicitud de las y los habitantes <b>acude al campamento el Maestro José Mavio Ramírez Trejo responsable de la oficina regional de la Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco</b> ya que policía estatal intentaba desalojar el campamento.</p>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>•</li> </ul>	<p>Durante este período se yuxtaponen en el tiempo continuas reuniones entre miembros del Consejo General, autoridades municipales y representantes de la empresa Gas Natural del Noroeste</p>	<p><b>Día 01-03. Mujeres en resistencia del pueblo indígena de la Laguna asisten al Encuentro Nacional de Mujeres por la Defensa del Territorio frente al Extractivismo</b>, en la Barranca de Huentitán, Jalisco; lo que representa su incorporación a la red de mujeres defensoras del territorio y la vida a nivel regional, estatal y nacional.</p>	<p>Tiempo en el cual la organización del movimiento de resistencia es por medio de decisiones más consensuadas y para largo plazo.</p>
<p>6to. Definición del Proyecto Político</p>	<p><b>Septiembre 2019</b></p>	<p><b>Entrega del “Diagnóstico Técnico Territorial del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna”</b>, a cargo del Ing. Cristian Chávez, Perito Agrario, miembro del Colegio Nacional de Peritos Topógrafos. Con el objetivo, entre otros, de esclarecer los bienes comunales, su localización y su calidad jurídica, para hacer frente a la especulación e invasión de terrenos</p>	<p>Se incorporan demandas, acciones y estrategias</p>
<p><b>Diciembre 2019</b></p>			

Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
		comunales, entre ellas la imposición violenta y construcción del gasoducto sin consulta ni consenso con la comunidad.	identitarias, culturales, de servicios e infraestructura más dignos, sobre el cuidado y lo cotidiano para la reproducción de la vida.
Febrero 2020		<ul style="list-style-type: none"> <li>Una comisión encabezada por representantes del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna y los otros dos pueblos indígenas del municipio, San Miguel Buenavista y Pueblo de Moya; <b>acuden a la Comisión Estatal Indígena para solicitar su incorporación al padrón como comunidad y localidad indígena de Jalisco.</b> Proceso que continúa activo y en espera de la resolución del organismo público.</li> </ul>	Todas las anteriores por influencia y petición de las mujeres desde su visión particular de la vida y el territorio.
Agosto 2020		<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Día 28. Alfonso Hernández Barrón presidente de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ), hace entrega de la Recomendación 26/2020, a favor del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.</b> En dicho documento se pone en el centro de las recomendaciones emitidas al Gobierno de Jalisco y al municipio de Lagos de Moreno, el reconocimiento de la identidad indígena y los derechos del territorio indígena ancestral de San Juan Bautista de la Laguna, que se reconozcan las violaciones a los derechos humanos cometidas por el gobierno, se pida una disculpa al pueblo de San Juan Bautista de la Laguna, la reparación integral de los daños y se presenten garantías de no repetición.</li> </ul>	
Octubre 2020		<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Día 12. Una comisión de hombres y mujeres del pueblo de la Laguna asisten a la Jornada Nacional en Defensa del Territorio y la Madre Tierra</b> convocada por los Pueblos del CNI y el EZLN realizada en El Salto, Jalisco.</li> <li><b>Día 20-25. “1er. Semana Cultural – Resistencia y Dignidad”</b> organizada por el movimiento de resistencia en alianza y con apoyo de varios colectivos artísticos de diversas partes del país en la cual se realizaron talleres, ciclo de cine y la creación de murales comunitarios en algunos barrios del pueblo.</li> </ul>	
Febrero 2021		<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Se inician grabaciones para la realización del documental “Raíz de Fuerza”</b> que relata la lucha del pueblo indígena de la Laguna contra la imposición de un gasoducto.</li> </ul>	
Agosto 2021		<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Día 25. Manifestación a las afueras de presidencia municipal en el centro de la ciudad para exigir el cumplimiento de la Recomendación 26/2020 entregada por la CEDHJ a un año de su emisión y sin que el gobierno estatal ni municipal hayan dado respuesta a la misma.</b></li> </ul>	
Septiembre 2021		<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Día 14.</b> Reunión entre pobladores y autoridades tradicionales del pueblo de la Laguna con representantes y directores de las diferentes direcciones e instancias del gobierno municipal</li> </ul>	

Período – momento	Fecha	Sucesos y acciones	Análisis del período
		de Lagos de Moreno para tratar sobre la <b>problemática de la obstrucción de ríos y arroyos que corren por el pueblo y que, han causado por varios años consecutivos, inundaciones en épocas de lluvia y afectaciones materiales a las casas de las y los pobladores.</b>	
	<b>Octubre 2021</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 14. Presentación del libro comunitario “La fiesta hace la Fuerza”</b>, sobre la fiesta de los arcos como práctica de comunalidad en el pueblo indígena de San Juan de la Laguna. Recopilado por Liliana Martínez, mujer adulta joven perteneciente al barrio de la Ladera Chica y opositora al proyecto del gasoducto.</li> </ul>	
	<b>2021</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A lo largo de este año varios comités representativos del movimiento de resistencia del pueblo de la Laguna visitan y acompañan, en un acto de hermandad, solidaridad y de conformación de alianzas, varios pueblos indígenas, rurales y campesinos que como ellos se encuentran en procesos de lucha y resistencia. Entre los que se encuentran comunidades Zapatistas del Sur de Chiapas, San Lorenzo Atzqueitán, el Salto, Barranca de Huentitán, Temacapulín, Acasico y Palmaréjo.</li> </ul>	
	<b>Enero 2022</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Día 15-16. Asistencia de mujeres que forman parte del movimiento de resistencia al encuentro nacional de Luchas contra Gasoductos y Proyectos de Muerte</b> realizado en la Casa de los Pueblos “Altepelmealli”, Puebla.</li> <li>• <b>Día 24. Fiesta de los Arcos</b>, una de las mayores y más representativas celebraciones del pueblo indígena de San Miguel Buenavista y el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna, en el que también participa como invitado el pueblo de Moya; <b>realizada a voluntad de las y los habitantes siguiendo sus usos y costumbres y en contra de la disposición oficial del gobierno municipal de suspender la fiesta. Durante la celebración no se permite intrusión alguna del gobierno municipal de Lagos de Moreno, obteniendo gracias al esfuerzo comunitario saldo blanco y sin incidentes de ningún tipo.</b></li> </ul>	

*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en taller participativo, 17 de marzo del 2022, en el Campamento de Resistencia.

Resaltamos aquí sobre el anterior ejercicio de sistematización de la historia y memoria del movimiento, el protagonismo de las mujeres dentro de la organización, son quienes han tomado la iniciativa y encabezado actividades como la instalación del campamento, han puesto el cuerpo para la defensa de su territorio e identidad, han organizado y liderado actividades, gestionado recursos, han sido portavoz de su lucha frente a otros pueblos y organizaciones como dentro de sus propios barrios. Dedican tiempo, esfuerzo y trabajo al movimiento. Muchas de ellas siguen y seguirán, desde sus muy variadas formas, luchando por lo que creen justo, por su familia y sustento, por la casa que les van a dejar a sus hijos e hijas, por las memorias construidas en su pueblo, porque se haga justicia y no les arrebaten lo que es suyo; esto en cuanto a lo colectivo, mientras que en lo personal y en relación con sus compañeras, las mujeres incorporaron la propia defensa de su cuerpo-territorio como el primer espacio de recuperación al cuestionar, reivindicar y posicionar su presencia y necesidades en la organización.

### **Demandas comunes y diferenciadas por sexo**

*Más indígena que todavía uso mi rebozo [...] y sí se ha peleado para todo, para ser originarios verdá, porque somos indígenas, pero no tenemos registro y pos es lo que peleamos, [...] ¿por qué no vamos a ser indígenas? ¿por qué? digo yo ¿o entons qué semos? ¡pos semos indígenas! (Petra, 23 de junio del 2022)*

Quienes conforman el movimiento de resistencia reconocen que ésta es una lucha histórica y digna por su identidad, territorio, sus raíces y memoria, por la defensa del agua y de la vida presente y futura. Que sus ancestros y ancestras desde tiempos anteriores, en diferentes épocas y de diferentes formas han estado resistiendo a diversos proyectos y acciones promovidas por autoridades gubernamentales, empresas o particulares dentro de su territorio. Pero, sobre todo, se ha reavivado en ellas y ellos la responsabilidad y compromiso de ser laguneras y laguneros; la identidad y la cultura siempre han ocupado un lugar muy importante para ellas y ellos, pero a la luz del conflicto cobran nueva relevancia y significados, no sólo importan en sí, sino que renace lo indígena como argumento de defensa en la lucha por su pueblo. Se entrelazan así mismo, motivos compartidos que los articulan dentro del movimiento, pero también motivaciones diferenciadas por género, edad, estado civil y posición dentro del pueblo.

La conformación de la subjetividad de esta nueva colectividad en torno a la oposición por el gasoducto encontró su abono en el hecho de que resurgieron y comenzaron a resonar más fuerte lo que alguna vez fueron silencios ahogados por las heridas y dolores de las problemáticas y agravios que ya venían aquejando al pueblo. Añejos problemas como la violencia estructural y marginación social, debilidad comunitaria, la desigualdad y la violencia de género considerados como “normales”. Naturalizando así penas y frustraciones, ciudadanía restringidas, y desigualdades asociadas a pertenencias étnicas y de género (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p. 14).

Agravios que tienen que ver con el conjunto de valores y valoraciones sobre lo que consideran justo o injusto (Meneses, 2016), que para el pueblo de la Laguna representan “los valores vividos y sentidos” (Thompson, como se citó en Meneses, 2016, p. 46) que fueron aprendidos e incorporados en el seno de la familia, el trabajo y la comunidad misma; y que al ser éstos vulnerados, no respetados o desatendidos por otros terceros ha generado en el pueblo de la Laguna una fuerte sensación de injusticia y percepción de agravio moral.

Estos silencios y heridas se transformaron en demandas concretas que sumaron a su movimiento de resistencia, como ellas y ellos lo nombran. Una de estas exigencias es la falta y/o mala calidad de los servicios públicos básicos y de infraestructura. Dice Doña Miriam: *“todavía no estamos con un drenaje bien, pero sí vamos a tener un gasoducto, le dije: primero pónganos el drenaje, el agua bien, le digo, porque aquí está el tubo del agua, donde va a pasar el gasoducto está el tubo del agua y el tubo del drenaje”* (Lattuada, 2022, 3m39s). Porque su indignación se encuentra en que los intereses de las empresas son asuntos de prioridad y pasan por encima de sus propias necesidades y derechos como ciudadanos.

Así mismo, el dolor e impotencia de las y los pobladores por ver a su laguna severamente contaminada y casi al punto de la extinción se hace presente, evidenciando con ello la intromisión en su mayoría de agentes externos al pueblo: autoridades municipales, empresas y particulares que lucran con el agua como si fuera una mercancía. La palabra de Doña Petra, da cuenta del dolor por su laguna, ella es una de las abuelas que más hace sonar su voz en defensa de este lugar sagrado:

*Dios nos ha mantenido con esa laguna por eso te digo que yo le tengo mucho aprecio, mucho, pos yo siento muy, muy duro que nos la estén atropellando, nos la están atropellando porque pues no es justo, cómo va hacer justo ese lagunón, ese grandísimo*

*que está y atreverse a echar toda esa porquería que está ahí, yo pienso que hasta es falta de respeto. (Petra, 23 de junio del 2022)*

Se removió de igual manera el dolor por la pérdida y despojo de su territorio, ya sea por el acaparamiento corrupto de unos cuantos particulares, apoyados por las autoridades gubernamentales en turno; o por proyectos llamados de desarrollo e industrialización promovidos por los diferentes niveles de gobierno, federal, estatal y municipal. Y lo que esto ha significado, en particular el hecho de que el gasoducto, como todos los anteriores proyectos, viene a imponerse en su territorio, sin consultarles a ellos y ellas en el pleno derecho de decidir lo que pasa o no en su pueblo:

*¿Por qué van a poner un tubo que no queremos? ¿por qué van a venir otras personas a poner en donde no les dimos permiso, donde ellos no son los dueños, donde nosotros somos los dueños? [...] porque no queremos que nos mande nadie, porque nosotros en mi pueblo, nosotros mandamos, o sea porque no queremos, no nos dejamos. (José, 23 de junio del 2022)*

Es decir, para el pueblo los promoventes pasan por encima de lo que representa su territorio, su identidad, su autonomía y soberanía. A la par que estas constantes intervenciones han generado en el pueblo una marcada división y ruptura de su tejido social comunitario. Entre los que se dicen estar de acuerdo en que se lleven a cabo estas obras para la infraestructura y desarrollo del municipio dentro del pueblo y quienes se oponen a éstas por no ser del beneficio directo de sus habitantes, porque no son sometidas a la consulta popular y principalmente porque no respetan las formas, usos y costumbres de la vida comunitaria y organizativa del pueblo. Además de la drástica transformación del territorio.

Transformación que ha impactado fuertemente en las nuevas generaciones de personas jóvenes y jóvenes adultas, que al no tener la experiencia vivida y sentida del territorio y la laguna como fue experimentada y ahora albergada sólo en el recuerdo de las personas adultas mayores, y al ya no practicar algunos de los cargos y formas organizativas propias del pueblo, como las mayordomías, faenas y asambleas; o algunas costumbres y tradiciones que forjan su colectividad; van dejando “dormida” su identidad, y son presa fácil de las intenciones de la municipalidad por

borrar su pasado indígena y con ello los derechos y atribuciones de que son sujetos sobre su propio territorio y pueblo:

*Porque así le conviene al gobierno que lo olvides, llenarte la mente de las ideas, el corazón de otras cuestiones para que olvides y adormezcas tu sangre guerrera, tu origen, tu cultura, tu ser, tu defenderte como indígena o sea no les conviene al gobierno y a la iglesia.* (Alejandra, 20 de junio del 2022)

Hoy, se desconoce con exactitud o de manera aproximada cuántas son las personas que rechazan o aceptan el proyecto del gasoducto, cuántas de reconocen o consideran indígenas en el pueblo; a razón de que algunas personas que antes se nombraban a favor o como no indígenas, han cambiado su percepción a partir del movimiento de resistencia y los desengaños de la empresa promotora; porque no se han logrado hacer asambleas generales en cada uno de los barrios para sondear el panorama y porque la misma población es constantemente influenciada por la actual actitud de las autoridades municipales que desconoce y niega la raíz indígena del pueblo de San Juan Bautista de la Laguna, haciéndolos pasar por la categoría de colonia, lo que en trasfondo tiene que ver con la estrategia utilizada por el capital en muchas comunidades indígenas para implementar el cambio de uso de suelo que les permita tener las facilidades para llevar a cabo sus proyectos de expansión y extractivismo.

*Eso es lo que ellos quieren que crean, porque vienen y dicen que ya es una zona que está industrializada, que hay fábricas, [...] yo lo he escuchado incluso de gente profesional. [...] O sea yo creo que es lo que han querido mucha gente que pensemos nosotros, de que ya haya cambiado, de que: ¡Ah ya no eres un pueblo indígena!, como que eso es lo que le han querido vender a la gente, pero si tú le preguntas por ejemplo a la gente adulta, o sea ellos siguen con la consciencia de que son del pueblo de la Laguna.* (Hugo, 27 de junio del 2022)

Al respecto de la identidad y con base al testimonio, argumentamos el hecho de que no se requiere precisamente ser población rural para reconocerse como indígena; lo corroboramos en las miles de personas indígenas, que a causa del despliegue de políticas neoliberales que han colocado en los márgenes del sistema global a los pueblos indígenas y campesinos del país (Espinosa, 2011), han tenido que migrar masivamente a las urbes conservando ahí su identidad indígena en esas selvas de concreto; retomo entonces la afirmación de Hugo: “pero si tú le preguntas por ejemplo a



la gente adulta, o sea ellos siguen con la consciencia de que son del pueblo de la Laguna”. (27 de junio del 2022); es decir, indígenas naturales de la Laguna.

Porque la identidad aun con su carácter relacional, lo que corresponde al reconocimiento y “aprobación”<sup>32</sup> de los otros (Giménez, 2009, p. 29), no es algo que se supedita por completo a la negación de terceros para sus propios intereses. Terceros como las autoridades municipales, particulares y académicos que ponen en duda la identidad indígena de San Juan de la Laguna, afirmando que han dejado de ser un pueblo originario porque algunas de sus formas de organización y prácticas comunitarias se han transformado o diluido, la lengua materna se ha dejado de hablar y los “documentos históricos” condicionan la antigüedad del poblado. Negando sus raíces indígenas e historia intentan imponer por encima de sus memorias proyectos de muerte y despojo.

*La empresa, o uno que se dijo representante de la empresa, se llamaba o se llama según, Raúl Flores, que dijo que venía como representante directo de la empresa. Y él nos dijo: “pues venimos aquí porque no sabíamos que existía un pueblo, por eso llegamos aquí”. Eso al principio nos hizo casi gracia, ¡ah mira andan diciendo que no existimos! Luego ya lo ves cómo se utilizan en la práctica este tipo de discursos y de artimañas porque por ejemplo el Ayuntamiento de aquí de Lagos no ha querido reconocer públicamente la existencia del pueblo como pueblo originario, no lo han hecho y está en la recomendación [de Derechos Humanos]. Para nosotros no quiere decir que porque alguien más diga que somos o no somos, vamos a dejar de ser. O sea, no porque el señor este dijo que no existíamos, no existimos. Existimos y aquí estamos y esto es prueba de que estamos y existimos, nos basta para nosotros saber que somos”. (Paúl, Entrevista para Documental Raíz de Fuerza, 2021)*

Retomamos en este punto lo propuesto por Clifford (2001) respecto a los supuestos y categorías subyacentes de la identidad:

(1) La idea de totalidad cultural y estructura: con la cual se niega que los grupos que negocian sus identidades en contextos de dominación e intercambio persisten y se ensamblan de maneras diferentes a las de los organismos vivos. Una comunidad, a diferencia de un cuerpo, puede perder un "órgano" central y no morir. Todos los elementos esenciales de la identidad son, bajo determinadas condiciones, reemplazables, entre ellos la lengua. Es decir, las metáforas de continuidad y "supervivencia" no dan cuenta de procesos históricos complejos

---

<sup>32</sup> El resaltado corresponde al autor.

de apropiación, compromiso, subversión, enmascaramiento, invención y renacimiento de las comunidades en las cuales su lucha es larga por mantener y recrear sus identidades.

(2) La distinción jerárquica entre formas de conocimiento orales y escritas, donde no hay forma de dar voz a los silencios en sus historias, de elegir lo no registrado. Imponiéndose así una epistemología de la literalidad. Sin tomar en cuenta que los pueblos indígenas o las sociedades orales -o más precisamente, los dominios orales tienen que coexistir dentro de un alfabetismo dominante y que sus voces se adaptaron a un contexto impuesto.

(3) La continuidad narrativa de la historia y la identidad, la cual dicta que la identidad debe demostrarse como una narrativa sin fisuras, ya de supervivencia, ya de cambio. Negando que estas sociedades están siempre muriendo o sobreviviendo, asimilándose o resistiendo. Capturadas entre un pasado local y un futuro global, o perseveran en su desagregación o "entran al mundo moderno". Un futuro global determinado por el progreso tecnológico, las relaciones culturales nacionales e internacionales. Por lo cual su historia se convierte en una serie de transacciones culturales y políticas, y no conversiones o resistencias a todo o nada.  
(p. 394-400)

Y si bien, la categoría de identidad, puede cerrar la discusión por la tendencia de algunos a caer en discursos esencialistas, nos apoyamos en este punto de la reflexión de la boliviana Silvia Rivera (2018) al referirse como procesos de identificación al hecho de que la identidad no es algo fijo.

Razón por la que, hombres y mujeres del movimiento de resistencia de la Laguna levantaron más fuerte la voz para exigir el reconocimiento y empadronamiento formal de su pueblo dentro del padrón estatal de pueblos indígenas del estado de Jalisco y ser garantes de los derechos y atribuciones que les corresponden por ser un pueblo originario. Y con esto ser reconocidos como lo que son de una vez por todas y con ello poner un alto a las formas violentas de invisibilización y negación de sus raíces. Porque creció aún más la consciencia de que la defensa de su territorio, identidad, organización comunitaria y tradiciones no es nueva. Es una continuación y un legado de sus antepasados chichimecas, que desde antiguo han resistido, primero a los embistes de los españoles que llegaron a colonizar estas tierras y que poco a poco fueron recorriendo su asentamiento hasta acorrallar a sus ancestros que ya estaban desde antes en estos territorios. Se saben que por su sangre corre sangre aguerrida chichimeca, se recuerdan en las voces de sus abuelos que les dijeron ser indígenas, que no tienen autoridades externas, es decir, que no tenían

por qué obedecer a la municipalidad. Por eso su lucha es una lucha digna, con la cual honran y resignifican su pasado indígena.

Así el reconocerse en su identidad, en el sentido de pertenencia, en su origen y raíz chichimeca, se ha convertido en una cuestión política, como la menciona Giménez (2009), el uso de la identidad en los movimientos sociales para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía (p. 25-26).

*A partir del movimiento pienso que justo se volvió una cuestión política, pero en un sentido, como que tomó una relevancia en un sentido político, de decir: “soy, existo y estoy” [...] justo ha sido pues como hasta una herramienta para defendernos, como un modo pues de defensa o algo de que agarrarnos para defender. (Paúl, 24 de junio del 2022)*

Ese defender se refieren no sólo a su territorio y lo que en él habita, sino su derecho y capacidad de decidir lo que sucede en su pueblo, es decir, su autonomía. Un proceso de reafirmar lo que son, desde su pasado con la memoria de sus ancestras y ancestros, desde el presente, con lo que hacen, tienen, creen y albergan, y en la visión del futuro con lo que esperan dejar y transmitir a las generaciones venideras. Frente a lo que Meneses (2016) nombra como una arena de confrontación política en la que los valores y valoraciones se despliegan, se enfrentan y se hacen valer (p. 45), de forma antagónica contra unos otros –en este caso con los promoventes del gasoducto y las autoridades de gobierno– que enarbolan otros valores. Causando un atropello a lo valorado por la comunidad con fines de su beneficio personal y con un dejo de desprecio de su parte hacia los que ocupan la posición subalterna –es decir hacia el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna–.

En un ejercicio metodológico<sup>33</sup> de pensar el movimiento de resistencia como un paralelo de su fiesta tradicional de los Arcos con las propias ceremonias marcadas por la fiesta, la primera, la velada y el armado del Arco, donde en la casa de la familia que tomó el cargo se congrega el resto del barrio para construir, vestir, dar forma y adornar el Arco representativo de su barrio durante toda la noche para tenerlo listo a la madrugada del día siguiente, mientras las mujeres les preparan y ofrecen alimentos para cenar, durante toda la vigilia y en la mañana para desayunar.

Así pues para las mujeres y hombres que participan de la lucha todo comenzó a gestarse en la “velada del Arco de su movimiento”, en las noches frías y largas en el campamento de

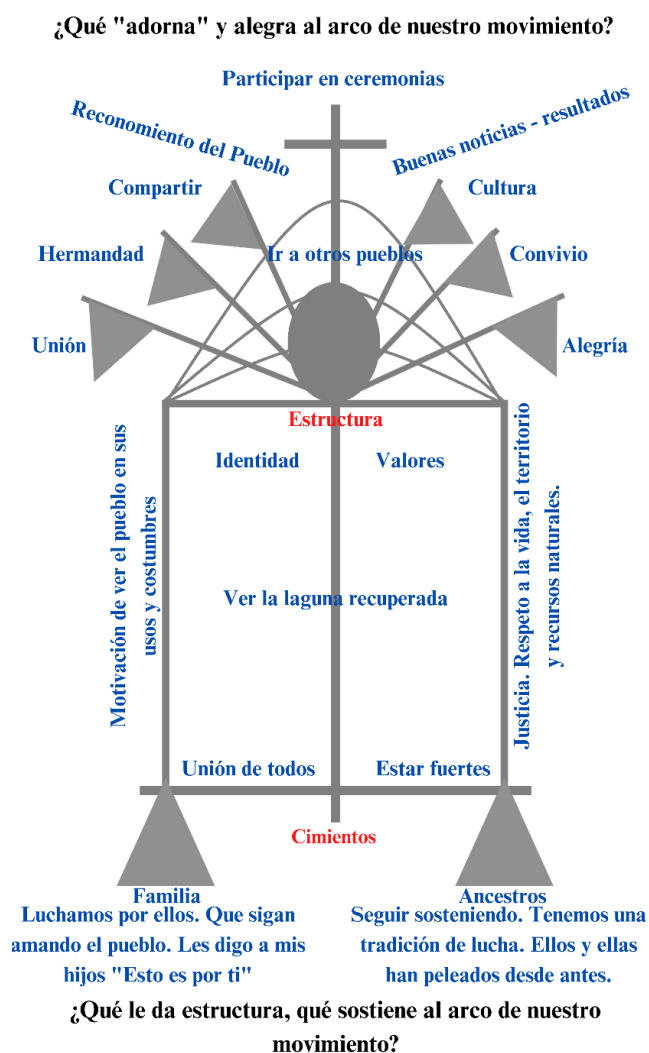
---

<sup>33</sup> Para más detalle ver las notas metodológicas en la introducción.

resistencia en las cuales se fue “armando el Arco de su movimiento”, éste se asentó en una estructura sólida, convirtiendo las heridas por los agravios en demandas resignificadas en valores que dan estructura y cimiento a su lucha, de la cual resaltan los cimientos que para quienes participan del movimiento son la familia y sus ancestros, es decir, un constante diálogo entre la historia presente y la memoria honrosa del pasado y cuya estructura son los anhelos de un mejor futuro para el pueblo, para toda y todos. Este Arco fue y es “adornando” con diversos valores que han sido motivo de alegría y fiesta aun en los momentos más difíciles de la lucha (ver figura 1).

### Figura 1

*Velada y armado del Arco de nuestro movimiento - ¿Qué le da estructura? ¿Qué sostiene el Arco de nuestro movimiento? ¿Qué adorna nuestro movimiento?*



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller “El Arco de nuestro movimiento”, junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

En todo este cúmulo de agravios y demandas, las mujeres con sus formas, visión y relación particular con el territorio han aportado propuestas, estrategias y líneas de acción que tienen que ver con sus necesidades específicas como mujeres.

Menciona Paúl, quien comenzó en la resistencia como periodista y después decide dejar su trabajo como comunicador para dedicarse por completo a la lucha de su pueblo, llegando a ser uno de los voceros del movimiento:

*Si nos hubiésemos organizado sólo o mayoría hombres, es como la idea, es sólo nos organizamos para resolver eso, sí como no sé, si hubiera sido lo del gas para decir si o no, y al integrarse o el hecho de que se hayan integrado mayoría de mujeres pues ha sido si o no pero también por qué no. Por ejemplo, algo que integraron [las mujeres] fue como esta visión de hacia el futuro ¿no?, principalmente lo que mencionan es pues bueno son mis hijos, como en ese sentido; por ejemplo, los compañeros yo nunca, bueno ya sí, pero al principio no era tanto, no era así como que se escuchara [que dijeran ellos sobre sus hijos]. (Paúl, 24 de junio del 2022)*

Es decir, la motivación de las mujeres a participar del movimiento fue por su familia, por sus hijos e hijas. En un inicio por un principio de protección, que las impulsó a pensar en la seguridad de su familia y de ellas mismas, por el riesgo que significa tener un gasoducto a unos cuantos metros de sus casas, escuelas, centro de salud y por las calles que son su recorrido diario para la realización de sus actividades tanto de ellas como de su familia. En otro aspecto, porque tanto el gasoducto, como las demandas que se incorporaron después (infraestructura y servicios públicos, seguridad, saneamiento de la laguna, mantenimiento de calles y caminos, entre otros), y que fue debido a su iniciativa, es porque dichas necesidades generan carencias y problemáticas que las impactan directamente a ellas:

Indudablemente, las consecuencias del despliegue del sistema capitalista desde el siglo XVI hasta nuestros días han sido desastrosas para incontables colectividades; no obstante, tal y como sostiene Silvia Federici, las mujeres han sido las más afectadas, principalmente porque tienen mayor intervención en los procesos de reproducción. (Navarro, 2015, p. 81).

En voz de Doña Miriam, mujer vocera del movimiento y una de las principales afectadas por el proyecto del gasoducto:

*Yo en mi persona, como mujer, yo lucho por mi familia, por mis hijos, porque yo sé que en la casa falta el agua, yo soy la que me doy cuenta que no hay agua, yo soy la que me doy cuenta que un gasoducto está aquí porque yo estoy en casa siempre, porque estoy aquí dentro de la casa [...] y yo me imagino que uno como mujer somos las que estamos como más al pendiente de la casa, de las cosas, de lo que pasa, de lo que falta, si hay agua, si hay luz, si hay gas, si hay todo, entonces uno como mujer por eso se enfoca uno más fuerte a la lucha porque nosotros estamos más en casa y nos damos cuenta más de lo que hace falta en casa, hasta desde un cerillo, hasta un puñito de sal, entonces uno como mujer, por eso lucha, porque lucha con mucha más fuerza, los hombres también luchan con fuerza, pero las mujeres siempre hemos luchado con mayor fuerza porque somos amas de casa. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

Lo que el compañero describe como “una visión a futuro”, para las mujeres significa tener un pueblo con los servicios básicos de agua, drenaje y alumbrado público, calle y caminos seguros y transitables, infraestructura para mayores servicios de educación, salud y espacios recreativos, un medio ambiente sano a través de su laguna recuperada y protegida. Todo lo anterior, integrado al movimiento de resistencia, se ha traducido en acciones dentro de su proyecto político que marca el rumbo de su andar para una mejor vida para todo el pueblo y que se detallará más adelante. Lo potente en el testimonio de Doña Miriam es la fuerte resignificación del espacio del hogar y de lo íntimo-doméstico, de ser considerado como un espacio de sumisión o en el que las mujeres realizan las actividades que por “naturaleza” y “obligación” les corresponde, en el que su trabajo y palabra no es en la mayoría de las ocasiones del reconocimiento formal; paso a ser la razón y causa que les otorga todo el poder para luchar y luchar con más fuerza que los hombres, su completo conocimiento en las cuestiones del hogar, del cuidado y reproducción de la vida las faculta por completo para involucrarse en un movimiento de resistencia, en la lucha por el territorio, el agua y la vida digna, el ser “amas de casa” les otorga todo el poder para ser “defensoras de la vida”.

En este sentido, la activista maya Aura Cumes (2012) afirma que las mujeres por:

Su posición asignada por la historia, su experiencia y sus propuestas pueden ofrecer una epistemología renovada que supere las formas fraccionadas de leer la realidad, que hasta ahora solo promueven –para las mujeres indígenas- una inclusión limitada o una exclusión

legitimada por los dogmas. Su lugar de subordinación ofrece también proponer un proceso de liberación en donde no solo se observe las relaciones mujeres y hombres, sino las que se establece también entre mujeres-mujeres y hombres-hombres. Esto, se relaciona con la idea que las mujeres -como actoras- tengan la posibilidad de intervenir y decidir sobre la vida que quiere llevar. (p. 11)

En otras palabras, las mujeres que históricamente tienen la experiencia vivida desde sus cuerpos de la subordinación, exclusiones, limitantes y relaciones sociales desiguales y dolorosas por el poder que se ejerce en ellas; pueden ofrecer conocimientos, alternativas y proceso de liberación que incluyan a toda su comunidad, con el fin de una mejor calidad de vida en el que ellas también tengan la posibilidad de mejorar su propia participación y vida.

En cuanto a los hombres, los motivos para integrarse a la organización giraron más en torno al sentido de justicia, por sentir que el proyecto y su forma de implementación estaba siendo “gandalla”, sin respetar que ellos son dueños del territorio y pueden decidir sobre él. Aunque posteriormente, junto con las compañeras se unen a la exigencia de las demás demandas y solicitudes del movimiento.

Aun desde sus visiones y posiciones diferenciadas, tanto hombres como mujeres experimentan desde la subjetividad y cuerpos los que Meneses (2016) refiere sobre compartir el mismo sentimiento de ofensa, lo que les ha posibilitado para reconocerse y conformar una identidad colectiva. Y, sobre todo, como un motivo válido y legítimo para oponerse a la opresión y a quienes la ejercen, frente a quienes demandan el respeto a su derecho a ser y existir, así como la reparación del daño infligido y la exigencia de justicia (p. 50).

### **Organización y dinámica interna del movimiento de resistencia**

Entre los hombres y mujeres que conforman la lucha y resistencia del pueblo de la Laguna se pueden percibir distintas formas de acción atravesadas por el género, la edad y condición de cada participante.

En los comienzos del movimiento, las principales actividades que se llevaron a cabo eran de confrontación directa y acciones de respuesta ante los embistes del gobierno y la empresa responsable de la obra; ya fuera al detener los trabajos de construcción, las manifestaciones públicas dentro del pueblo como en espacios de la cabecera municipal, las reuniones con agentes

del gobierno y de la empresa, y en ocasiones reuniones y asambleas internas del pueblo que se realizaron entre personas que se decían a favor del proyecto y quienes estaban en contra. Una constante en todas estas actividades es que la mayoría de las personas participantes eran mujeres, de diferentes edades, principalmente adultas.

Dentro de estas acciones se fueron perfilando personas que se percibían e identificaron por el pueblo como voceros de sus demandas. Eran hombres y mujeres que formaban parte del Consejo General. Sin embargo, estos hombres tenían en aquel entonces un cargo dentro del acta constitutiva del Consejo General a diferencia de las mujeres que no ocupaban ningún cargo formal. Las demás mujeres y hombres participantes, sobre todo las mujeres, fueron conformando la base que sirvió como sostén del movimiento, algunas han llegado a mencionar que iban a “hacer bola”, a apoyar. De esta base surgieron rápidamente otras mujeres que por su propia personalidad fueron identificadas como voceras y ante las cuales se dirigían el resto para que nuevas demandas fueran nombradas.

Con la instalación del campamento de resistencia, colocado por iniciativa de las mujeres siguieron siendo ellas la base y soporte de esta estrategia. Ellas eran quienes conformaron la mayoría de las guardias, que tanto de día como de noche se implementaron para no dejar solo el espacio, impartieron y tomaron distintos talleres en el campamento para darle vida y un sentido cultural e identitario al lugar, ellas fueron todo el tiempo las responsables de elaborar los alimentos que se compartían entre las y los habitantes del pueblo, como con las personas visitantes que llegaron a apoyar su lucha. Algunas pusieron al servicio del campamento su casa y sus recursos para proveer de necesidades básicas como baño, agua, materiales, entre otros servicios.

Los hombres que fungían como base, por sus trabajos y dinámicas familiares, acudían en sus momentos libres de ocupaciones al campamento, ellos eran responsables de actividades más de orden físico, como la instalación de carpas, el cortar y proveer de leña para las fogatas y fogones con que las mujeres elaboraban de alimentos y preparaban el café para resistir las inclemencias de las noches largas y frías.

Ambos, hombres y mujeres se organizaban para asistir a las reuniones de diálogo con funcionarios de gobierno municipal y representantes de la empresa gasera. Así como para el resto de actividades ya mencionadas.

Estas formas diferenciadas de participación, analizadas bajo la luz de la vida familiar y comunitaria pueden entenderse como una continuación más de las formas de participación



atribuidas a las mujeres y los hombres, sin dejar de resaltar las resignificaciones que las mujeres hicieron con su participación, desafiando las características y limitantes impuestas a su género y visibilizando su liderazgo, capacidad de gestión y de lucha que desde siempre han mostrado por su gente y por su pueblo, pero ahora desde un reconocimiento más digno.

Desde ahí lo que han aportado las mujeres, en cuestiones de trabajo físico con la elaboración de alimentos, sus propuestas y reflexiones vieron a marcar el rumbo y forma de lo que hoy es la organización. Este trabajo concreto que comienza en el espacio íntimo-doméstico y que para la resistencia ha ampliado sus fronteras, es el origen y sostén fundamental de la comunalidad (Salazar, 2019). Al respecto menciona Paúl Martínez (24 de junio del 2022):

*Yo imagino cómo hubiera sido un proceso por ejemplo, con mayoría de hombres, pienso que hubiese sido un conflicto más directo, como más violento, como de menos reclusión, quizás más una acción de tope porque, pienso por ejemplo, que ellas han sido como un filtro, digámoslo en ese sentido, que justo ha permitido que se llegue a un proceso de reflexión y que no sea sólo acción, pienso por ejemplo, en conflictos internos o sea, tal cual con el agente municipal con Anselmo, o sea, si el movimiento hubiera sido como sólo hombres o mayoría de hombres pienso que hubiese sido un choque ¿no?, vamos a darnos y el que gane ¿no?, los guamazos y ya, y el hecho de que estén las compañeras ha sido como un filtro que ha permitido, no pues tenemos que reflexionar antes de la acción directa.*

Lo anterior nos permite considerar a las mujeres como sujetas capaces de hacer presencia en el campo intelectual-político de su pueblo y sociedad. Y analizar cómo la experiencia de las mujeres indígenas, no reta solamente la composición de los espacios en que participa, sino modifica la forma en que se piensan las relaciones de poder y de dominación, y aporta nuevas formas de construir sociedad (Cumes, 2012). Este “filtro de reflexión” que menciona el compañero respecto a las mujeres tuvo su reflejo en acciones prácticas en que ellas fueron las promotoras de instalar el campamento de resistencia y muchas de las actividades artístico-culturales que se realizaban ahí, motivaron el ingreso de nuevas personas, distribuían información dentro de sus familias como con sus vecinos y amistades, lideraban y ocupan la mayoría de fórum en las asambleas comunitarias y reuniones con agentes externos y fueron abriendo el camino para que los compañeros aprendieran y tomaran nuevas formas de verlas y relacionarse con ellas.

Actualmente, el campamento de resistencia permanece fijo al pie de carretera, con su carpa que recibe a propios y visitantes, con lonas y mantas que a la vez que informan a los transeúntes

son una constante denuncia ante los atropellos vividos en el pueblo. Ya no se realizan más guardias, porque desde hace unos meses los trabajos de instalación del gasoducto parecen haber frenado, pero el espacio sigue utilizándose para las asambleas ordinarias y extraordinarias de la organización, la realización de actividades culturales, algunos festejos y como punto de reunión.

Las acciones han girado en torno a lo legal, como amparos para frenar la instalación del gasoducto, trámites ante las instancias de gobierno estatal y federal con la petición de ser reconocidos como pueblo indígena, debido a lo cual las actividades de promoción y reavivación de tradiciones y costumbres sigue siendo parte importante del movimiento, al igual que la recaudación de fondos para los gastos requeridos y las gestiones para exigir las obras de servicios e infraestructura que requiere el pueblo.

### ***Cargos, jerarquías y líderes***

El movimiento de resistencia de San Juan Bautista de la Laguna está conformado por hombres y mujeres habitantes de los distintos barrios del pueblo que participan activamente en la organización, toma de decisiones y actividades de la resistencia. Este grupo asiste constantemente a las asambleas que funcionan como órgano de diálogo, discusión y para la toma de decisiones. Éstas se llevan a cabo de manera ordinaria una vez por semana o de manera extraordinaria cuando algún asunto urgente lo requiere. Las mujeres siguen siendo mayoría de la asamblea, empero muchas han pasado de ser base o “de hacer bola” a organizar y dirigir muchas de las acciones y estrategias del movimiento.

Casi a los comienzos de la resistencia se tomó la decisión de incorporar al Consejo General del pueblo indígena de San Juan de la Laguna como parte del movimiento, de forma tal que los cargos ocupados en el Consejo General son representativos también en la asamblea del movimiento. Con esto algunas de las mujeres que se incorporaron al movimiento, hoy tienen un cargo o suplencia dentro de dicho órgano plasmado en acta de asamblea.

La organización del movimiento de resistencia sigue respetando como autoridades tradicionales al Representante Indígena Comunal, al suplente de Representante y al Comisario General del pueblo. Las dos primeras figuras son referentes morales muy importantes para el movimiento y en caso de acciones o estrategias de delicada atención y/o de orden jurídico y legal son consultados para pedir su punto de vista y respaldo en la decisión tomada. El cargo de Comisario General se sigue eligiendo por medio de votaciones en las que participan todo el pueblo,

votaciones organizadas por el Consejo General, pero los candidatos postulantes pueden o no formar parte de este órgano. Aunque en la práctica se espera que éste colabore tanto con el Consejo General como con la lucha contra el gasoducto.

Otro grupo que conforma la organización son hombres y mujeres del pueblo que apoyan el movimiento y sus demandas, personas que en su momento estuvieron participando activamente en las primeras actividades de la resistencia, pero que ahora su participación no es tan constante como el primer grupo. Estas personas conforman la base y respaldo del movimiento y apoyan mediante aportaciones de manera económica o en especie para la realización de actividades, asistiendo a algunos de los eventos organizados por el movimiento, o en momentos críticos con su presencia y apoyo.

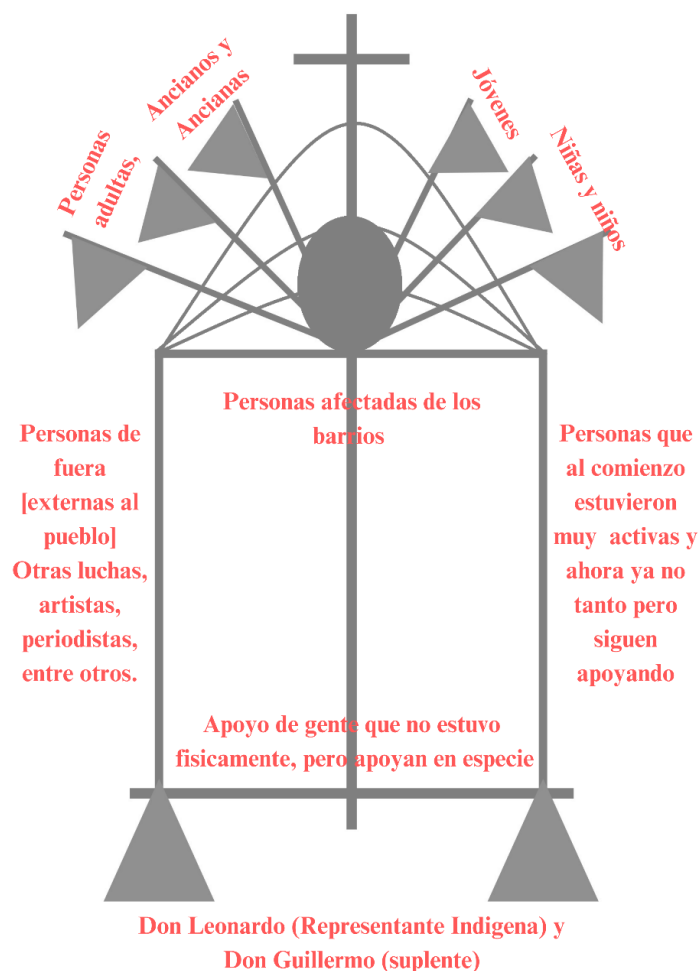
En apoyo a su organización, la resistencia de la Laguna ha buscado y conseguido tejer redes y alianzas con otras comunidades y pueblos de la región y a nivel nacional en procesos de lucha y resistencia, con distintas organizaciones de la sociedad civil, colectivos y asociaciones artísticas, culturales y ambientales que en diferentes momentos con su presencia (física y simbólica), experiencia y conocimientos han respaldado, cobijado y compartido la lucha del pueblo de la Laguna.

De tal manera que el Arco del movimiento, fue “armado” por diversas personas en diferentes momentos específicos de su lucha, con la claridad para quienes actualmente forman la resistencia de que el sostén han sido los abuelos que con su sabiduría y conocimientos sobre el pueblo dan soporte y guía a quienes continúan con el legado de resistencia de las y los ancestros (ver figura 2).

## **Figura 2**

*Armado y velada del Arco de nuestro movimiento - ¿Quiénes han -van “armando” el Arco de nuestro movimiento?*

**¿Quiénes han-van "armando" el arco de nuestro movimiento?**



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller “El Arco de nuestro movimiento”, junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Quienes conforman la resistencia dicen no tener líderes, ser todos iguales, un movimiento en el que de alguna manera por su participación todas y todos son líderes. Este decir surgió desde los comienzos del movimiento, como respuesta a las estrategias utilizadas por los promotores y autoridades de gobierno de buscaban separar a los líderes para tener comunicación directa y exclusiva sólo con ellos. Y porque algunas de las agresiones directas o indirectas se fueron focalizando hacia algunas personas. Entonces, como estrategia las personas participantes de las actividades de resistencia ante la pregunta de ¿quién es el líder? Respondían que no tenían líder, que su líder era San Juan Batista y que todas las mujeres se llamaban María. Por lo que aún hasta la fecha, siguen afirmando no tener líderes.

Si bien, en la práctica y en el entendimiento de quienes conforman la asamblea, existe el reconocimiento de algunas voces que para la toma de decisiones o en los diálogos de asamblea tiene más peso.

Estas voces hoy se han convertido en hombres y mujeres voceras y representantes del movimiento tanto al interior del pueblo como para las autoridades municipales y la opinión pública de la ciudad. Fueron surgiendo por la necesidad de urgencia que al inicio tenía la propia organización, pero también por ser personas que tenían algún “capital” personal, como su posición dentro del pueblo en cuanto a la familia o barrio al que pertenecen, la habilidad de hablar en público, de saber escribir o redactar oficios, la disponibilidad de tiempo por su trabajo o por su estado civil y por el estatus social que ya tenían gracias a que participan o participaron en otros procesos de organización comunitaria, ya sea de la iglesia, escuelas o barriales; adquiriendo en estos espacios experiencia en organización y el reconocimiento moral del pueblo.

*No hay líderes, [...] en esta lucha no hay líderes, aquí todos somos igual, aquí todos somos personas, unos con más sabiduría, unos con menos, pero todos entendemos y sabemos lo que está pasando, aunque seamos unos más ignorantes que otros, pero sí sabemos lo que está pasando, hasta los niños saben lo que está pasando y saben dónde estamos y ahora sí como luego dicen, dónde estamos parados, dónde estamos viviendo. Aquí no hay líderes, ninguno es líder, nadie es líder y nadie es más que otro, simplemente unos tienen más sabiduría por su estudio o por lo que sea, pero todos somos iguales, todos somos iguales, unos nos animamos alzar la voz, otros no, pero todos somos iguales. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

Otro factor, como se puede apreciar en el testimonio, es la preparación académica, la cual se percibe que les permite en cierto sentido mayor facilidad para algunas de las necesidades de la organización, sobre todo al momento de mantener un diálogo con agentes externos. A la luz de la identidad colectiva en su dimensión subjetiva, estas personas voceras surgen porque los individuos

Se comportan como verdaderos actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar *a través de sus miembros o de sus representantes*<sup>34</sup>, según el conocido mecanismo de la delegación (real o supuesta). En efecto, un individuo determinado puede interactuar con otros en nombre propio, sobre bases idiosincrásicas, o también en cuanto miembro o representante de uno de sus grupos de pertenencia. (Giménez, 2009, p. 38).

---

<sup>34</sup> El resaltado corresponde al autor.

En el caso de las mujeres que son consideradas como voceras del movimiento y con una voz importante dentro de la asamblea, ya sea porque han mantenido una trayectoria larga y constante en asuntos de la vida comunitaria y organizativa del pueblo, es decir que comenzaron a participar en el Consejo General desde antes de la obra del gasoducto. O para quienes se incorporaron apenas con el asunto del gasoducto, les ha valido su constancia, permanencia y dedicación al movimiento. Todas ellas son mujeres con habilidades de liderazgo, para la gestión y adquisición de recursos materiales y económicos, que han tenido experiencias previas participando en actividades de organización barrial, ya sea por medio de las escuelas, la iglesia católica o en la petición de servicios públicos. Este reconocimiento se ha extendido hasta las mujeres, que, como yo no somos parte del pueblo, porque no vivimos ahí, pero que hemos apoyado constantemente el movimiento de resistencia y ahora se considera valiosa nuestra opinión y aportes para la lucha, se nos recibe con cariño y se nos ha llegado a considerar como unas más de ellas y ellos.

Hacemos otra mirada más a la fiesta de los Arcos para entender el movimiento. El día que amanecen en la velada y armado del Arco es 24 de enero, día de la fiesta. Después del desayuno preparado por las mujeres, la familia anfitriona junto con las demás familias del barrio, se preparan para salir con el Arco a la entrada del pueblo donde se encontrarán con los Arcos de los demás barrios y juntos salir en peregrinación por el Camino Real<sup>35</sup>, hacia el pueblo hermano de San Miguel Buenavista donde les esperan con gran júbilo.

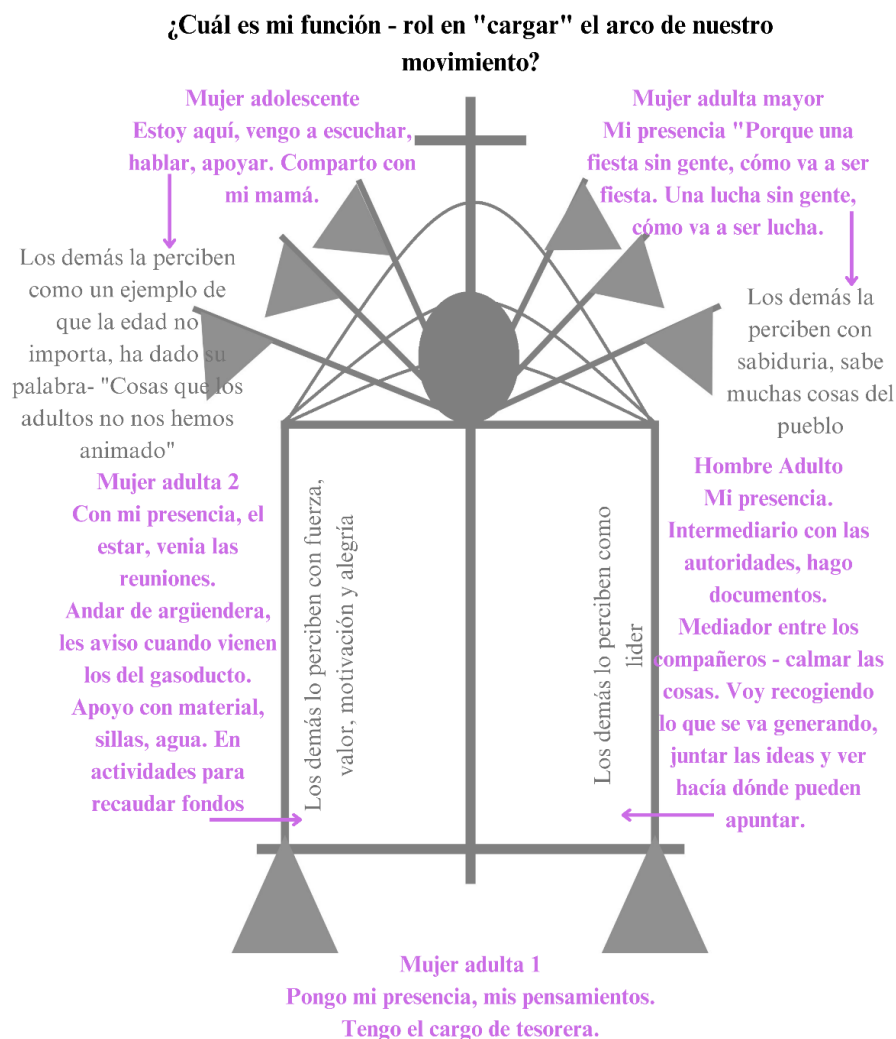
Conjuntando con nuestro análisis, en este peregrinar del Arco de su movimiento, el cuestionamiento o no de los lugares convencionales asignados a los hombres y mujeres que “cargan” el Arco del movimiento hacia su destino, que lo “bailan”, lo “acompañan” y junto con otras y otros van “celebrando” la fiesta de identidad que les une en hermandad y en un solo pueblo; influye en la forma que cada cual aporta desde su individualidad y cumple una función al cargar el Arco, desde la percepción propia como desde la mirada de las y los otros, compañeros y compañeras de lucha que en su andar juntos han atribuido a cada cual diferentes cualidades y aportaciones para el movimiento (ver figura 3).

---

<sup>35</sup> Utilizado entre los siglos XVI y XIX, este camino servía para transportar la plata extraída de las minas de Guanajuato, Zacatecas, y San Luis Potosí, así como el mercurio importado de Europa. Actualmente parte de este camino atraviesa por algunos de los barrios del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna.

**Figura 3**

*Encuentro y peregrinar del Arco de nuestro movimiento - ¿Cuál es mi función - rol en "cargar" el Arco de nuestro movimiento?*



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller "El Arco de nuestro movimiento", junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

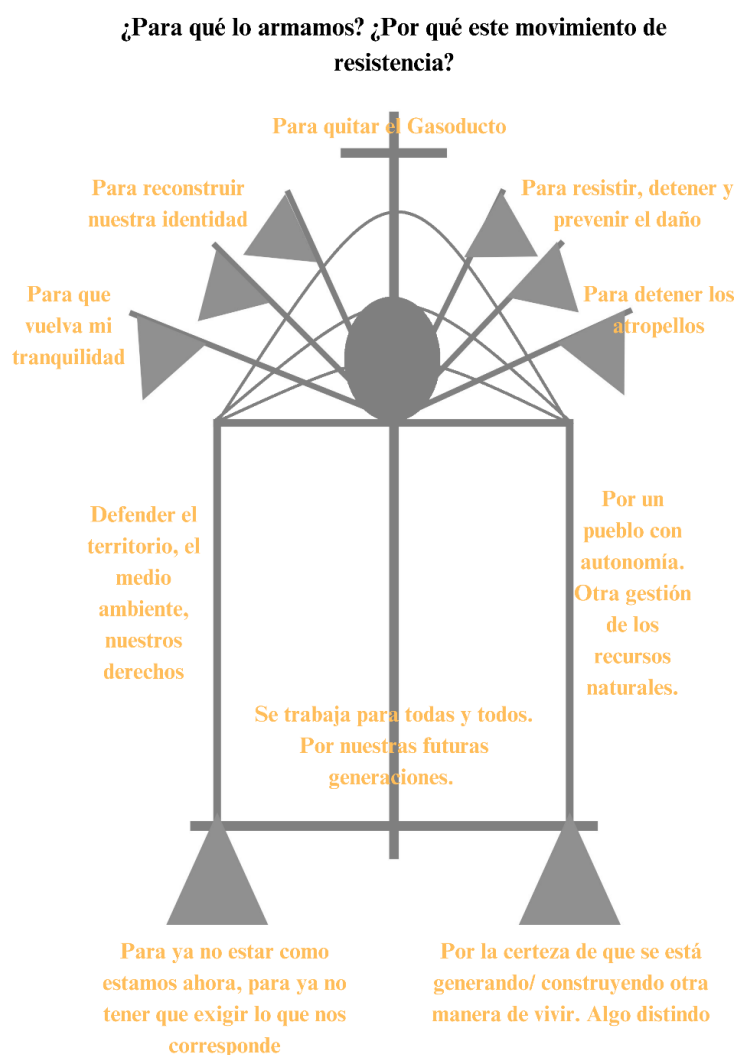
Adoptando un enfoque interseccional podemos reconocer la multiplicidad de identidades (Crenshaw, 2012, como se citó en Espinosa y Aurrecochea, 2022, p. 19) que se combinan en las mujeres que participan en el movimiento de la Laguna, por ejemplo, como mujeres, pobres, indígenas y por su edad – infantes, adolescentes, adultas y adultas mayores – lo que influyen en la manera en que se perciben a sí mismas como participantes de la organización, así como son percibidas por sus compañeros(as).

## Para qué estamos luchando

La hermandad, la unión, la alegría, la convivencia y el renovar año tras año su ser y estar como pueblos indígenas mediante la devoción a una tradición heredada por sus ancestros y ancestras, son los móviles que se hacen presentes en la fiesta de los Arcos. Con ese mismo fervor las mujeres y hombres que participan en el armado del Arco del movimiento de la Laguna han ido amarrando entre carrizos, lazos y adornos los para qué y por qué de su lucha, entre lo que se refleja en primer lugar se quite el gasoducto, peticiones en torno al sece de los atropellos, el resguardo y protección de lo común y otras más de índole psicoemocional e identitario (ver figura 4).

### Figura 4

*Armado y velada del Arco de nuestro movimiento - ¿Para qué lo armamos? ¿Por qué este movimiento de resistencia?*





*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller “El Arco de nuestro movimiento”, junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Una cosa es clara, el proyecto del gasoducto junto con todos sus augurios se ha revelado ante el pueblo de San Juan Bautista de la Laguna como “emisarios del fin del mundo. No en vano se identifican como ‘proyectos de muerte’.” (Espinosa y Aurrecochea, 2022, p. 29).

Porque vienen a imponerse y amenazar lo que representa vida, permanencia y futuro para sus habitantes, en el sólo hecho de tener un ducto de gas de dimensiones industriales a unos cuantos metros de sus casas habitación en donde se resguarda su familia -hijas e hijos, nietos y nietos, las abuelas y abuelos-; convirtiéndolo en una “bomba de tiempo” y una amenaza constante por el riesgo de explosión o fuga.

Y aunque si bien, esto último queda tan sólo como una posibilidad según los promoventes, hay realidades que les roban la tranquilidad a las y los pobladores, porque el gasoducto es sólo el inicio de lo que viene después: ser cercados por industrias de gran envergadura interesadas en instalarse en el pueblo o sus cercanías por su ubicación geográfica estratégica y los beneficios fiscales y económicos<sup>36</sup>. Empero para las y los habitantes significa perder su territorio, ser despojados de lo propio, desplazados o arrinconados; perder los espacios en donde se produce y reproduce la vida y lo común, en donde tienen sus ladrilleras, siembran su maíz, hacen sus fiestas y costumbres, donde juegan sus niños y niñas, donde caminan, conviven, donde viven y tienen sus raíces.

Y aun cuando por su amor a su pueblo decidan quedarse, éstas industrias aumentaran los niveles de contaminación de la tierra, aire y agua, incrementando la presión que se ejerce sobre sus mantos acuíferos que de por sí ya sufren de sobreexplotación, ya que estas empresas vienen a hacer uso no sólo del suelo, sino también del agua. Resaltando en todo esto el cambio de uso de suelo que se haría dentro del pueblo, pasando a ser una zona industrial y de alto riesgo, por lo cual las ladrilleras con sus hornos de quema serían retirados del poblado dejando a las familias del pueblo sin una de sus principales fuentes de sustento y de identidad. Por esto para las personas de San Juan de la Laguna el gasoducto “*se siente que es un monstruo que quiere llegar y llevarse todo lo que tienes a tu alrededor*” (Alejandra 20 de junio del 2022).

---

<sup>36</sup> Corredor industrial automotriz México-Puebla-San Luis Potosí, facilidades fiscales para la inversión propuestas desde el plan de desarrollo del gobierno municipal y estatal y laborales.

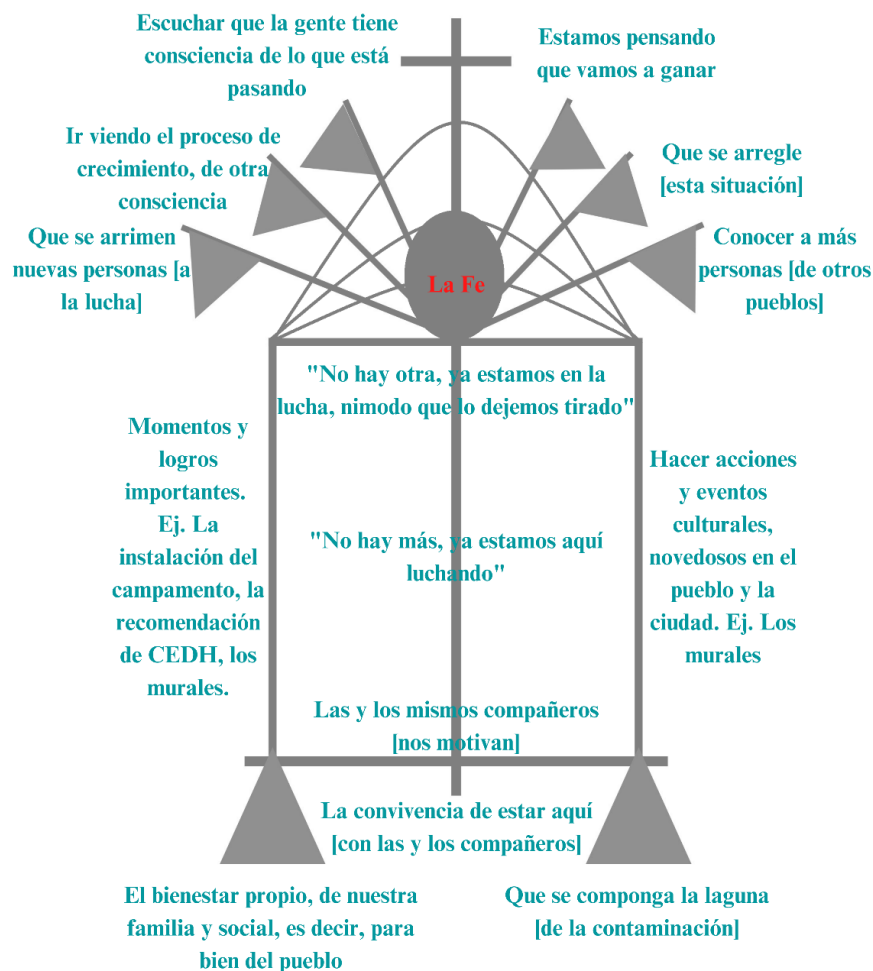
Lo anterior no impide que el pueblo conserve dentro de su resistencia la claridad de estar luchando *“ya no sólo por el gas, por el agua, porque nos reconozcan como lo que somos, como un pueblo”* (Miriam, 27 de junio del 2022) para *“defender, proteger y velar por el bien del pueblo”* (Alejandra, 20 de junio del 2022) y por *“la misma inclusión del movimiento en un movimiento más grande [...] que es el movimiento tal cual, de los pueblos, de los pueblos en defensa de la vida, del territorio, del agua”* (Paúl, 24 de junio del 2022).

Una resistencia que les ha significado un “peregrinar”, un andar con su Arco del movimiento, cargándolo, bailándolo y celebrando también aquello que los motivan y alientan en este caminar donde el centro es la Fe y junto con ella la certeza de la construcción de un mayor bienestar para su pueblo y familia (ver figura 5).

### **Figura 5**

*Encuentro y peregrinar del Arco de nuestro movimiento - ¿Qué nos alienta y motiva para “cargar” el Arco de nuestro movimiento?*

### ¿Qué nos alienta y motiva para "cargar" nuestro arco?



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller "El Arco de nuestro movimiento", junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

### Las mujeres de San Juan Bautista de la Laguna en la lucha y defensa por lo común

Entendemos lo común desde la propuesta de Lorena Navarro (2015) como:

Categoría crítica en tanto su existencia expresa la incapacidad totalizante del capital y, desde su densidad histórica, a la luz de esa larga genealogía de insubordinación y persistencia de re-tejer los vínculos colectivos y las capacidades y condiciones para hacer posible la reproducción de la vida. (p. 23)

En el caso de la Laguna, esta incapacidad del sistema capitalista por mercantilizarlo todo se reconoce en que las y los habitantes del pueblo en esta genealogía de insubordinación y

persistencia, como en otros tantos pueblos, se han organizado históricamente por mantener la vida en comunidad en contextos de luchas contra la dominación, desde los tiempos de la colonia hasta la actualidad, ordenando su tiempo, ocupando un territorio y haciendo uso de sus historias, para permanentemente actualizar sus luchas en el despliegue actual (Tzul, 2014). A pesar de que el pueblo ha sufrido de los embistes del capital y sus intervenciones desde una visión desarrollista y extractivista, con el gasoducto como el intento más reciente; generando en el pueblo división y ruptura a su tejido social comunitario y la pérdida de algunas de sus tradiciones, costumbres y cargos organizativos. Aun así, la lucha de la Laguna viene desde sus ancestros y ancestas que han peleado desde antiguo.

Lo novedoso, si se puede llamar así, de su lucha en los tiempos actuales es el despliegue de actividades de las cuales han hecho uso: las movilizaciones pacíficas dentro de su pueblo como en la cabecera municipal, la propia instalación del campamento de resistencia, el involucramiento en los inicios del movimiento de más personas del pueblo en toda su diversidad - infancias, adolescencias, personas jóvenes, adultas, adultas mayores; el uso como estrategia política de su identidad, memoria e historia, el despliegue de su lucha hacia afuera mediante las alianzas con actores y sujetos de múltiples escenarios, pueblos en resistencia, organizaciones civiles, defensoras y defensores de derechos humanos, artistas, activistas, entre otros. Y el contexto actual al que se enfrentan:

Los movimientos de defensa territorial responden a una ampliación extraordinaria de las fronteras del capital hacia áreas antes desdeñadas - los pueblos originarios y espacios rurales – [...] territorios abundantes en bienes naturales, patrimonio cultural, hermosos paisajes o simple ubicación estratégica para el tránsito de mercancías y el negocio; espacios promovidos por legislaciones *ad hoc* para el despojo y el extractivismo, por la laxitud de normas ambientales, fiscales y laborales; y por la debilidad o captura de instituciones estatales y alianzas económico-políticas para el desarrollo. (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p. 15).

En donde la lucha se da entre una lógica estatal que monopoliza la fuerza legítima sobre un territorio y su administración a través de la burocracia civil y militar permanente y la lógica comunitaria que se basa en la rotación de tareas y funciones de todos los miembros de la comunidad, cuya máxima autoridad en la asamblea (Zibechei, 2018).

De ahí que el pueblo de la Laguna resiste al mantener lo común en sus relaciones sociales, conservando su forma de organización con sus autoridades tradicionales y los cargos que periódicamente renuevan en el intento de un ejercicio de dialogo interno, mediante la práctica de sus fiestas, tradiciones y costumbres que aún persisten y que dan vida al sentido de comunalidad que aviva en el pueblo las relaciones de hermandad, con la consciencia de sus orígenes, raíz e identidad retan la concepción lineal del tiempo del sistema colonial – occidental y traen del pasado la presencia siempre viva de sus abuelos y abuelos cuya sangre corre por sus venas recordándoles que descienden de fuertes guerreros.

Con todos estos antecedentes surge el movimiento de resistencia del pueblo de la Laguna en una clara “disputa de soberanía en el territorio” (Tzul, 2014, p. 5) y “territorialidades en conflicto entre los promoventes del extractivismo y sus opositores, en cuyos polos se hallan visiones o cosmovisiones antagónicas del territorio: como espacio de extracción y valorización – con fines privados o redistributivos– o como espacio de vida y reproducción social en todas sus dimensiones” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p. 20). Retomando el pueblo como opción re-tejer las relaciones sociales cooperativas empecinadas en la producción de los bienes comunes:

*Nosotros la defendemos con nuestra propia vida, y en esta lucha y en el día a día, nos informamos, trabajamos, nos organizamos y colaboramos con otros formando redes; además realizamos actividades culturales, talleres para divulgar nuestra lucha y las problemáticas que nos acontecen. También trabajamos para nuestro fondeo organizando eventos recaudando por nosotros mismos, mantenemos nuestra organización con diferentes actividades como, kermeses, rifas, tómbolas, bazar, venta de comidas, conciertos, entre misma gente del pueblo, y siempre por amor a nuestro pueblo. (Manifiesto colectivo, 02 de diciembre del 2021)*

En este proceso de “imaginar, experimentar y fortalecer modos de autorregulación social basados en la solidaridad y la sostenibilidad para hacer común la vida” (Navarro, 2015, p. 89) las mujeres de la Laguna han surgido como una figura central del movimiento. Aseguramos aquí que ellas han participado desde siempre en todos y cada uno de los momentos de la vida familiar y comunitaria del pueblo. En primer lugar, porque ellas nunca han dejado de realizar las actividades de cuidado y sustento para sus familias, actividades que dentro de este sistema capitalista-patriarcal que promueve la muerte mediante programas y proyectos que intentan aniquilar y despojar de toda forma de vida y de la diferencia con el único fin de acumulación de capital; el cuidado, la ternura

y el amor son fuertes actos revolucionarios y de constante insubordinación. En un segundo sentido más amplio porque:

Lo común se produce y reproduce en el amplio y denso espectro de la vida, en buena medida, por las actividades de cuidado y sustento que generan las mujeres en beneficio de las colectividades. Estas capacidades femeninas de cuidado y recreación de lo común se potencian y juegan un papel central en la conformación de un poder comunitario para la defensa del territorio ante el despojo capitalista. (Navarro, 2015, p. 83-84)

Es decir, las acciones y actividades de las mujeres son la base para que la vida continúe y con ella la necesidad de defender el territorio. Ya que muchas de las acciones que las mujeres realizan en el ámbito privado del hogar, fueron trasladadas a lo público y político del movimiento. Pero no sólo por sus acciones de cuidado y sustento sino también en la reivindicación de su “calidad de autoridades epistémicas y productoras de conocimiento desde su experiencia múltiple no uniforme” (Cumes, 2012, p. 3), que en el caso de la Laguna ha servido para incluir dentro del movimiento de resistencia espacios de diálogo y reflexión para construir desde la mirada de las mujeres un proyecto político que incluye amplios aspectos de la vida cotidiana y comunitaria para alcanzar una vida digna y distinta a la que promueve el sistema neoliberal.

Las mujeres aportan en la reconstrucción de su tejido comunitario una particular sensibilidad, primero en dolerse y preocuparse ante las situaciones de división y enseguida por comprometerse en los esfuerzos de recomposición comunitaria.

*A mí se me hace más difícil todavía, o sea como que no me cabe a mí en mi cabeza que tenemos que estar luchando con nuestro mismo pueblo, porque como estamos viviendo ya en contra todos, porque ahorita pues ya hay mucha corrupción y mucha necesidad y mucha gente a veces [...] tiene mucha necesidad que si llega otra persona y le ofrece quinientos pesos pos a la gente que tiene mucha necesidad pos se va ir [...] no lo hicieron con, pues con maldad, sino con ganas de ganarse un dinerito extra, ellos llegan les ofrecen pues voy, [...] pues se me hace difícil como que ahora sí que luchar contra el mismo pueblo se me hace como más difícil. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

Ante este dolor ellas en el movimiento de resistencia han afirmado que “se trabaja por todas y todos. Por nuestras futuras generaciones”. Esta sensibilidad muestra un interés genuino en la unión y bienestar de sus familias a la vez que por el pueblo entero.

Por lo que las mujeres en general han aportado a la naciente lucha del pueblo indígena de la Laguna una “racionalidad femenina” (Espinosa y González, 2022, p.45) que se expresa en su relación con el territorio y el agua, como espacios y bienes providentes de vida.

De modo que creo que el principal aporte – si se le puede llamar así – que el movimiento de resistencia a dejado a quienes lo conforman es la politización de lo cotidiano, el cuidado, la espiritualidad y sus valores más arraigados a partir del para qué están luchando. En las mujeres, por ejemplo, se refleja en que han pasado de normalizar - muchas a partir de su participación política – la forma en la que habían vivido y en la que se les fue despojando de su valor como sujetas, hacia un reconocimiento propio y externo de que sus tareas tienen una función importante en la organización, en el ámbito íntimo-doméstico y en la comunidad. Es decir, la politización de las relaciones de género.

Como colectividad la politización pasa por las re-valoraciones para lo suyo, reconocer que el barrio tiene historicidad, que sus artesanías guardan memoria y simbolismos incalculables, que la resistencia y lo común se encuentra entre quienes persisten en la ladrillera, la fiesta, la milpa, la construcción y cuidado de espacios comunes.

Entonces ¿qué es lo que encontraron como común? El poder responder “somos un nosotros”.

*La Laguna no se vende, la Laguna no se da, porque tiene habitantes, con mucha dignidad.  
El que no lucha ya está muerto, y yo, ya eché raíces. Somos Raíz de Fuerza.*

(Manifiesto colectivo, 02 de diciembre del 2021)

## **Reflexiones del capítulo**

1. El punto de inflexión, de agravio, para las personas que conforman el movimiento de resistencia de la Laguna está en la amenaza directa hacia su territorio por la instalación ilegal de un ducto de gas de dimensiones industriales, que representa el despojo de lo propio, ser desplazados o arrinconados; perder los espacios en donde se produce y reproduce la vida y lo común, en donde tienen sus ladrilleras, siembran su maíz, hacen sus fiestas y costumbres, donde juegan sus niños y niñas, donde caminan, conviven, donde viven y tienen sus raíces.

2. El movimiento de resistencia representa la respuesta social defensiva del pueblo de la Laguna en una clara “disputa de soberanía en el territorio” entre los promoventes del extractivismo y los hombres y mujeres laguneras; en un contexto actual de ampliación extraordinaria de las fronteras del capital promovidos por facilidades fiscales y jurídicas. En esta lucha actual de San Juan de la Laguna destacan las estrategias que promueven renovadas relaciones de defensa de lo común; reivindicación y resignificación de la identidad indígena en el pueblo y entre quienes forman parte del movimiento; y una politización de las mismas que a la luz del conflicto cobran nueva relevancia y significados.
3. La organización del movimiento de resistencia aún en su lucha por defender lo común enfrenta en su interior una fuerte fractura a su tejido social comunitario y una distribución diferenciada y jerarquizada de actividades y funciones por sexo. Lo cual exige a sus miembros una mirada crítica y atenta para seguir fortaleciendo su movimiento y sumando al resto de hombres y mujeres del pueblo que aún no forman parte del mismo en relaciones de equidad y justicia de género.
4. Emergen las mujeres como un sujeto social central en la organización del movimiento de resistencia, trasladando las actividades de cuidado y sustento de la vida del espacio íntimo-doméstico a la esfera de lo público y político; promoviendo la construcción de un proyecto político desde la mirada de las mujeres que incluye amplios aspectos de la vida cotidiana y comunitaria; empujando una reorganización y reestructuración de las relaciones de género en los ámbitos familiar, comunitario y organizativo a través de las transformaciones respecto a su propia participación en el movimiento, en el cual han pasado a ser la base, a ocupar cargos de liderazgo.
5. Con el movimiento de resistencia se comienza un proceso de politización de lo cotidiano, el cuidado, la espiritualidad y sus valores comunitarios más arraigados a partir del para qué están luchando. Para la colectividad significa re-valorizaciones para la suyo, lo común y lo histórico; y para las mujeres el comenzar a cuestionar las relaciones de género y su hacer para el pueblo.



## Capítulo IV

### ¿Qué significa ser defensora de la vida y el territorio?

#### **Impactos y transformaciones por género dentro del movimiento de resistencia**

Hemos tratado hasta aquí sobre el largo historial de lucha y resistencia del pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna ante las amenazas de despojo y control de su territorio, de su agua y de sus bienes naturales; y frente a ello sus formas de organización y acciones que han persistido a la vez que han sido re-creadas y transformadas de acuerdo a los tiempos y generaciones, manteniendo como fin proteger, resguardar y mantener lo que por derecho les pertenece. Analizamos el hacer de las mujeres dentro de estas formas de organización interna a través de su trabajo concreto, conocimientos y saberes que son de gran trascendencia para el pueblo toda vez que son el sostén y principio generador del poder comunal.

Sin embargo, reconocemos que su participación se ha supeditado a las atribuciones asignadas a su género, ocasionando con ello en muchas ocasiones la invisibilización de sus funciones, la justificación de ciertas diferenciaciones y desigualdades en el marco de lo “natural”, la falta de reconocimiento formal de sus aportaciones y conflictos en relación a su presencia y participación en espacios que históricamente se han considerado de exclusividad masculina. A la vez que continuamente las mujeres han conseguido poner en marcha mecanismos de afrontamiento para hacer frente y subvertir las imposiciones que sobre su género se establecen. Lo anterior, objetivo de análisis de este apartado, será presentando a partir de los retos en la participación política de las mujeres, los impactos, logros y transformaciones en los niveles personal, familiar y comunitario, principalmente en las mujeres, sin dejar de lado la experiencia masculina de modo que nos permita un análisis comparativo entre las dos visiones atravesadas por el género. Y finalmente retomar las esperezas del lugar al que quieren llegar a partir de su movimiento de resistencia.

#### **Retos en la participación política de las mujeres en el movimiento de resistencia**

Con la organización de buena parte de las y los habitantes del pueblo de la Laguna contra la instalación ilegal de un gasoducto industrial las mujeres marcaron huella desde los inicios del movimiento, por lo que su integración y permanencia es motivo de que hoy su papel e importancia sean cada vez más reconocidos, sus funciones y logros cada vez más visibilizados, al mismo

tiempo que se trenzan y entretrejen con las confrontaciones y discriminaciones que como mujeres son sujetas.

Varios son los motivos que propician estos hechos de desigualdad y barreras sobre la participación de las mujeres en el movimiento de resistencia, traemos aquí uno de los planos de violencia a la que se enfrentan las defensoras de derechos humanos y del territorio que son las agresiones y riesgos por ser mujeres defensoras, los cuales se agudizan cuando son precisamente mujeres quienes desempeñan esta labor (Aluna Acompañamiento Psicosocial [Aluna], 2019, p. 50).

Entre los tipos de conflictos y agresiones que experimentaron las mujeres de la Laguna esta la dificultad de expresar su opinión, decir su palabra y participar del diálogo con los otros con real paridad, ya que a los comienzos de la organización varias compañeras fueron discriminadas por personas del mismo pueblo como por autoridades municipales; recuerdan las compañeras:

*Cuando yo me uní, [...] unos sí nos discriminan porque somos mujeres, [...] como me han dicho aquí: ‘yo no hablo con mujeres’ [...] dicen que con mujeres no platicaban, porque las mujeres somos puro arguende. [...] a ellos les duele a veces que la mujer alce la voz, porque esas personas, esa persona que me dijo eso, yo lo conozco como una persona machista. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

Situaciones que reflejan no sólo la discriminación por “ser mujeres” sino el intento de control por mantenerlas en una situación de subordinación y silenciamiento. Hecho que se fue reforzando por agentes externos en un intento de jerarquización de las formas de participación entre hombres y mujeres: *“a los hombres como que se les da los rangos más altos, como que lo de más peligro, [...] hablar con las autoridades como que son los hombres, y a lo mejor las autoridades prefieren dirigirse con los hombres” (Alejandra, 20 de junio del 2022).*

Pese a todo esto, las mujeres se mantuvieron firmes en su intención de luchar por salvaguardar su familia y pueblo, por lo que tiempo después de avanzada la organización del movimiento de resistencia, se incorporaron a dos mujeres con un cargo dentro del acta constitutiva del Consejo General del pueblo, una con la función de secretaria y otra de tesorera. Los cargos de Representante Indígena y su suplente, el de presidente y suplente, siguen ocupados por hombres. Si bien, es un logro la incorporación y nombramiento formal de las compañeras como parte del organigrama del Consejo General, es un logro que a ellas les ha costado varios años desde la

conformación del mismo para que esto sucediera y saben que todavía falta mucho más para que alcancen el completo reconocimiento a sus funciones, lo cual además de la discriminación es uno de los retos a los cuales se enfrentan:

*Al momento de llegar a ahorita, somos más mujeres que hombres en el campamento y quienes tenemos toda esta parte de las actividades y de los roles las hacemos las mujeres. Aunque todavía está, de que los hombres, aunque no hagan tantas actividades son los que tienen los cargos. [...] yo sí siento que hacemos mucho trabajo o el trabajo que deberíamos de tener esos cargos y no los compañeros. Hay algunos que sí, como el Representante Indígena Comunal, no hay nadie capacitado para ese puesto, pero que hay en otros puestos que si deberíamos ser mujeres. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Pregunta: ¿Percibes tú diferencias en los cargos en cuanto a la cuestión de ser hombre y ser mujer?

– Respuesta: *a lo mejor no quisiera, pero sí. Si este, de fondo sí, que el presidente sea hombre. Y que ya la secretaria y la tesorera si puede ser mujer. Pero a lo mejor así lo percibo, a lo mejor no es así. (Alejandra, 20 de junio del 2022)*

Los anteriores testimonios nos permiten analizar que las agresiones y conflictos que viven las defensoras del territorio “no vienen sólo del Estado, sino que hay estructuras sociales, tanto dentro de la familia y en el círculo social, como dentro de los movimientos, que las validan y refuerzan, provocando secuelas más fuertes cuanto mayor es la cercanía de quien las avala” (Aluna, 2019, p. 52). Si concebimos de igual forma que los movimientos son espacios en los que se despliegan todo un entramado de relaciones sociales entendemos que “no solo son espacios sexuados, sino sexistas, valorados jerárquicamente, investidos de poder y autoridad o de subordinación y servicio” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p. 22). Razón por la cual las mujeres de San Juan Bautista de la Laguna que comenzaron en su andar como defensoras del territorio lo hicieron a la par de generar sus propias grietas y resistencias dentro de la organización como en la propia construcción de su identidad:

*Si hay la apertura para que una mujer sea [presidente del Consejo], más bien nosotras mismas de repente como que nos chiveamos, yo creo. Nosotras solas nos truncamos. Pero yo pienso que con los compañeros que tenemos, si tendríamos la apertura a que una mujer fuera la presidente del Consejo. [...] Porque nosotras mismas nos estamos poniendo el freno a decir “No ese es un puesto de hombres”, de alguien que, pensamos que a lo mejor menos*

*tiene que avisar en casa, o que se puede salir de casa a cualquier hora. Aunque todos nos salimos, o sea al final de cuentas nos salimos a todas horas y andamos, porque pues hay que salir mucho, hay que estar allá, hay que estar acá. Y pensamos que a lo mejor un hombre lo puede hacer más facilito. Pero ya vi que no, o sea ya me estoy dando cuenta que no.*  
(Alejandra, 20 de junio del 2022)

Empero de las propias transformaciones que como mujeres ya comenzaron a gestar en su propia identidad de “ser mujer”, en ese “darse cuenta”, el resto está en que en general el acceso de las mujeres indígenas en los espacios de poder es muy limitado, Irma Aguirre (2003) menciona algunos filtros de control para la participación de las mujeres entre los que destacan el analfabetismo, la pertenencia a una familia determinada, la disponibilidad de tiempo por la cantidad de horas y cargas de trabajo, la desinformación general, precisamente por no asistir a las asambleas, por ejemplo; los sentimientos de miedo, temor, vergüenza, inseguridad, el desprestigio como consecuencia de participar en lo público y el celo que en la comunidad se despierta por quienes llegan al poder, así como el propio proceso de empoderamiento colectivo y/o individual por el que han pasado las mujeres hacen que su participación social y política en los espacios de poder sea más difícil y complejo (p. 5-6).

En la realidad práctica, no sólo basta con que ellas se reconozcan capaces de asumir cargos de alta jerarquía dentro de la resistencia, de fondo esta toda una estructura que sostiene a los hombres en esos cargos, que como en el testimonio podemos ver, son las actividades del hogar que aún se asignan a las mujeres, la cuestión del tiempo y los horarios, la percepción externa sobre que una mujer participe activamente de esos espacios manifestada en juicios y prejuicios dentro de la comunidad y la cultura patriarcal que rechaza e impone estos filtros de control de los que habla Aguirre para que una mujer ocupe cargos de altos mandos.

Además de los anteriores, añadimos aquí el estado civil de la mujer, aunque no es lo mismo quienes están casadas o solteras, ambas siguen cargando con la imposición de tiempos y horarios con respecto a las actividades del hogar. En el caso de una de las voceras, ella es una mujer soltera, lo que para el movimiento se ha traducido en una aparente disponibilidad de tiempo por no tener esposo o hijos que atender. Empero para ella, esto no es una realidad y ha causado ciertos conflictos al interior de la asamblea.

*El de como lo han comentado en las asambleas, porque lo han dicho varias veces, y que dicen: “no pues es que, si yo estuviera en su condición, pues sí me aventaría más, pero yo*

*tengo hijos, tengo esto y pues ustedes no tienen familia, no tienen quien los regañe, pues ustedes son los que deben de”, como diciendo a ustedes les toca porque no tienen nada que perder. Pero si tengo familia, a lo mejor no tengo hijos, pero tengo mamá, tengo papá, tengo hermanos, hermanas y es cómo lo mismo ¿no? O sea, que por eso te avienten la bolita y que te digan: ah es que, pues como tú no tienes obligación, nadie te regaña, tú puedes hacer todas las actividades porque tienes todo el tiempo del mundo, ¿no? Pero también tengo mi trabajo, tengo mis otras actividades, también tengo que cuidar a mamá, tengo que ir a atender algunas otras cosas. No tengo un hijo que atender ni un marido que atender, pero sí tengo esta parte de la familia también. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Porque en el entendido de que las mujeres casadas tienen que atender a sus hijos y su esposo, quien se encuentra soltera se cree no tiene estas responsabilidades que atender, pero lo cierto es que para las mujeres indígenas la atención no se limita a los esposos o los hijos, sino también a las y los demás miembros de su familia, como la madre, el padre y hasta los hermanos. Además de suponer que las mujeres no realizan otras actividades que no sean más que las del hogar tiene su raíz en la forma de organización social a partir de la sexualidad que limita a las mujeres sólo al espacio privado del hogar en donde puede poner en práctica sus habilidades “naturales” de cuidado y atención a las y los otros, sin concebir que ellas puede y quieren realizar otras actividades fuera del hogar que no tengan que ver con el cuidado o reproducción de la vida.

Lo anterior se relaciona con el hecho de que:

La participación de las mujeres en la política comunitaria, incluyendo inéditas intervenciones en espacios que tradicionalmente habían estado dominados por los hombres. Se trata de procesos de subjetivación en marcha que coexisten conflictivamente entre los nuevos modos de relación social y la propia tradición, que en algunos casos se encuentra atravesada por una lógica de dominación que busca perpetuarse. (Navarro, 2015, p. 84)

En el caso de las mujeres de la Laguna, como los testimonios lo demuestran, ellas han ido adquiriendo consciencia sobre los modos de dominación y discriminación que sostenidos por la tradición existen en su pueblo y que buscan perpetuarse. Pero a la vez dejan ver con fuerza que “*ya es tiempo de la mujer*” (Lucia, 07 de julio del 2022) y con ello todo un proceso por dotar de nuevos significados e intenciones su diario hacer, tanto en el ámbito familiar como en el ámbito comunitario y organizativo. Ya que, para las mujeres en procesos de defensa del territorio, se gesta

la consciencia de que es necesario y hasta indispensable la defensa del territorio cuerpo como primer espacio que habitan, siendo ésta la acción estratégica principal que les permite permanecer en la defensa del territorio tierra, así como su consecuentemente emancipación de las formas de violencia patriarcal.

### **Impactos a nivel personal, familiar y comunitario**

En este largo recorrido y peregrinar que han comenzado a andar como pueblo, primero armando, dando forma y estructura al Arco de su movimiento frente a la imposición ilegal de un ducto de gas, para después ser cargado – llevado por las mujeres y los hombres que día a día ponen sus hombros, sus brazos, sus piernas, toda su corporalidad, corazón y espíritu para mantener esta resistencia, se viven y continúan por la esperanza de un mejor porvenir, pero a su vez sintiendo el cansancio que va dejando sobre sus cuerpos, individualidad y colectividad el peso de tal responsabilidad.

Este peso, esto que les cansa de cargar el Arco de su movimiento se traduce en los impactos generados por el trauma de los agravios que históricamente han y siguen experimentando (ver figura 1). Con impactos nos referimos:

Al conjunto de tensiones, pérdidas, cambios y daños que provocan en las diversas personas que son objeto de agresiones, amenazas, etc. Los impactos psicosociales se manifiestan en diversos niveles (el personal, familiar, el organizativo, el comunitario y el social) y ámbitos (las emociones, los pensamientos, los saberes, los haceres, los simbolismos e, incluso, el cuerpo). (Aluna, 2019, p. 17)

### **Figura 1**

*Encuentro y peregrinar del Arco de nuestro movimiento - ¿Qué nos cansa de “cargar” el Arco de nuestro movimiento?*

### ¿Qué nos cansa de "cargar" nuestro arco del movimiento?



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller “El Arco de nuestro movimiento”, junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Según lo representado en este Arco, lo que está más presente, aquello que más peso carga sobre los hombres y mujeres de la resistencia, es el impacto comunitario y familiar que ha ocasionado este proyecto de muerte, al hacer más honda la fractura de su tejido comunitario mediante la división de algunas familias y del pueblo mismo por las estrategias de cooptación y coacción de los promoventes y autoridades municipales. Tomando en cuenta lo que Zibeche (2018) detalla sobre la realidad latinoamericana donde los movimientos sociales “no se cuentan por individuos sino por familias [...] Esto nos remite siempre a la comunidad, pero no a una comunidad esencialista, comunidad-institución, sino a relaciones fuertes y directas, cara a cara, entre personas

que tienen estrechas relaciones en la vida cotidiana” (p. 9). Por eso el impacto de *“tener que cuidarse de la misma gente del pueblo”* es tan dolorosa al reconocer que esa gente es familia.

Aunado a esto se encuentra el “descubrir su insignificancia para promoventes, funcionarios y gobernantes [que] solo se interesan en los ‘recursos’ y/o la ubicación del territorio” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p.28) ya que siguen sin escucharlos y utilizando su movimiento como una “atracción” y no desde lo que para ellas y ellos es su digna petición de justicia.

Ante todo esto, se hace presente en su peregrinar, el ser observados (as), por propios y ajenos debido a que muchas de las estrategias y acciones del movimiento de resistencia se llevan a cabo en la esfera de lo público, entre interacciones y negociaciones con el Estado, la empresa promovente y otros particulares. Trayendo consigo sus propias complicaciones, retos e impactos. Entre los que destaca el miedo, desencadenado “por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o probable en el futuro, que proviene del mundo interno del sujeto o de su mundo circundante” (Lira, 1987, como se citó en Aluna, 2019, p. 63). Miedo por la propia integridad, física y moral (críticas, difamaciones), pero sobre todo por el temor de percibir en peligro a su familia y seres queridos, ya que su “mundo circundante”, su realidad inmediata, les ha constatado que ser un pueblo que defiende la vida y el territorio en este contexto de violencia sociopolítica es una amenaza real y directa. Recuerda Amalia – con la llegada de los policías municipales y estatales a resguardar la obra de la empresa promovente y después de las detenciones de los compañeros – *“hubo veces en las que yo salí de aquí de la casa y el niño estaba chiquito, y yo le decía a mi suegra: ‘se lo encargo’; pero yo le decía ¡Se lo encargo! o sea, no sé si voy a regresar. Cada salida de aquí de la casa era una despedida”* (Amalia, 25 de junio del 2022). En la actualidad la presencia de la seguridad por parte del Estado ha disminuido, pero el miedo sigue estando latente ante la posible reanudación de las obras y con ello las estrategias de intimidación y control que ya conocen pueden ser desplegadas en su contra.

Junto a los impactos de ser observadas y observados se entrelaza el orgullo, personal y colectivo, de ser quienes llevan cargando el Arco de su movimiento, de ser quienes continúan el legado de sus antepasados, y con ello recibir muestras de apoyo y respaldo por parte de otras y otros de su mismo pueblo, como de aquellas personas con las que han ido tejiendo redes y alianzas, dentro y fuera de la región; lo cual hace sopesar el peso que genera la resistencia y el conflicto (ver figura 2).



**Figura 2**

*Encuentro y peregrinar del Arco de nuestro movimiento - ¿Qué sentimos de ser observados(as) "cargando" el Arco de nuestro movimiento?*



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller "El Arco de nuestro movimiento", junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Estos impactos, en los diferentes niveles y ámbitos, permite identificar la violencia sociopolítica como aquella sutil o abierta, que utiliza el Estado con el objetivo de controlar a la población para imponer intereses político-militares, económicos o ideológicos. Y que se manifiesta en un nivel más represor e intencional hacia las personas defensoras de los derechos humanos y otros sujetos antagonistas a dichos intereses (Aluna, 2019).

Así mismo, las manifestaciones de esta violencia se hacen presentes de manera diferenciada de acuerdo al género de quienes participan en el movimiento de resistencia. Para las mujeres ser defensora del territorio y de la vida pone sobre sus cuerpos violencias más específicas como la represión por el hecho de ser defensoras de derechos humanos y la violencia patriarcal, la cual actúa contra las mujeres por el hecho de ser mujeres, caracterizada:

Por el desbalance en las relaciones de poder, la estigmatización de lo diverso, el control de los cuerpos, la violencia y tortura sexual, el confinamiento de las mujeres en el ámbito privado, su invisibilización, el ser y estar para lo otros a costa de ellas mismas, y por el reconocimiento social asociado a un rol respecto al hombre: hija *de*, esposa *de*, madre *de*. (Aluna, 2019, p. 36).

En la realidad cotidiana, para los hombres y las mujeres de la Laguna, aunque ambos vivenciaron casi siempre los mismos hechos sus repercusiones e impactos no son los mismos (ver tabla 1).

Se puede analizar como la mayoría de los impactos mencionados por las mujeres, tienen relación directa con las atribuciones, tareas y actividades que de acuerdo al género se les ha asignado sobre sus cuerpos. Ya que ser defensora del territorio significa no sólo desafiar la estrategia e intereses político-militares, económicos o ideológicos; incluye aquellos que tienen que ver con la desigualdad en las relaciones de poder, los atributos asignados a las personas a partir del sexo y con ello la jerarquización de los cuerpos. De ahí que, por ejemplo, las emociones o daños a su salud que ellas manifiestan tengan relación directa con las tareas y actividades de reproducción y de cuidado de la vida, consideradas como su responsabilidad; y dejar de hacerlas, o hacerlas compaginadas con otras actividades que no son vistas como propias de las mujeres, les genera estrés, presión, culpa y hasta miedo y vergüenza. De igual manera con los cuestionamientos sobre su maternidad, la desacreditación y difamación sobre su vida íntima y sexual. Acciones de desprestigio que son comunes y pueden desalentar la participación de las mujeres, en este caso producto del machismo comunitario y no como tal de una estrategia de la empresa promotora. A la vez que propicia que en medio de tensiones se empiece a desestabilizar el orden convencional de género (Espinosa y González, 2022, p. 79).

**Tabla 1**  
*Impactos a nivel personal, familiar y comunitario diferenciados por género*

Ámbito	Categoría de impacto	Mujeres	Hombres
Nivel Personal	Emocional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coraje, enojo – por la situación y hacia externos y propios del pueblo</li> <li>• Miedo – lo haces, pero con miedo. A que nos van a fregar – agredir</li> <li>• Tristeza - Angustia - Intranquilidad</li> <li>• Frustración</li> <li>• Estrés, presionada – por la situación y por las tareas del trabajo y hogar</li> <li>• Desesperación – va muy lento los trámites de amparo</li> <li>• Estado de alerta – ante los trabajos de la obra</li> <li>• Percepción de estar expuestas – te vuelves una figura pública</li> <li>• Decepción – se quita la ingenuidad. Te das cuenta cómo externos han intervenido en asuntos del pueblo para sus intereses</li> <li>• Estar a la defensiva</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coraje – por la injusticia</li> <li>• Preocupación – por mi familia</li> <li>• Tristeza</li> <li>• Impotencia</li> <li>• Frustración</li> <li>• Estrés</li> <li>• Contener emociones</li> <li>• Desesperación</li> <li>• Cansancio y desgaste – físico, mental y emocional. Desgaste mental por estar pensando en cómo organizarte, en las estrategias, recaudación de fondos y asuntos legales</li> <li>• Percepción de estar expuestos – ya te pusimos la mira, entonces estas ahí con el miedo, andas siempre como con cuidado. Nos van a levantar – desaparecer</li> </ul>
		Moral	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chismes y difamaciones – decían que yo iba a buscar marido. Nos relacionaban con los compañeros como amantes. Nos decían fácil, quita maridos.</li> </ul>
Nivel Familiar	Salud	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gastritis – Colitis – Diabetes</li> <li>• Se agravaron enfermedades</li> </ul>	
	Relaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pérdida de amistades y pareja</li> <li>• Resto tiempo para hacer cosas personales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pérdida, desgaste en las relaciones de amistades</li> <li>• Resto tiempo – quitas tiempo a otras áreas de tu vida. Dejas de hacer cosas que te gustaban, la lucha se vuelve un pendiente constante</li> </ul>
Nivel Familiar	Económico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuando hacemos actividades para recolectar dinero y el pueblo no apoya, nosotras mismas terminamos consumiendo y pagando lo que nosotras preparamos</li> <li>• Conflictos con la pareja – Celos. No le gusta que anden en el movimiento. No le gusta que tenga que salir fuera del pueblo. La pareja te cuestiona: no te da vergüenza, estás loca, qué tú no tienes miedo, que tú no entiendes, te estás volviendo problemática.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Inviertes dinero en los asuntos de la lucha</li> <li>• Pareja – la mujer se molesta por el mucho tiempo dedicado al movimiento, las asambleas son varios días a la semana. Me dejas sola con las actividades de la casa, por ejemplo, con la tiendita, la casa y los niños</li> <li>• Desgaste en las relaciones de familia</li> </ul>
	Uso del tiempo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conflictos entre familia – por estar unos a favor del gas y otros en contra</li> <li>• Apatía de la familia – no se quieren involucrar</li> <li>• Resto tiempo de estar con la familia – dejé de hacer otras cosas importantes con mi niña. Sales mucho de casa, estar en la lucha es tiempo que no estas en la casa, en familia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Resto tiempo de estar con la familia – tomar decisiones de si voy a una actividad del campamento o ir a una actividad con mi familia</li> </ul>

<p><b>Crianza y cuidados</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Culpa – descuidas las tareas del hogar y de crianza, descuidas a la familia</li> <li>• Presión – Se incorporó la lucha como otra jornada más aparte de la familia (tareas del hogar y crianza) y el trabajo remunerado. Acumulación de tareas del hogar – montaña de traste, de ropa. Tenía que llevarme a los hijos/nietos al campamento para seguirlos cuidando</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Miedo por la seguridad de la familia – por el riesgo del gasoducto y por las amenazas recibidas</li> <li>• La familia se preocupa por ellas – no ven bien que estés expuesta a peligros, que estés visible, porque ser mujer te pone en riesgo de que te cuestionen, de que te difámen, de que puedas ser atacada y muchas otras cosas.</li> </ul>
<p><b>Seguridad</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• División – tener que luchar contra la propia gente del pueblo. Enojos y conflictos entre vecinas, unas a favor – otras en contra</li> <li>• Desconfianza – quien está con la empresa va a las reuniones “a ver que escucha”</li> <li>• Desilusión – por la tibieza e indecisión de las personas del pueblo. Vecinos que se “vendieron” [su firma] por 500 pesos. Hubo personas del pueblo que delataron a quienes encarcelaron</li> </ul>
<p><b>Tejido comunitario</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• División – Piensas en la gente que se estuvo manifestando a favor del gas. La misma gente del pueblo es un grupo contra otro, eso fue lo que hicieron [promovientes], eso es lo que hacen y lo siguen haciendo</li> <li>• Estar a la defensiva – con las otras personas del pueblo</li> </ul>
<p><b>Nivel Comunitario</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Manejas dinero</li> <li>• Burlas – carrilla, cuestionamientos, para qué andas ahí</li> </ul>
<p><b>Moral</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dicen que recibimos pago o bienes materiales como terrenos</li> <li>• Revoltosas-os - Argüendera</li> <li>• Que no tengo quehacer – viejas huevonas</li> <li>• Burlas de las vecinas hacía quienes están en la lucha</li> </ul>
<p><b>Seguridad</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Amenazas de agresiones</li> </ul>
<p><b>Económico/Laboral</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pérdida de oportunidades laborales - no quieren comprometerse políticamente, prefieren no trabajar contigo</li> <li>• Pérdida de empleo por estar involucrado en el movimiento de resistencia</li> </ul>
<p><b>Referentes de identidad</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Afectación a la laguna – contaminación, es nuestro lugar sagrado</li> <li>• Afectación ladrilleras – que me quiten de trabajar en mi ladrillera</li> <li>• Afectación ladrilleras – que quiten las ladrilleras, son nuestra fuente de trabajo</li> </ul>

*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en las entrevistas a mujeres y hombres del movimiento de resistencia, junio, julio y agosto del 2022.

Como acabamos de ver en el recuadro, el involucramiento de las mujeres en el Consejo General y en el movimiento de resistencia les demanda mayor tiempo y esfuerzo por mantener su lugar en un espacio que cultural y tradicionalmente ha sido ocupado y destinado para los hombres; porque ellas no dejan de ocuparse del cuidado de la familia y de su propio trabajo remunerado y a esto suman las actividades propias de su activismo:

*A veces ya mi día empieza ya desde la madrugada pensando ¿cómo voy a hacerle? Y a veces hasta pensando, ¿cómo haré un escrito para tal o cual cosa? [...] pero también estoy pensando en mis hijos, que si los voy a mandar a la escuela, que no tengo jamón, que no arrime el pan, o sea son muchas cosas que luego pasan en la madrugada por mi mente. [...] y cuando lo pienso y si estoy sola ya empiezo a hacer como una lista de cosas que necesito hacer, incluso de mi trabajo, de la resistencia, de mis hijos, de mi marido. (Alejandra, 20 de junio del 2022)*

Sin embargo, a pesar del esfuerzo y tiempo extras que las mujeres invierten, su participación ha generado variaciones en cuanto al estatus de mayor reconocimiento que tienen los varones tanto en lo formal al ocupar ellos los cargos, como en lo informal en lo que a la percepción y estatus moral dentro del pueblo. Aunado el hecho de tener que luchar en condiciones socioeconómicas desfavorecidas para ellas como para sus familias por el contexto de marginación y desigualdad en el que se encuentra el pueblo y que ya se detalló en el capítulo primero de este trabajo.

### **Logros, transformaciones y resignificaciones**

Siguiendo el largo caminar que recorren como pueblo en ferviente peregrinación por el Camino Real que como en tiempos antiguos lo hacían sus antepasados, quienes llevan en sus hombros el Arco del movimiento de resistencia, hacen frente a las inclemencias del camino, entre el fuerte sol, la polvareda, el calor y los obstáculos propios de la terracería, que juntos todos éstos bien podría representar los impactos a los que se han expuesto por continuar la lucha histórica por la defensa de su pueblo; a su vez son alentados en su andar que se aligera y alegra por los logros, transformaciones y buenas nuevas que en el proceso van conquistando. Es gracias a esto que “los impactos negativos, fruto de un contexto agresivo y violador, se transforma en energía solidaria, comprometida, renovadora de humanidad, trascienden y se tornan en acción positiva hacia el futuro” (Aluna, 2019, p. 30).

Entre los principales logros que mencionan las mujeres y hombres organizados del movimiento es haber generado interés en la comunidad sobre la problemática del gasoducto, y sobre de esto la necesidad de re-organizarse para impedir que éste fuera impuesto sobre su territorio.

*Anteriormente tu veías a la gente un poquito más pacífica por decirlo así. No dormida, pacífica, yo lo veo de esa manera. Y ahora que resultó esta problemática de lo que es el gas, o sea, como que hay muchas personas que son indiferentes a la situación que se vivió, [pero] sí hay personas que estuvieron interesadas con el tema, con la problemática que se estaba viviendo, hay otras que como que no. [...] Al menos desde mi punto de vista creo que hubo un despertar de la gente. (Hugo, 27 de junio del 2022)*

Organización que congregó a personas de los diferentes barrios, de familias, edades y ocupaciones diversas, avivando el reconocimiento de su pueblo como una sola familia, aunque su geografía se extiende hasta diez barrios, todas y todos se reencontraron como una gran familia, porque son primos, tíos, hermanos, abuelos, padres. Y aunque pueden no estar hermanados de sangre, aun así se conocen y reconocen, saben de qué familia son, quién es o fue su abuelo y su abuela. Sentir que resurgió fuertemente cuando en una de las manifestaciones pacíficas las autoridades estatales y municipales que resguardaban los trabajos de la empresa promotora, incurrieron en la detención arbitraria de tres hombres y una mujer habitantes del pueblo. Entonces el sentido de hermandad hizo presencia:

*Cuando hubo la detención de los compañeros ahí si fue de que [...] toda la gente lo sintió: “no pues no les pegaron a ellos tres o ellos cuatro, a esos que están ahí, nos pegaron a todos”. [Por que] de una u otra forma todos somos vecinos y familiares, tenemos en un lado o en otro, entonces de alguna y otra forma todos estamos como emparentados. Y ahí de alguna u otra forma siempre salió la parte de que, pues es mi conocido, es mi amigo, es mi vecino, es mi tío, es mi primo, sobrino. (Marbella, 21 de junio del 2022)*

Pero no sólo por la detención de la y los compañeros, sino que este sentir surgió desde los comienzos de la organización, Amalia, una de las mujeres que estuvo muy activa dentro del movimiento recuerda: *“aunque no somos parientes de sangre yo realmente a ellas y ellos ni siquiera los conocía, los conocí en esas circunstancias, pero hubo un momento en que fuimos todos hermanos. Su papá, su mamá, era mi mamá, mi papá”* (Amalia, 25 de junio del 2022). Este

reencontrarse como pueblo, entre vecinos y familiares, para quienes conforman el movimiento de resistencia se nombran con mayor fuerza entre ellas y ellos como familia, el compartir este espacio organizativo les ha permitido conocerse más allá del saludo cordial que se da en las calles en un encuentro casual entre vecinos, ahora saben de la vida del otro y de la otra, que sus necesidades y problemáticas son parecidas o son las mismas, que comparten las mismas raíces y el mismo orgullo por sus ancestros y ancestros chichimecas: *“conocí muchos compañeros, los conocía nada más de vista y ahora los conozco más a fondo, convivimos mucho, o sea, es luchar, convivir, platicar, tenernos de amigos, de vecinos, hasta de ahora [...] de un buen consejo, una palabra de aliento”* (Miriam, 27 de junio del 2022).

A la par de estos reencuentros, este reconocerse entre sí, les condujo a reencontrarse en su pasado indígena, el auto reconocimiento como indígenas chichimecas, percibido como un logro más por el movimiento. Porque comenzaron a tomar consciencia de su luchas históricas como pueblo, de aquello que los define e identifica como de la Laguna: su territorio conformado por 10 barrios, las artesanías de tule y carrizo, la música de viento, la comida tradicional que se prepara en sus fiestas, costumbres y tradiciones, las fiestas de tantos años transmitidas de generación en generación y sus formas de organización que han sido practicadas desde antiguo por sus antepasados y que son la herencia de las generaciones futuras.

En este sentido, la convivencia entre mujeres y hombres que participan de la resistencia, sus diálogos interminables en las noches, madrugadas y días que duraron las guardias en el campamento de resistencia, en este recordar su organización como pueblo indígena que recobraba una vigencia rotunda, fueron incorporando más cuestiones y problemáticas además del gasoducto, al sociabilizarlas como necesidades sentidas de todas y todos, sobre todo a lo referente a los servicios básicos y de infraestructura, aportación principalmente de las mujeres ya que ellas son las primeras en resentir las afectaciones de no contar, por ejemplo, con agua, drenaje, servicios de salud y educación, entre otros; entonces sucede que “ellas convierten sus preocupaciones en motivos de lucha y empiezan a transformar lo femenino privado en asunto político de interés colectivo” (Espinosa y Aurrecochea, 2022, p. 15). Lo que les valió para que tanto el Consejo General del pueblo, como las personas del movimiento de resistencia se convirtieran en gestoras, siendo así que algunas peticiones y sus consecuentes respuestas han sido canalizadas a través del Consejo General.

*Yo he visto como más organización y como que la gente ya nos ve como alguien a quien acudir, luego de repente se acercan conmigo: “oye es que diles que esto”, “oyes es que diles que pasa lo otro”. Se acercan a ti como queriendo, como de repente resolver algunas cuestiones, o ya como con alguien que pueda este ver un camino o una opción para resolver ciertas circunstancias. (Alejandra, 20 de junio del 2022)*

Esto trajo consigo una forma de organización que permitió politizar lo cotidiano, las problemáticas, necesidades y agravios, la petición de su resolución, la organización para recibir respuestas y soluciones y la misma memoria e identidad tomaron una intención política:

*En cuestión de intención, o sea a lo mejor si había, si hay una vida comunitaria, pero a raíz de lo del gasoducto toma como otra dimensión, toma otra intención. [...] justo las acciones como que empiezan a girar entorno, o se empiezan a marcar entorno al gasoducto, se hacen ya con una intención. (Paúl, 24 de junio del 2022)*

Esta intención es la que va marcando todo su recorrido, su andar con el Arco de su movimiento, al que se espera llevar hasta un destino, que en la fiesta popular consiste en llegar hasta los territorios del pueblo anfitrión San Miguel Buenavista, pero en el movimiento, es llegar a que sus peticiones y sentimientos de agravio obtengan justicia; mientras esto ocurre van celebrando y agradeciendo cada logro obtenido (ver figura 3).

### **Figura 3**

*A dónde va el Arco de nuestro movimiento – Entrada al pueblo anfitrión - ¿Qué agradecemos? ¿Qué nos ha salido bien?*



## ¿Qué agradecemos? ¿Qué nos ha salido bien?

### Logros



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller "El Arco de nuestro movimiento", junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Logros que no sólo se reflejan en lo interno a nivel organizativo como comunitario, sino también en lo que concierne a la percepción externa, específicamente de las autoridades municipales, de la empresa promotora, de las y los habitantes del resto del municipio.

*Creo que se ha conseguido, uno, cambiar como esta visión o esta opinión más bien, que se tenía de la Laguna como un espacio pues explotable del pueblo, en el sentido de progreso arrasador, porque creo que antes del movimiento esa era más o menos la visión que se tenía, como esa zona se va a explotar de si o si, y no había cómo cuestionar, no había que cuestionar nada. Otra, creo que también la manera en que se percibe o se percibía a los pobladores, a las y los habitantes, justo también como en el sentido de progreso, como un poco atrasado ¿no?, creo que también eso se ha podido modificar. Y otra, en el sentido de*

*pertenencia, se empezaba a ver la Laguna como ya no hay un pueblo, ya son colonias, [los barrios] ya son como por separado, entonces [se dio] esa vuelta, cuando menos a nombrar la unidad. (Paúl, 24 de junio del 2022)*

A la par de estas transformaciones y resignificaciones colectivas y comunitarias, a un nivel más personal las mujeres y los hombres que participan en el movimiento de resistencia han experimentado cambios y reafirmaciones en cuanto a su identidad personal y sus relaciones. Presentándose éstos de manera diferenciada por género y entrelazándose con otros factores y condiciones como la edad, el estado civil, las personas a su cargo y cuidado, la posición en el pueblo, el acceso a la educación, sus redes de solidaridad y apoyo, entre otros.

Aquí se presentan las principales resignificaciones y transformaciones que mencionaron de manera general quienes participan en la lucha del pueblo de la Laguna, esto sin dejar de reconocer que los anteriores factores y condiciones influyen para hacer de cada situación un caso particular (ver tabla 2).

**Tabla 2**

*Transformaciones y resignificaciones a nivel personal y familiar diferenciados por género*

<b>Ámbito</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
<b>Nivel Personal</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una mujer piensa y tiene buenas ideas</li> <li>• Gestora</li> <li>• Capacidad de movilizar gente</li> <li>• Capacidad de guiar</li> <li>• Organizada</li> <li>• Seguridad y confianza en sí mismas – “algunas compañeras de que no decían ni “pi” [...] han podido dar unas muy buenas entrevistas, ya al momento de trabajar pues ya no les da pena”</li> <li>• Reconocimiento de su propia fuerza</li> <li>• Reconocerse son las que están al pendiente de lo importante, ej. el agua</li> <li>• Sentirse realizada, satisfecha, empoderada – “me siento como más importante, como que estoy haciendo algo por mi pueblo”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sentido de vida – “me da certeza, como en el sentido de haber encontrado una línea, de saber que estás haciendo algo, un sentido, decir sí tiene sentido esto que estoy haciendo, si es algo que quiero</li> <li>• Reforzar su profesión – “gracias a esto, yo me he puesto a leer más sobre mi profesión (Derecho)”</li> </ul>
<b>Nivel Familiar</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asumir diferentes roles además de la cocina – “yo no tengo que hacer todo [en casa], yo tengo que salir a trabajar y hacer otras cosas, yo también tengo que ir a las asambleas”</li> <li>• Sus hijas(os) las perciben como ejemplo</li> <li>• Están enseñando a sus hijas(os) a luchar – “porque la niña se dio cuenta de que, si</li> </ul>	

	<p>hay cosas que sabes que no están bien, puedes salir a expresar y decir que no están bien”.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Admiración de sus parejas – “su mirada es de admiración o también de me está poniendo atención, así como que ¿todo eso haces?”</li> <li>• Toma de decisiones - salir de casa a pesar de que sus esposos “no las dejaran”</li> </ul>	
<p><b>Nivel Comunitario</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacidad para tratar con organizaciones (gubernamentales y de la sociedad civil)</li> <li>• Ser transmisoras de información con vecinas, amistades y demás personas de la comunidad</li> <li>• Cuestionar la idea de competencia entre mujeres – “decían que aquí era así, que somos competitivas unas con otras, pero ya en la práctica no somos así, somos apoyos unas de otras”</li> <li>• Sentido de identidad y pertenencia – “Me identifiqué más con mi pueblo, me sentí más identificada con más gente, con mis raíces, con lo que soy y con lo que quiero. Hay más mujeres igual [que yo]”</li> <li>• Capacidad de soñar y hablar a futuro para el pueblo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asistir y retomar ceremonias ancestrales desde su identidad como indígena</li> <li>• Aprender cosas nuevas (sobre el propio pueblo y sobre la defensa del territorio)</li> <li>• Conocer más lugares (otros pueblos en resistencia)</li> </ul>

*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en las entrevistas a mujeres y hombres del movimiento de resistencia, junio, julio y agosto del 2022.

La anterior información es detonante en cuanto las transformaciones y resignificaciones mostradas emergieron a partir de su participación en el movimiento de resistencia; y evidentemente en el sentido de que presentan diferenciaciones por género. Mientras para los hombres las resignificaciones van más en torno a reafirmar su identidad y adquirir nuevos conocimientos y aprendizajes; para las mujeres ha significado transformaciones más de fondo que implican “descubrir” nuevas habilidades, capacidades y cuestionar las impuestas sobre su género tanto en lo individual como en lo familiar.

Esto es, las mujeres empiezan “a cuestionar los lugares y papeles masculinos y femeninos, a incursionar en un pensar y un actuar subversivos ante el orden de género” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p.15.), de ahí que muchas de ellas mencionan “un darse de cuenta” de creencias y situaciones que las mantenían en subordinación y su contraparte de hacer y creer cosas distintas que las colocan en una nueva situación de empoderamiento y liberación, podríamos decir. Lo cual ha repercutido directamente no sólo en la forma en la que se conciben a sí mismas, sino en cuanto a sus relaciones, por ejemplo, en asumirse con el derecho de abarcar diferentes roles,

además de los asignados como “naturales” dentro de su hogar y sobre su capacidad de autonomía y toma de decisiones en relación a su pareja, “cuestionando y subvirtiendo el orden de la dominación y el lugar que ocupan en dicha relación” (Meneses, 2016, p. 46.).

Añadiendo que en este caminar con el Arco de su movimiento, las mujeres de San Juan de la Laguna, además de cuestionar las situaciones de subordinación naturalizadas dentro de su contexto, ahora visibilizan y reconocen para sí mismas, como frente a las y los demás, la importancia de su papel en la vida política, organizativa y de resistencia de su pueblo:

*Pues yo digo que ha sido muy importante [el papel de las mujeres] más porque a veces somos más mujeres, somos más mujeres las que andamos. Y yo digo: “es que sí ya es tiempo de la mujer, yo a veces pienso, es tiempo de la mujer”. Que antes la mujer no participaba ni derecho tenía pues de nada, de estar nada más en la casa ahí con los hijos, torteando y haciendo de comer, pero ahorita ya no, les digo el papel de las mujeres [en el movimiento de resistencia] yo pienso que es muy importante. (Lucia, 07 de julio del 2022)*

Sentir que es confirmado por algunos de los compañeros del movimiento que comparten la lucha con ellas:

*¿Cómo yo veo a la mujer? Como toda la vida han sido muy trabajadoras, y así es una mujer indígena, muy guerrera, luchona, ahora sí pues yo así lo veo, con orgullo de defender a su pueblo, de hacer lo que está en su momento de hacer, esto me tocó a mí hacerlo yo lo hago y con ganas, con ese honor, hacia mi pueblo, hacia mí misma persona; yo siento, yo pienso que eso dicen ellas. Con revuelos, pues claro, siempre hay revuelos [que ande] una mujer, ya no nomás son los hombres. Es que la mujer siempre es novedosa cuando anda en la lucha, como nunca se tomaba, por así decirlo, [en cuenta] la mujer y ahora sí, ¡ah cabrón! Yo por ejemplo digo: “chale no somos nomas un pueblo de puros hombres, que nomas las mujeres no”. Yo me siento orgulloso que la mujer anda en friega, que lucha. (José, 23 de junio del 2022)*

Además, son mayormente ellas quienes han incorporado, tanto en lo individual como en lo colectivo, diferentes mecanismos de afrontamiento que van desde la politización de su hacer cotidiano “que les ha permitido afrontar el daño individual mediante el compromiso social” (Aluna, 2019, p.60), pienso por ejemplo en las redes de apoyo y solidaridad que desde el campamento de resistencia se construyeron, las mujeres pendientes del cuidado comunitario,

dieron cobijo durante las guardias con tazas de café o té caliente, estrategia que sirvió para acercar a nuevas personas a la lucha, con el hecho de ofrecerles un café. Esta forma que desde el cuidado y la ternura trasciende hasta lo político gesta las semillas de la sanación personal y colectiva.

De la misma manera al incorporar la parte de la espiritualidad no sólo como afrontamiento, sino como mecanismo para unirse más como organización y como pueblo. Hecho que destaca por el contexto predominantemente católico y conservador tanto en el municipio como en la región; y que lejos de ser esto una limitante, la espiritualidad desde la mirada de las mujeres ha reforzado su participación, sentido de unión y protección para todas y todos. Aquí unos testimonios:

*Yo digo que uno si tiene que hacer una oración por ellos [líderes], para que no desfallezcan y estén como decaídos, ni que digan: “ya no voy, ya a ver qué”; no, no, que sigan luchando. (María, 04 de julio del 2022)*

*Escucho otras luchas y digo pues si ellos duraron veinte años, treinta años, doce años, quince años; yo porque me voy a desesperar y yo misma me consuelo y hablo a veces con los Santos y con la Santísima Virgen, le digo tú ayúdanos. (Miriam, 27 de junio del 2022)*

*Yo le agradezco mucho a Dios que no se hayan llevado a Marbella [en las detenciones arbitrarias]. Porque yo sé que llevándose a Marbella hubiera sido peor. Porque pues si te das cuenta siempre separan a los hombres de las mujeres, iba a estar ella sola, entonces... (Amalia, 25 de junio del 2022).*

En este sentido, compartimos aquí el análisis de otras defensoras al afirmar que “ser defensora pasa por fortalecer sus creencias tanto políticas como espirituales. Todas, al margen de sus creencias religiosas y de ser creyentes o agnósticas, remarcan la importancia de la espiritualidad en su vida y el papel en coadyuvarles en la lucha” (Aluna, 2019, p.80). Espiritualidad que según los testimonios antes mostrados las fortalece a ellas en lo personal al mismo tiempo que se pide y agradece por el cuidado y protección de las demás personas que participan de la organización.

## **A dónde queremos llegar**

*Algún día u hoy mismo*

*La Laguna y sus pobladores unidxs  
 organizadx, autónomos y libres  
 Nos reconocemos personas de gran valor  
 De los 10 barrios hermanos que nos conformamos  
 Con alegría, compartimos, rescatamos  
 nuestros usos y costumbres  
 que nos identifican como hermanos  
 Al son de las bandas de viento típicas de nuestro pueblo  
 nuestros piecitos empiezan a brincar  
 al son, son de los instrumentos  
 La algarabía y fiesta, que nuestro corazón siente  
 capaz de contagiar a lxs que alrededor están  
 como piedra que cae en la laguna  
 y expande sus ondas de alegre energía  
 Como nuestros antepasados han luchado por nuestro pueblo  
 Continuamos esta lucha para alcanzar la armonía  
 (Poema colectivo<sup>37</sup>, 09 de diciembre del 2021)*

Así como en la fiesta tradicional de su pueblo, cuyo largo peregrinar concluye, en un primer momento, con la entrada gloriosa de los arcos al pueblo hermano de San Miguel Buenavista, quienes conforman la resistencia tienen su mirada en un punto utópico hacia al cual esperan llegar con el Arco de su movimiento (ver figura 4). Un destino que están construyendo para procurarse condiciones de vida dignas para sus familias y nuevas generaciones, un hogar más justo en derecho y libertad teniendo en la memoria el recuerdo de lo que les tocó vivir como otras formas de vida a las que propone el capital; un destino imaginado para ellos y ellas defensoras del territorio, para sus hijo-as y nieto-as, para todos, para todo el pueblo y los alrededores (Taller, 09 de diciembre del 2021).

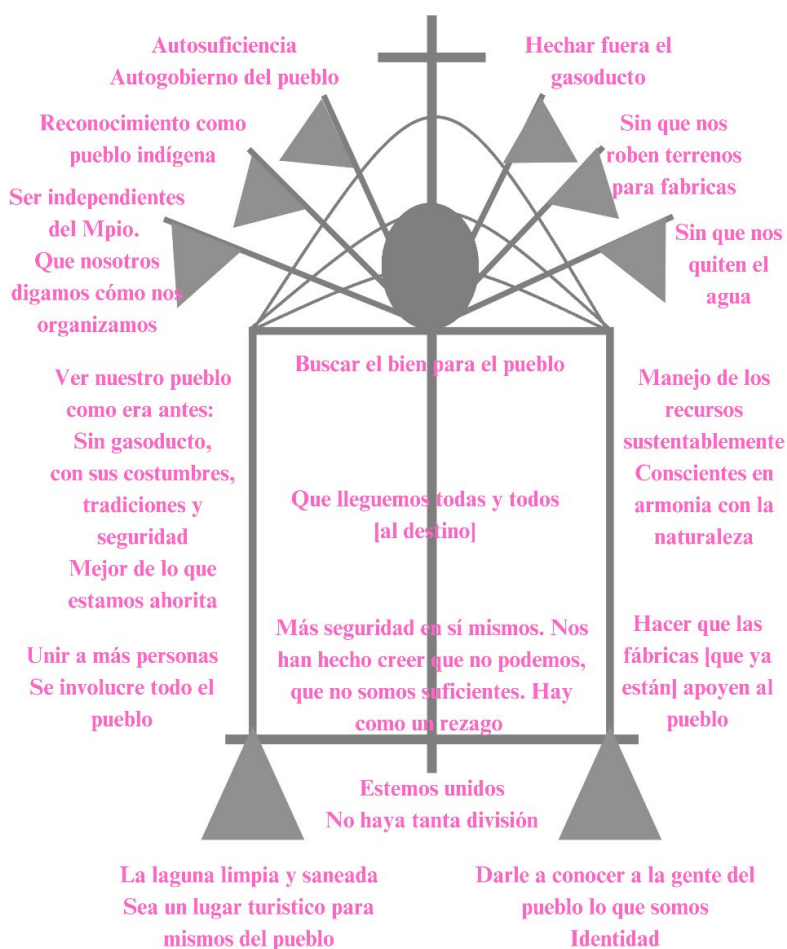
#### **Figura 4**

---

<sup>37</sup> Realizado en el taller de Escritura y Oralidad con las mujeres y hombres del Campamento de Resistencia. Coordinado por Paúl Martínez Facio y Carmen Guzmán Orozco.

*A dónde va el Arco de nuestro movimiento – Entrada al pueblo anfitrión - ¿Cuál es nuestro destino? ¿Hacia dónde va el movimiento?*

**¿Cuál es nuestro destino? ¿Hacia dónde va el movimiento?**



*Nota.* Elaboración propia según información obtenida en el Taller “El Arco de nuestro movimiento”, junio, julio y agosto 2022, en el Campamento de Resistencia.

Todas estas esperanzas, sueños y anhelos, tienen que ver con tres grandes rubros: la organización comunitaria y política, la identidad como pueblo originario y la identidad personal, este último aspecto lo dedicaremos específicamente a las mujeres del movimiento de resistencia.

Quienes conforman la lucha, vislumbran y ven necesarios cambios que se originen gracias a la organización política y de resistencia que desde el 2018 han emprendido. Principalmente quitar o desviar la ruta trazada para la instalación del ducto industrial de gas dentro de los límites de su territorio. Para ellos y para ellas alcanzar esto significaría haber ganado contra los intereses de las

empresas y las mismas autoridades gubernamentales que han estado respaldando con sus políticas de desarrollo a los intereses del capital.

Pero sus sueños no se quedan ahí, la adquisición de justicia abarca el resto de las demandas que incorporaron a su movimiento, principalmente la recuperación de la laguna, tener como pueblo el control y acceso a su propia agua que corre por la extensa zona de aguas subterráneas sobre la que están asentados. Con la misma importancia la protección y resguardo de su territorio de las empresas que buscan instalarse en sus tierras y hacer uso de sus recursos. Lo anterior manifestado como lo más próximo y urgente que desean conseguir.

En un sentido más amplio y profundo buscan cambiar el proceso de resistencia por un proceso de construcción, es decir, edificar las bases para un bienestar mayor para su pueblo que incluya la autonomía y autogobierno como pueblo originario, que les permita decidir sobre su territorio. Para lo que dicen es necesaria una concientización de todo el pueblo, empezando por la defensa del territorio y los recursos comunes.

Es por ello que, conscientes de su realidad, quienes conforman la resistencia, ven necesario un mayor despertar de la totalidad de la gente del pueblo para que vean el perjuicio que el gasoducto y los demás proyectos de desarrollo les están ocasionado para el porvenir de sus hijas, de sus nietos-as y de las generaciones venideras. Y con este despertar de las gentes del pueblo perdieran el miedo y se tornaran más seguros y seguras para defender el pueblo, involucrándose más y haciendo suyas las actividades que realiza el Consejo General y el propio movimiento de resistencia.

Todo esto con el fin de lograr la unión de todo el pueblo y reconstruir el tejido social afectado por la división comunitaria que han propiciado las estrategias de despojo de las empresas promoventes y de las mismas autoridades de gobierno.

Esta ruta que les lleva a desear la unión del pueblo, abre el análisis hacia el segundo ámbito sobre el cual se perfilan los cambios y transformaciones por las que trabaja el movimiento de resistencia, la vida y organización comunitaria. En la que ven necesario repensar desde lo comunitario, lo que para el movimiento de resistencia implica cambiar la intención de la vida comunitaria, es decir, politizar la vida comunitaria. Politización que podemos entender como el cumplimiento de los acuerdos colectivamente deliberados y producidos, garantizando así la pertenencia de cada quien a la trama comunitaria, la cual no “concede derechos” sino que “obliga a hacerse cargo” de una parte de las decisiones colectivas. Obligación de asumir las necesidades a



satisfacer, a deliberar con los demás acerca de cómo hacerlo, de encargarse colectivamente de su ejecución, etc. (Rodríguez y Huáscar, 2015).

Por ello mujeres y hombres tienen la mirada en un “rebrote o florecimiento” otra vez de las formas de organizaciones comunitarias a través de sus cargos y servicios que en décadas pasadas mantenía el pueblo y que permitía un tejido social más fuerte. Lo que a su vez significaría un reconocimiento y valoración hacia sí mismos como pueblo indígena.

Desde una perspectiva más práctica y material, este rebrote o activación de la vida comunitaria con una intención politizada permitiría la consecuente obtención, ya sea por sus medios o por exigencia al gobierno municipal, de infraestructura para abastecer al pueblo de los servicios básicos de salud, educación, esparcimiento y recreación, como parques comunitarios, una casa de la cultura o centro de recreación cultural, más escuelas de nivel media superior, bibliotecas, entre otros; intereses principalmente manifestados por las mujeres de la resistencia por ser estos en beneficio de su familia, hijos-as, nieto-as, sobrinos-as y más.

En cuanto a su identidad como pueblo originario, quienes mantienen la organización del movimiento de resistencia desean generar interés en el resto del pueblo sobre sus recursos naturales, en sus usos y costumbres, en la riqueza material y cultural que como pueblo poseen. Lograr que todas y todos, habitantes de la Laguna, se sientan personas orgullosas de ser de la Laguna, orgullosas de ser indígenas, valorarse y reconocerse a sí mismos por todo lo que son y que han hecho como pueblo. El interés está puesto en que la gente del pueblo despierte y se identifique como un pueblo, no colonias, sino pueblo, conformado por 10 barrios, de familias de larga memoria y tradición.

Y a la par lograr que se les reconozca, desde las instituciones del Estado correspondientes, como pueblo indígena, y con ello se respeten sus costumbres, su trabajo en las ladrilleras, sus casas, sus autoridades y forma de vida.

Contundentemente, la resistencia de San Juan Bautista de la Laguna espera que llegue el momento en que no tengan que estarse defendiendo, que puedan un día vivir en tranquilidad dentro de su pueblo, mejor que como están ahora.

Las mujeres de la resistencia adhieren a estos móviles organizativos y comunitarios, sueños y transformaciones propios de ellas, de su identidad personal; inspiraciones que les permiten imaginarse más libres, dueñas de sí, autónomas y empoderadas.

A las preguntas de ¿cómo te vislumbras como mujer en 10 años? ¿cómo vislumbras a las mujeres del movimiento en un futuro?, ellas mencionan casi al unísono la fortaleza, estar fuertes para *“seguir defendiendo con uñas y dientes por causas justas no por pleitos, si no por justicia”* (Miriam, 27 de junio del 2022) y que esa misma fortaleza les permita *“poder decir que pueden cumplir otros roles más que sólo ser amas de casa”* (Marbella, 21 de junio del 2022).

Entonces mirarse a sí mismas más desenvueltas, seguras, no sin miedo, pero sí sabiendo diferenciar que después del miedo hay algo más y que ellas son capaces de conseguirlo, conscientes de que no porque ser de la Laguna no sean capaces.

*Fuertes, más empoderadas, o sea, pues somos las que más estamos ahí, las que más empuje le damos al movimiento, luego yo siento que somos como la base, la fuerza. Pues reconocidas, que se reconozca todo lo que hacemos, lo que trabajamos, nos dedicamos, el tiempo que damos.* (Alejandra, 20 de junio del 2022)

Muchas de ellas nombran el deseo de poder continuar andando en las reuniones, estar más constantes, más animadas, con más información, más apoyadas, más sensatas, más reconocidas.

Junto a estos anhelos, se va construyendo la aspiración de una alianza entre ellas, que las impulsa a imaginar que pueden apoyarse, contar una con la otra, seguir unidas, y con un poder colectivo en el que *“todas despiertas va a ser muy difícil de que nos puedan volver a someter o a hacer algo malo”* (Marbella, 21 de junio del 2022).

Y en un futuro, en ese destino utópico que a la vez que se acerca se aleja para seguir luchando por él, se imaginan sintiéndose orgullosas de decir *“somos las que anduvimos y logramos hacer esto”*. Más aun, está el sueño de lograr que las mujeres estén en cargos importantes, como el de Representante Indígena, que es el mayor cargo en la comunidad.

### **Somos raíz de fuerza**

Qué hace que las personas de San Juan Bautista de la Laguna se hayan organizado contra la imposición del gasoducto, qué hizo que las mujeres se integraran desde el primer momento en la lucha, cómo es que persisten, hombres y mujeres, a pesar de los impactos y afectaciones que de manera colectiva y personal han experimentado debido a su participación en el movimiento, cómo hacen específicamente las mujeres para resistir a los impactos directos por ser mujeres, mujeres indígenas y mujeres defensoras del territorio.

Cómo ha logrado el pueblo de la Laguna continuar con la lucha pese a vivir una fuerte fractura en su tejido social que les ha dejado una desestructura organizativa; cuando podría creerse que la sensación de agravio no estaba presente y que las injusticias, presentes y pasadas, habían sido legitimadas por parecer inevitables, en palabras de Meneses (2016) sobre la consciencia afectiva y moral de los sujetos, esto es:

La manera en que los hombres y las mujeres experimentan en su vida cotidiana la posición que ocupan en las relaciones de producción, con base en las coordenadas de su conciencia, de su cultura, de su moral y de sus sentimientos, para posteriormente actuar sobre su propia situación, la mayor parte del tiempo dando continuidad a sus circunstancias materiales y significativas, pero algunas otras veces, de forma atípica, mas no inesperada, cuestionando y subvirtiendo el orden de la dominación y el lugar que ocupan en dicha relación. (p.46)

Así pues, pese a todo pronóstico que dictaba que el pueblo seguiría dando continuidad a las circunstancias de dominación, y para sorpresa de las autoridades municipales y de la empresa promotora, las mujeres y hombres de la Laguna comenzaron a organizarse.

*“Vinieron a escarbar [...] vinieron las máquinas a sacar nuestras raíces y justo fue lo que lo que encontraron, lo que salió”* (Lattuada, 2022, 30m06s). Con este intento de imponer el gasoducto, con este agravio, llegaron hasta lo profundo y con lo que se toparon fueron con las fuertes raíces de un pueblo chichimeca que aún sabe cómo sacar su lado aguerrido para defenderse, lo que hicieron fue sacar sus raíces, el propio pueblo sacó sus raíces y convirtió el agravio en acción.

Y con esta organización comenzaron a descubrirse en el camino como “entidades con derechos reconocidos en leyes nacionales y convenios internacionales firmados por el Estado mexicano” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p.18). Pero no sólo el pueblo, las mujeres de la resistencia en su propia construcción y reconstrucción de su identidad, como indígenas y como mujeres, se descubren “sujetas que tienen sus propios derechos y demandas, empiezan a cuestionar costumbres arraigadas y aunque siembran inquietud en los varones, su autovaloración y su participación terminan enriqueciendo y potenciando la resistencia comunitaria” (ídem).

Resignificaciones que, por los propios significados y valores atribuidos a lo femenino en el espacio y contexto de la Laguna, en el cual las defensoras que ahora participan en la organización contra el gasoducto se han construido como mujeres; tiene sus propios retos, conflictos e

implicaciones. “Diferencias y desigualdades construidas socialmente en el marco de relaciones de poder, naturalizadas en un largo proceso histórico” (Espinosa y Aurrecoechea, 2022, p.7).

Es entonces cuando emerge un conflicto de territorialidades de género que tiene que ver con la cuestión de la asignación genérica de los espacios, lo público-masculino, lo privado-femenino; la libertad, la movilidad, la voz y el papel de las mujeres. De manera tal que cuestionar los lugares comunitarios convencionales de mujeres y hombres, implícita o explícitamente erosiona el poder patriarcal y el orden socioterritorial que lo sostiene en la comunidad, en la familia y en la vida cotidiana. Van emergiendo nuevas feminidades y masculinidades (Espinosa y González, 2022, p. 84).

Tales como aquellas que las mujeres de la resistencia en San Juan de la Laguna, han comenzado a construir mediante las formas de afrontamiento, las resignificaciones y transformaciones con respecto a la propia identidad, en sus relaciones y con las aportaciones específicas que desde su racionalidad femenina han aportado al movimiento.

Además, dado que el agravio es un sentimiento de injusticia y dolor, que tiene que pasar por el cuerpo. Para las mujeres Laguneras, los agravios que históricamente ha vivido su comunidad han pasado continuamente sobre sus cuerpos, por la feminización de tareas y recursos, por ser ellas las principales responsables de la producción y reproducción de la vida, porque sus aportes sostienen el cuidado dentro de sus familias, comunidades y ahora en la organización, porque tienen otorgado un “privilegio epistémico” al concentrar todas las formas de opresión. De ahí que las mujeres resistan persistentemente ya sea de manera explícita o mediante un discurso oculto.

Lo que para las mujeres implica también, desde la propuesta de Lorena Cabnal (2010), una recuperación y defensa histórica de su territorio cuerpo tierra, como una recuperación de su cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia juntarla con la defensa del territorio tierra, porque no se puede concebir un cuerpo de mujer, sin un espacio en la tierra que dignifique su existencia, y promueva mi vida en plenitud. Y por otro lado en el reconocimiento de que las violencias históricas y opresivas existen tanto para el primer territorio cuerpo, como también para el territorio histórico, la tierra (p. 23).

Es decir, “recuperar la memoria de libertad de nuestros cuerpos, recrearnos y transformarnos a nosotras mismas, es nuestra tarea cotidiana” es la propuesta de las feministas comunitarias Julieta Paredes y Adriana Guzmán (2014, p. 71). Y aunque en el proceso de conocer

cómo operan en sus vidas las relaciones de poder que han hecho suyas las mujeres y el pueblo indígena de San Juan Bautista de la Laguna, son “nuevos en esto” como lo dicen ellas y ellos, la realidad es que ya han iniciado un proceso de liberación “a partir de un dialogo que logre trenzar su historia de una manera diferente a la que ha sido” (Segato, 2008, como se citó en Cumes, 2012, p. 15). Lo que están comenzando a hacer hacia lo externo, al reclamar su derecho en la construcción propia de su pueblo, pero también lo que les falta, el dialogo interno, que incluya por completo a las mujeres y a quienes tienen otras posturas frente a los proyectos de desarrollo.

Finalizamos este apartado, en el que hemos abordado qué implica mantenerse en resistencia, haciendo un balance de las pérdidas y ganancias de participar en la lucha por la defensa del territorio y lo común; reafirmando lo que en el primer capítulo de este trabajo analizamos, esto es: que la actual crisis sistémica profunda y multidimensional – que no se agota en las estructuras económicas, ya que abarca desde las estructuras políticas, pedagógicas, epistémicas, religiosas, económicas, ecológicas, espaciales, lingüísticas, sexuales, de género, etc., y que tienen la misma jerarquía entre sí (Grosfogel, 2016) – atraviesa directamente lo personal.

Quienes resisten en el pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna, más específicamente las mujeres, experimentan directamente sobre sus cuerpos los impactos y afectaciones por las múltiples formas de dominación que se originan a partir del racismo como principio organizador de la modernidad. No es algo que quede sólo en estadísticas, proyecciones o proyectos de desarrollo; sino que los costes reales de la modernidad están siendo asumidos por hombres y mujeres de pueblos rurales, indígenas y campesinos es su realidad.

Y que aun con ello, para las mujeres de la Laguna ya no hay vuelta atrás en la consecución de una otra realidad, sobre todo porque el movimiento de resistencia vino a ser para ellas un punto de inflexión que les permitió ver y accionar sobre lo que otras mujeres no lograron ver ni mucho menos accionar. Generando con su cuerpo trascendencias que implican sanación, resignificación y transformación para ellas, sus ancestros a la vez que para sus hijas y nietas.

### **Reflexiones del capítulo**

1. Ser defensora y defensor del territorio, de la vida y de lo común, ante la crisis sistemática ocasionada por el ajuste y despliegue de políticas del sistema neoliberal; remite desde una mirada crítica un balance de las pérdidas y ganancias a las que se enfrentan las personas y los pueblos en resistencia. Este balance evidencia para los

- hombres y mujeres de San Juan Bautista de la Laguna impactos y formas de afrontamiento diferenciados por sexo-género en los ámbitos familiar, comunitario y organizativo, a partir su participación en el movimiento de resistencia; y también en lo que consideran sus logros y perspectiva hacia el futuro.
2. La lucha y resistencia asumida sobre la corporalidad de las mujeres, ha generado una serie de retos y limitantes por parte de su contexto próximo para aceptar su participación política. A su vez que los impactos negativos, en los ámbitos familiar, comunitario y organizativo para ellas tienen relación directa con las atribuciones, tareas y actividades que de acuerdo al género se les ha asignado sobre sus cuerpos. Es decir, las tareas y actividades de reproducción y de cuidado de la vida, consideradas como su responsabilidad; derivando en cuestionamientos sobre su maternidad; desacreditación y difamación sobre su vida íntima y sexual; la sobre carga de trabajo y distribución del uso de su tiempo que deja graves estragos sobre su salud física y emocional; sus relaciones personales y en su economía.
  3. Colectivamente las formas de afrontamiento que han impulsado a quienes conforman el movimiento de resistencia continuar en el largo proceso de lucha encuentran su germen en los logros, transformaciones y buenas nuevas que en el proceso van conquistando. El reencuentro como pueblo, reconocerse entre sí como una sola familia, el renacer de su pasado indígena y el auto reconocimiento como indígenas chichimecas. Particularmente las mujeres adoptaron diferentes estrategias para afrontar los fuertes impactos que significa ser defensora del territorio: la politización de su hacer cotidiano, las redes de apoyo y solidaridad que desde el campamento de resistencia construyeron, el cuidado comunitario; e incorporar la espiritualidad no sólo como afrontamiento, sino como mecanismo para unirse más como organización y como pueblo.
  4. La organización del pueblo indígena de San Juan de la Laguna a partir de su movimiento de resistencia a potencializado en sus habitantes la construcción y reconocimiento como sujetos sociales y de derecho. Para las mujeres este ser sujetas sociales y de derecho ha significado transformaciones más de fondo que implican “descubrir” nuevas habilidades, capacidades y cuestionar las impuestas sobre su género tanto en lo individual como en lo familiar.

## Conclusiones

El movimiento de resistencia del pueblo indígena chichimeca de San Juan Bautista de la Laguna, presenta una serie de vivencias, experiencias y valoraciones que se entretajan con finos hilos entre la historia que ha construido y constituido al pueblo, en la memoria de sus ancestros y sus raíces indígenas; con el pasado reciente de las acciones que los aun vivos abuelos y abuelas han hecho y permitido en su pueblo; con un presente sujeto a las condiciones propias del contexto económico y sociopolítico de la esfera nacional e internacional y con la esperanza de un futuro que desean sea más prometedor para sus generaciones presentes y venideras.

Hemos visto a lo largo de este trabajo como la Región en la que se encuentra inmerso el pueblo de San Juan de la Laguna es un reflejo de lo que sucede a lo ancho y largo del país y en muchos más países de América Latina; donde se privilegia al capital y sus industrias, que en la mayoría de los casos son de inversión extranjera; y con ello la extracción desmedida de los recursos naturales y humanos para ponerlos al servicio de este sistema económico, denunciado por muchos pueblos originarios como colonialista, capitalista y patriarcal.

Este complejo entramado entre capitales, gobiernos y comunidades, me llevó a entender las consecuencias y crisis que en la vida cotidiana y práctica experimentan los pueblos como el de San Juan de la Laguna, más allá de los discursos, cifras y estadísticas oficiales, el pueblo de la Laguna vive en carne propia las carencias, marginación y discriminación que se propaga entre quienes son la mano de obra de este sistema voraz. Lo cual les genera una paradoja, entre las luchas históricas que han mantenido por resguardar, proteger y seguir reproduciendo lo que les es común, resistiendo a las intromisiones de los abanderados proyectos de desarrollo dentro de su territorio y la necesidad que los ha llevado por momentos a participar y permitir de manera consciente o inconsciente dichos proyectos de la región sumándose a la marea de propuestas de desarrollo y la intromisión de visiones ajenas a su forma de vida y sobre lo que entienden simbólicamente de su territorio con la ilusión de mejorar sus condiciones de vida por unas más dignas y justas de las que actualmente tienen.

Como causa de las muchas intervenciones de agentes y proyectos externos a la comunidad y sus políticas y estrategias de control y cercamiento de lo común, analizamos como una de las principales características del actual movimiento de resistencia del pueblo de la Laguna es buscar la unión, protección y resguardo de lo suyo en medio de una fuerte y compleja división comunitaria, que no sólo ha azotado al pueblo y que prevalece como una vieja herida que sigue

persistiendo y esperado ser sanada; sino que puede además permearse, como está ocurriendo en los últimos tiempos, entre quienes conforman la organización del movimiento de resistencia ya que no están eximidos de ello.

A la par que es de suma importancia reconocer y nombrar que en el pueblo de la Laguna siempre han existido formas de organización comunitaria, que abarcan diferentes aspectos de la vida del pueblo, desde la familia hasta las formas de gobierno tradicional; las cuales siguen existiendo con sus evoluciones y transformaciones que a lo largo del tiempo y por la constante reconstrucción que cada generación aporta, pero manteniendo la esencia de sus raíces ancestrales que albergan un fuerte sentido de lo sagrado, lo comunitario, lo guerrero y la unidad. De la misma manera que el pueblo constantemente ha denunciado las formas de desigualdad y marginación en situaciones concretas que como comunidad han sido sujetos y les priva de gozar a plenitud de los derechos que como ciudadanos y pueblo originario les otorgan leyes naciones y tratados internacionales.

En todo este tejido y organización por la producción y reproducción de la vida, las mujeres han estado presentes desde sus funciones en la unidad doméstica, pero también con su participación en muchas de las formas de organización de la vida comunitaria, ceremonial y política del pueblo. En las luchas y resistencias de ayer, como en el movimiento y organización actual que la comunidad abandera en el cual incorporaron diversas demandas además del rechazo al proyecto de infraestructura para la distribución del hidrocarburo para abastecer a las empresas ya instaladas en la comunidad y el municipio, y las futuras por instalar; las mujeres ha aportado no sólo con tareas prácticas, sino sobre todo con propuestas para un mejor vivir en el pueblo desde sus conocimientos, ideas, sentires y formas de hacer política.

Cuestionando constantemente las formas en que se reproduce el sistema, la división sexual del trabajo y las relaciones de poder y subordinación que en el día a día mantienen entre sus pares y con hombres de la comunidad como de fuera. Razón por lo que podemos decir que las mujeres laguneras del movimiento de resistencia no son las mismas desde su participación en el mismo, tanto por los impactos negativos que les ha traído en lo personal, en su familia, en la vida comunitaria y organizativa; como por los aprendizajes, experiencias, logros, transformaciones y resignificaciones que les ha dejado la lucha y que ha influenciado directamente en su identidad personal y su autopercepción.



Aunque si bien quedan muchas interrogantes que más que buscar respuestas, pueden servir como un proceso de reflexión continua tanto para la organización del pueblo como para quienes acompañamos a estos procesos organizativos. Como el reflexionar si las mujeres que ahora son consideradas líderes dentro del pueblo, les es necesario reaprender una forma de liderazgo diferente, para no perpetuar el mismo que se ha reproducido, y del cual han aprendido, por parte de las figuras masculinas en la comunidad. Repensar constantemente cómo es la participación de las mujeres defensoras del territorio, son conscientes de su hacer, papel o rol en el movimiento o sólo se han dejado llevar o se suman a lo que siguen dictando las formas y figuras masculinas, o es una imbricación entre ambas situaciones por lo cual ellas deben permanecer alerta para mejorar constantemente su hacer y estar en la organización.

Finalmente, para el movimiento de resistencia sigue presente la interrogante de cómo reintegrar a la totalidad de los barrios y el pueblo cuando por décadas los intereses capitalistas han sembrado la discordia entre ellos como estrategia política de los diferentes agentes promotores de proyectos de desarrollo interesados únicamente en los recursos que el pueblo posee y resguarda.

Deseo terminar este trabajo con las conclusiones a nivel personal. Para mi estar en el pueblo de la Laguna, acompañar su lucha y profundizar en sus formas, complejas, congruentes e incongruentes, de lucha y resistencia, de dolor y sanación; fue un volver a la raíz, porque reconozco que este también es mi pueblo, que mis abuelas y abuelos habitaron estas tierras, y que una parte de mi historia se construyó ahí. Me he permitido como ellas y ellos reconocer lo común, lo que defendemos, queremos, como nos organizamos y qué es lo que valoramos.

De esta forma puedo afirmar que como acompañante no deja una de cargar la historia personal, y que es esta misma historia personal la que me permitió traspasar los vínculos de confianza sobrepasando en ocasiones el papel de acompañante, dejándome afectar por su realidad que es también mi realidad.

## Referencias

- Aguirre, I. G. (2003). Participación política y social de mujeres indígenas: el caso de una lideresa tradicional, *Cuicuilco*, 10 (27).
- Aluna Acompañamiento Psicosocial. (2019). Si no somos nosotras, ¿quiénes?, si no es ahora, ¿cuándo? Segunda edición, Creative Commons, Ciudad de México, México.
- Ángel, N. (2021). Se realiza foro con representantes del Pueblo Indígena de San Juan Bautista de la Laguna, Radio UdeG Lagos de Moreno, 03 de mayo de 2021. Disponible en <https://udgtv.com/radio/se-realiza-foro-representantes-del-pueblo-indigena-san-juan-bautista-la-laguna/> (Consulta 29 de octubre de 2021).
- Anguiano, F. (2017). Añoranzas de mi tierra. El baño de caballos. En: Revista cultural Naturales. Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna, 2da Edición 2017, 4-5.
- Arreola, G. (2017). Un pueblo que conserva su espíritu aguerrido. Radio UdeG Lagos de Moreno, 09 de octubre de 2017. Disponible en <https://archivo.udgtv.com/noticias/lagos-de-moreno-noticias/pueblo-conserva-espiritu-aguerrido/> (Consulta octubre de 2021).
- Bello, Á. (2004). Conceptos y acercamientos teóricos. En: Etnicidad y ciudadanía en América Latina La acción colectiva de los pueblos indígenas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (ed.), Santiago de Chile, 29-42.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ACSUR-Las Segovias, 10-25.
- Chávez, C. (2019). Diagnóstico técnico territorial comunidad indígena de San Juan de la Laguna, Municipio de Lagos de Moreno, Estado de Jalisco, Col. Nal. De Peritos Topógrafos- NDS: 351.
- Chávez, V. (2020). San Juan Bautista, pueblo sin servicios pero con gasoducto. *El Sol de México*, 20 de septiembre del 2020. <https://www.elsoldemexico.com.mx/república/sociedad/san-juan-bautista-pueblo-sin-servicios-pero-con-gasoducto-5781040.html> (Consulta marzo del 2022).
- Clifford, J. (2001). Identidad en Mashpee. En: Dilemas de la cultura. Antropología. literatura y arte en la perspectiva posmoderna. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 327-406.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). Índice de marginación a nivel localidad, 2020. Disponible en <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2020, Jalisco, Lagos de Moreno. Disponible en

<https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social>

- Cumes, A. E. (2012). Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio. *Anuario Hojas de Warmi*, (17), España: Universidad de Murcia, 1-16.
- Delgado, E. S. (2020). Amenaza de Despojo. En: *Trauma psicosocial y resistencia en comunidades bajo amenaza de despojo por construcción de represas*, Fontamara (ed.), México: Universidad de Guadalajara, 17-33.
- De Santiago, M. (2019). Diagnóstico Ambiental de la Laguna de San Juan Bautista, Lagos De Moreno, Jalisco [Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12104/81799>
- Espinosa, G. (1998). Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo. *Estudios Agrarios*, (10), Procuraduría Agraria, 1-19.
- Espinosa, G. (2014). Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales. En: *La feminización del campo mexicano en el Siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. Vizcarra Bordi, Ivonne, compilador. México, UAEM, Plaza y Valdés Editores, 47-73.
- Espinosa, G. & Aurrecoechea, J. M. (2022). Introducción. En: *Tres experiencias de lucha en tiempos de despojo y resistencia*. Hilda Salazar, coordinador. Fundación Heinrich Böll Ciudad de México - México y El Caribe en colaboración con Mujer y Medio Ambiente, A.C. y Grupo Territorio Género y Extractivismo, 13-40.
- Espinosa, G. & González, M. (2022). Batallas en Los Altos de Jalisco. De la lucha contra El Zapotillo a la gestión integral del agua. En: *Tres experiencias de lucha en tiempos de despojo y resistencia*. Hilda Salazar, coordinador. Fundación Heinrich Böll Ciudad de México - México y El Caribe en colaboración con Mujer y Medio Ambiente, A.C. y Grupo Territorio Género y Extractivismo, 41-110
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 141-176
- Flores, A. (2010). Investigación feminista, métodos y sexo en ciencia y tecnología. En: VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género, de 05 a 09 de abril 2010.

- Geocomunes. (2017). Amenaza neoliberal a los bienes comunes: panorama nacional de la extracción de hidrocarburos y la nueva red de gasoductos. Rosa Luxemburg Stiftung, México. Disponible en [http://geocomunes.org/Analisis\\_PDF/Gasoductos%20A%20pdf.pdf](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/Gasoductos%20A%20pdf.pdf)
- Giménez, G. (2009). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En: *Identidades Sociales*. México: Conaculta. 25-52 y 297 – 318.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (s/f). Municipios de Jalisco, Lagos de Moreno. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/lagos-de-moreno> (Consulta marzo de 2022)
- Gobierno municipal de Lagos de Moreno. Plan Municipal de Desarrollo y Gobernanza en el período 2018 – 2021 visión al 2030.
- Gómez, C. (2006). Pueblos y asentamientos indígenas de Lagos. En: *Lagos Indio, México: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Lagos*, 61-97.
- Goyas, R. (2013). Asentamientos y pueblos indios desaparecidos en Los Altos de Jalisco durante el virreinato, *Signos Históricos*, (30), 32-63.
- Gutiérrez, R. & Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios, Común ¿para qué?*, 1, 15-50.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). Informe Altos Norte. Diagnóstico de la región, marzo 2019.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG). Informe Lagos De Moreno. Diagnóstico del municipio, diciembre 2019.
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Tarjetas estatales y municipales. <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/fichas.php?pag=2> (Consulta diciembre 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Atlas de género. [http://gaia.inegi.org.mx/atlas\\_genero/](http://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/) (Consulta diciembre 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México en Cifras. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=14#collapse-Resumen> (Consulta marzo 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Panorama Sociodemográfico de Jalisco. Censo de Población y Vivienda 2020. 2021.
- Lagarde, M. (1996). El género. En: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, horas y HORAS (ed.), España, 13-66.

- Lattuada, F. (Anfitrión) (25 de enero del 2022). Y de pronto la tierra tembló. (N° 3) [Episodio de podcast] En Esto no es radio. Temporada 4. <https://estonoeradio.mx/programas/esto-no-es-radio/temporada-4/y-de-pronto-temblo-la-tierra>
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7 (3), Texcoco, 207-220.
- Long, N. (2007). Una sociología del desarrollo orientada al actor. En: *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 33-38.
- Luna, H. (2007). Santorini llega a Lagos de Moreno. *Marcatextos*, 07 de agosto del 2007. <https://marcatextos.com/santorini-llega-a-lagos-de-moreno/> (Consulta enero del 2023)
- Martínez, L. (2021). La fiesta hace la fuerza. En: *La fiesta hace la fuerza. La fiesta de los arcos cómo práctica de comunalidad en el pueblo indígena de San Juan de la Laguna*. Creative Commons, 6-8.
- Meneses, M. (2016). El agravio moral como resorte de la acción colectiva. En: *Revista de Estudios Sociales*, 1(57), 43–51. <https://doi.org/10.7440/res57.2016.03>
- Navarro, L. (2015). Luchas por lo común y despojo capitalista. En: *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego": Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Bajo Tierra A.C., 17-34.
- Navarro, L. (2015). Mujeres comuneras en la lucha por la reproducción de la vida ante el despojo capitalista: irradiaciones del pensamiento de Silvia Federici, En: *Bajo el Volcán*, 15 (22), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México, 79-90.
- Ortega, L. (2017). Un poco de historia. En: *Revista cultural Naturales. Consejo General del Pueblo Indígena de San Juan de la Laguna*, 2da Edición 2017, 22-26.
- Paredes, J. & Guzmán, A. (2014). ¿Qué es el feminismo comunitario? En: *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización, Mujeres creando comunidad*, 2da edición, 62-75.
- Rivera, S. (2010). Mujeres y estructuras de poder en los Andes: De la etnohistoria a la política. En: *Violencia (re) encubiertas en Bolivia*, La Mirada Salvaje, Editorial Piedra Rota, 175-198.
- Rodríguez, V. (2020). Tejer redes en el trabajo de campo con mujeres rurales e indígenas de Rancho Nuevo de la Democracia: los desafíos feministas. En: *Antropologías feministas en*

- México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas. Lina Rosa Berrio Palomo, coordinador, et al. – Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Nacional Autónoma de México; Bonilla Artigas Editores, 185-206
- Salazar, A. L. (2019). El trabajo de las mujeres en el espacio íntimo/doméstico en el Bajo Mixe en Oaxaca, México. Una lectura desde la teoría crítica Latinoamericana y los feminismos Latinoamericanos y de lo común. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado En Estudios Latinoamericanos].
- Salazar, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. En *Sociedad y Ambiente*, ECOSUR, 5 (13), México, 35-57.
- Salazar, H. & Rodríguez, M. (coords.) (2019). *Herramientas de género y extractivismo: modelo para armar*. México: Grupo Territorio, Género y Extractivismo –Grupo TGE–
- SENER. (2019). Estatus de la infraestructura de gas natural. Dirección General de Gas Natural y Petroquímicos. CDMX. Disponible en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/497827/Estatus\\_de\\_gasoductos\\_octubre\\_2019.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/497827/Estatus_de_gasoductos_octubre_2019.pdf)
- Tzul, G. (2014). *Sistemas de Gobierno Comunal en Totoncapán: La organización de la reproducción de la vida*. Comunidad de Estudios Mayas.
- Tzul, G. (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. *El Apantle, Revista de Estudios Comunitarios, Común ¿para qué?*, 1, 125-140.
- Tzul, G. (2019). La forma comunal de la resistencia. *U Revista de la Universidad de México, Abya Yala / DOSSIER*, 105-111. Disponible en <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/7a052353-5edf-45fe-a7ab-72c6121665b4/la-forma-comunal-de-la-resistencia>
- UNESCO, World Heritage Convention. (s/f). Lista del Patrimonio Mundial. Camino Real Tierra Adentro. <https://whc.unesco.org/es/list/1351> (Consulta, marzo de 2022)
- Valdez, A., Huerta, D. A. & Montes de Oca, Y. (2010). Nuevos movimientos sociales en Jalisco: un estudio desde el capital social. *Revista de Ciencias Sociales*, 16 (4), 591-604. Disponible en [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-95182010000400003&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182010000400003&lng=es&tlng=es).

Zibechi, R. (2018). Los pueblos en defensa de la vida y el territorio: contrapoder y autodefensa en América Latina. En: Informe Estado del poder 2018, editado en castellano por Transnational Institute (TNI) y FUHEM Ecosocial. Original en inglés.